CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. VIII.

CORREO

DE LAS DAMAS.

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. VIII.

CORREO.

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. VIII.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas, año de 1806.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE OCTAVO TOMO.

Historia de la China.

Introducion. *Pág.* 1.

Historia de la China Capitulo I.° 9.

Cap. II. *Dinastias.* 30.

Cap. III. *Continuacion del anterior.* 41.

Cap. IV. *Emperadores celebres.* 54.

Cap. V. *Continuacion del antecedente.* 66.

Cap. VI. *Descripcion del Imperio de la China.* 75.

Cap. VII. *Posesiones de los Chinos, en las Islas del mar de Oriente y costumbres de sus habitantes.* 96.

Cap. VIII *Posesiones de los Chinos en la Gran Tartaria y costumbres de los Tartaros que les están sometidos.* 108.

Cap. IX. *De los Tartaros Mogoles.* 119.

Cap. X *De las Ciudades de la China en general.* 126.

Cap XI. *De las Ciudades en particular.* 135.

Cap. XII. (*por equivocacion* IX.) *Ar-*

cos triunfales y Templos. 155.
Cap. XIII. *La Gran Muralla y Canales.*, 161.
Cap. XIV. *Del clima, terreno, cultivo y frutos de este Imperio.* 173.
Cap XV. *De los arboles y plantas notables.* 186.
Cap. XVI. *Del arbusto Té.* 198.
Cap. XVII. *Y último, Quadrupedos y Paxaros.* 204.
Poesias que han intermediado
Soneto. *Imposibles mas faciles que la constancia en la Muger.* 8.
Oda Saphica. *A Venus.* 28.
Arrebato Poetico. 38.
Idilio. *Sobre el efecto de un imprudente amor.* 51.
Soneto. *La Separacion.* 65.
Oda. *Invocacion.* 74.
Octavas. *El Templo de la desconfianza.* 87.
Romance. *La venganza de amor.* 106.
Soneto. *A una falsa esperanza.* 118.
Idilio. *Imitacion de otro de Arriaza.* 124.
Soneto. *A las niñas de los ojos de Antonia.* 134.

Oda. *Al oyuelo de Filis.* 154.
Soneto. *La mayor necedad querer persuadir á un Necio.* 160.
Elegia. *La despedida á las Musas.* 170.
Anacreontica. *La indiferencia.* 184.
Oda. *A Iris durmiendo.* 195.
Oda. *A la muerte de Filis.* 203.
Fabula. *El Gato y la Paloma.* 207.
Novela. *El Misantropo estimable.* 209.
Fabula. *Las Ubas y las Piñas.* 277.
Discurso. *La observacion.* 278.
Cantinela. 286.
Filosofia Moral. *El Impertinente.* 288.
Oda. *Contra el amor desordenado.* 294.
Anecdota. 296.
Cantinela. *A Venus.* 297
Discurso. *Instabilidad de las cosas humanas.* 299.
Anacreontica. *Los dias de Florinda.* 303.
Discurso. *¿La corrupcion de la sociedad empieza por los Hombres ó por las Mugeres?.* 305.
Anacreontica. *La Pregunta.* 309.
Cuento Oriental. *El Peligro.* 310.
Soneto. *Todos sueñan lo que desean.* 312.
Parabola. *Castigo del mal exemplo.* 313.
Fabula. *El Padre moribundo y sus dos bijos.* 314.

Carta. *De un oficial retirado á un Joven que entró de Cadete.* 316.
Oda. *A una desconfiada.* 327.
Anecdota Romana. 329.
Fabula. *La Naturaleza y el Arte.* 330.
Entusiasmo Critico. 332.
Soneto. *La necesidad carece de ley.* 335.
Cuento Moral. *Del dicho al hecho hay grande trecho.* 336.
Decima. *A un Gloton.* 343.
Idilio. *El Amor dormido.* 344.
Fabula. *El Huron y la Serpiente.* 348.
Rasgo Mitologico. *Las Vestales.* 349.
Himno. *A la Noche.* 354.
Dialogo. *Entre Sapho, y Laura.* 356.
Oda. *La Mariposa.* 361.
Humanidades. *Discurso sobre las Lenguas.* 363.
Letrilla. *A una ausencia.* 390.
Cuento. *El Salvaje.* 392.
Ocurrencia, como Fabula. 395.
Anecdota de Patriotismo. 396.
Anacreontica. *Cupido embriagado.* 399.

CORREO DE LAS DAMAS.

Octavo Tomo.

HISTORIA.

Introduccion á la Historia de la China.

La Historia no es otra cosa que la vida del hombre, en ella encuentra su retrato y las acciones ó costumbres de sus iguales le inducen tal vez al conocimiento de si mismo. Un teatro donde se representan tantas Escenas debe mirarse con alguna atencion, sabiendo distinguir á un Soberano en el ministerio, y al frente de sus tropas. Pero como por lo comun no se han podido hacer siempre aquellas reflexîones tan naturales quando se refiere algun hecho, para mitigar en cierto modo la aridez y aun el horror, que produce el ver la desolacion só color de felicidad, sucede qne se juzga por algunos la His-

toria como una tragedia donde solamente tiene lugar el estrago y la muerte.

Es cierto que no se puede faltar á la verdad y que nuestras flaquezas deben referirse. Pero quando menos, que nos dén á conocer que han sido flaquezas y debilidades á fin de poder remediarlas. Entonces léeríamos con algun fruto, y lloraríamos tiernamente la desgracia de los que han conseguido ver menos que nosotros; por lo demas ¿que mayor satisfaccion que comparar los tiempos de *Augusto* con los de *Alexandro* y estos con los de los *Alfonsos*, y de los *Luises*? ¿observar la diferencia de cultura, de policía, de tactica, y de literatura, tomando lo mejor de cada uno, ver los progresos que puede hacer una Monarquía?

La Historia nos presenta la indolencía de los unos, y las fatigas de los otros; entrambas, quizá, perniciosas, por estar mal dirigidas; de una parte se descubren la rapidez de las conquistas, de otra las sediciones; allà se presenta la virtud oprimida, y triunfando el vicio, y pocas veces al contrario. Tales son los quadros que nos presenta à veces la Historia, atendidos

los

los diversos pareceres de los hombres y la disposicion que han tenido. Ha habido tiempos que todo ha sido calma, y tiempos en que una continua agitacion ha puesto en movimiento al mundo, como en el presente en que estamos. En unos y otros hay mucho que observarse, y el estudio mas profundo no bastará á desentrañar lo que se llama en esto *Politica.*

Sin embargo nos contentamos con saber que *Numa Pompilio* fué padre de sus Pueblos, y que *Cyro* tomò à Babilonia y llevó á diferentes partes sus conquistas. Acaso se celebrará el arrivo de *Colon* á las Indias, y no faltaràn detractores que piensen lo que no pasó por su imaginacion. Así es como fluctuamos entre los diversos pareceres, y lo mas doloroso será el temer que se nos falte á la exâctitud, cediendolo todo á la insensata preocupacion que nos domina.

Esta idea bastaría para apartar la vista y cerrar enteramente los ojos, si acaso nos creyesemos en disposicion de poder buscar otros instrumentos que nos cerciorasen mas de la verdad, pero debiendo atenernos al mas justo criterio, este es

el

el qne debe asegurarnos. Ni otrō que él puede inducirnos à la creencia, el qual si nos faltase todo sería una confusion. No veríamos entonces, ni los acrecentamientos y decadencia de las Naciones, ni los efectos de un buen gobierno, ni tampoco aquellas costumbres tan diferentes, y aun totalmente opuestas en los diferentes climas que se habitan. Y si puede tener probabilidad el sistema de un hombre benemerito: ¿con quanta mas aficion debemos fixar los ojos en aquellos reynos que aunque esteriles é ignorantes al presente, quizá serán un dia los depositarios de nuestros conocimientos? Tal es el suceso de todo, que renaciendo en una parte lo que se creía ya perdido, se vé engruesarse una Potencia con las ruinas de las que dexan de serlo.

La Historia debe, pues, con especialidad, ser el estudio de toda persona y en particular del nombre civil, porque sin abstraerlo puede fixar su reflexîon y cultivarla insensiblemente. Pero entre las diversas é infinitas que se hallan, no sabemos á quien dàr la preferencia y todas parece que tienen derecho à que se les

lea

lea. Bien pensado no se puede anteponer una sin hacer agravio á otra y todas tienen autores del mayor peso que responden de su utilidad. Esto me ha tenido bastante indeciso y perplexo por manera que aunque mi fin se dirige á dar al bello sexô alguna tintura de una parte tan interesante, no sabia por donde partir. La Historia de los Griegos, aquellos tiempos fabulosos que dán una idea viva del hombre natural, que despues trastornó la fantasía y una demasiada credulidad; la multitud de Hèroes que se encuentran, sus hazañas, los progresos de los inventos que les comunicaba la naturaleza, todo es sobremanera interesante. La brillantez del Imperio Romano combida desde lexos á ver aquellos hombres llenos de grandeza y de sabiduria. Nuestros anales nos representan personages del mayor caracter, los Códigos ó recopilacion de nuestras leyes, que no tienen iguales, encierran en si el tesoro mas apreciable; todo en fin, se me vino á la imaginacion quando pensé tratar sobre la Historia. Mas conociendo que por lo que toca á la de los Griegos y Romanos se encuentran autores suficientes

y que el recopilarlos sería quitarles todo su vigor, teniendo á la mano exemplares que podemos repasar de dia y de noche; y lo mismo de las nuestras; me ha parecido sería mas bien recibido y apreciable el publicar una Historia, que al mismo tiempo que es interesante es muy poco conocida, pues apenas tenemos en nuestra lengua una obra que pueda llamarse propiamente tal.

Se ha hablado de la China, pero no se ha formado una Historia metodica que haya podido servir de seguida á la Historia antigua. Las relaciones de los Viageros son los unicos monumentos que nos pueden conducir á escudriñar un Reyno vastisimo, observandole de cerca y estos se encuentran tan discordes, que nos hacen dudar en parte, de la verdad. Ninguno mejor que el *Viagero universal*, parecía haber desempeñado la materia, y con todo no dexa de haber andado á tientas en muchas cosas. Ha preferido muchas veces mil narraciones frivolas, á lo mas interesante ó á aquello que mas debe observarse quando se trata de describir una Nacion, y fuera de esto no se vé en su narracion

un

un órden historico, que es lo que nos podía dar alguna idea.

Tratarè, pues, indicando en cada epoca, las circunstancias mas notables de su establecimiento, del órden de sus Dinastías, sus mas famosos Principes; y de sus revoluciones. Notarè en seguida (aunque de paso) la posicion, extension, y limites de este Imperio; las ciudades mas principales, las curiosidades que encierran, los monumentos del arte, y las producciones de la naturaleza, todo con la mayor exâctitud posible. Pero en donde fixaré mas la consideracion serà en estudiar el genio de cada Pueblo, sus artes, su culto religioso, sus usos y costumbres. Este órden es el que debe seguirse pues es el que mas puede instruirnos. Una compilacion de guerras, sitios, y batallas sobre ser en parte inutil, solo puede tratarse en un compendio por mera digresion, y siempre que esto ocupe el primer lugar, como suele suceder, serían precisos inmensos volumenes que jamás acabariamos de leer.

Las artes, los inventos utiles, ciertas curioridades, ú obras de la naturaleza, leyes y costumbres, son las cosas que de-

beu

ben reunirse baxo la Pluma de un escritor que quiere ser util, esparciendo por toda su obra una agradable variedad.

El primer pensamiento fuè dar seguidamente y sin interrupcion la historia, pero conociendo que es un asunto demasiado serio, y que el gusto que se ha conocido en este publico, es la amena diversidad, al fin de cada asunto ó capitulo de Historia, se interpolará alguna Poesia, ó Anecdota.

SONETO.

Imposibles mas faciles, que la Constancia en la Muger.

Los Aromos del Sol coge en redoma
Và tras el Viento que alcanzar pretende,
Con palabra de injuria al Eco ofende,
Al Mar furioso con alhagos doma.
Castiga el Fuego, que en la mano toma
En red las Nubes obstinado prende
Llora en el Etna, que apagar pretende,
El Globo inmenso arrastra con maroma
Pide arbitrios al Loco, al Mudo canto,

Al

Al Poeta verdad, gusto al Enfermo,
A la Carcel quietud, concurso al Yermo,
Al Sueño certidumbre, al Angel llanto.
Risa á la Muerte, fixa la Fortuna
Quien pide en la Muger firmeza alguna.
=B.B.C

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO 1.°

La mayor parte ó por mejor decir casi todos los Escritores Asiaticos y Europeos, tienen á *Fo by*, por el fundador de este Imperio. Segun sus anales vino á reynar unos tres mil años antes de la venida del Mesias, que son como unos seiscientos años antes del periodo, ò cronología vulgar en que la Escritura asigna el Diluvio *Fo-by* fuè el que civilizó á los Chinos, por cuya beneficencia le eligieron por su Rey, lo que supone demasiado poblada la China en aquel tiempo, y por consiguiente que el origen de este vastisimo pueblo es todavía mas antiguo que la epoca del reynado de *Fo-by*. Establecen

cen algunos Escritores Chinos un intervalo de treinta, á quarenta mil años entre el primer establecimiento de sus compatriotas y la fundacion de la Monarquía; lo que prueba el exceso de las pretensiones ambiciosas de estos Asiaticos.

Los PP. Jesuitas, que han publicado tan diversas relaciones concernientes á este Imperio, se encuentran bastante discordes acerca del sistema cronologico de los Chinos. No solamente juzgan por fabulosos los tiempos anteriores à *Fo hy*, si es que tambien repugnan la epoca que asignan sus anales, persuadidos à que no pueden consiliarse su cronologia con la Escritura sagrada. Ha habido sin embargo, por otra parte, Escritores mas atrevidos que sostienen la certidumbre de esta epoca, queriendo persuadirnos que nada tiene de incompatible con la Historia sagrada siempre que se adopte la cronologia Samaritana ó la de los Setenta, que colocan el Diluvio mucho mas alto que el calculo Hebreo. El capricho de sostener su dictamen les hace recurrir à estos medios, prefiriendo à qualquier costa la cronologia de los Chinos. Tal es el dictamen de

M.

M. Tourmont y de otros muchos Sabios modernos. *Shuckford* ha adoptādo tambien este sistema, y defiende con el mayor calor la antiguedad de los Chinos, haciendolos descender de los tiempos proximos á Noë. Pretende que quando comenzaron á extinguirse las aguas del Diluvio, la Arca que conducía à este Patriarca juntamente con su familia, se detubo sobre una hilera de montañas vecinas á las fronteras de la China, que *Noé* y sus hijos se establecieron en este ultimo pais; que habitaron en él setenta años y que el Santo Patriarca finalizó su vida despues de unos trescientos y cincuenta años. Quiere este escritor que *Noé* y *Foby* sean uno mismo y lo intenta probar por la conformidad que encuentra entre la historia del Patriarca de los Judíos y la del Legislador de los Chinos. Este por fin es un sistema; y quien gustare inquerir sobre èl algunas luces podrá recurrir á *Mr. Shuckford* (1)

La opinion mas comun, es, que la Chi-

(1). *Conces. vol.* 1.

China comenzó á poblarse un sig'o ó dos despues del Diluvio, quando con motivo de la confusion de las lenguas se dispersaron por el Asia diferentes Colonias de Babilonios. Una de ellas fué sin duda la que hechó los primeros fundamentos del Imperio Chino, sometiendose voluntariamente à *Fo hy*, cuyas virtudes le grangearon esta honra.

No podemos venir en conocimiento por los anales de la Historia qual fué la duracion del gobierno de *Fo-hy*, ni quanto tiempo reynaron sus sucesores *Chinnung*, *Wang*, *Chan hem*, *Chwen-ye*, *Ty-có* y *Chy*: Lo unico que observan dichos anales, es, que deben contarse quinientos, noventa, y cinco años desde la inauguracion de *Fo-hy* hasta la de *Yao* octavo Emperador, á quien se atribuye haber reynado sesenta y dos años. Su sucesor *Chun* reynò cincuenta y despues de este Principe se dió principio à las Dinastías, ó familias Imperiales, de las que se hablará à su tiempo.

Hay quien aumenta el numero de Emperadores que precedieron al establecimiento de las Dinastìas, y hay quien lo desminuye, no admitiendo los siete referidos

Prin-

Principes, dando principio à la Monarquía por *Yao*. Lo cierto es que despues del reynado de este Principe casi todos los Sabios de la China responden de la certidumbre de sus anales, cuyo testimonio, segun dicen, es tanto mas incontextable, como que la historia de *Yao* y de sus sucesores es obra de autores contemporaneos, confirmada además por una larga seguida de observaciones Astronomicas. A este fin refieren el famoso eclipse que fué observado en el reynado de *Chang-Kang* quarto Emperador de la 1.ª Dinastía eclipse que se refiere en el *Chuking* (1) verificado por un tal *Adan Schaal* viniendo á reputarse unos dos mil cincuenta y cinco años antes de J. C.

No dexa de parecer extraño el que los Jesuitas, poco tratables sobre ciertas pretensiones de este Pueblo, se encuentren ca-

---

(1). *Este es el mas antiguo de sus libros sagrados. Esto no se refiere como una prueba determinada; pero como quiera induce á creer ser muy antiquisimo el origen de este Pueblo.*

casi de acuerdo con los Chinos. No se desdeñan de abandonar los reynados obscuros de *Fo hy*, y de sus primeros sucesores, y el reynado de *Yao* les parece una epoca cierta é incontrastable. Si hemos de creer al *Du-halde*, Editor de sus memorias, el hilo ó el principio de la cronologia China empieza en la inauguracion de este Monarca que es segun el calculo del mismo escritor, en el año de dos mil trescientos cincuenta y siete años antes de Jesu Cristo, y se extiende sin interrupcion hasta nuestros dias, abrazando un periodo de mas de quatro mil años. Despues del reinado de *Yao* dice la Historia de la China, hasta el Principe que Gobierna en el dia, todo està anotado en los anales de este Pueblo con la mas perfecta precision, la edad de los Emperadores, el principio de sus reynados, su duracion, su fin &c. Insiste principalmente este Escritor sobre la autoridad del *Chu-king*, sobre los testimonios de los libros de *Confucio*, y sobre la larga serie de observaciones astronomicas de que he hablado; pruebas todas demonstrativas para el dicho *P. Dubalde*.

Los

Los autores Ingleses de la nueva Historia universal, encuentran á los Jesuitas demasiado prevenidos en fabor de los libros Chinos. Por su parte, ellos, no solamente juzgan fabulosas todas las historias que preceden al tiempo de las Dinastías, si es que niegan los monumentos mas modernos. Dicen que los Chinos, no contentos con haber llenado de imposturas su *Chu-king* y otros libros antiguos, posteriormente, han acabado de corromper sus mismas antiguedades, *lo que constituye una buena parte de su Historia, enteramente despreciable á los ojos de personas juiciosas* (1) Sus habitadores (añaden nuestros criticos) han aplicado ridiculamente al estado antiguo de su Monarquía las noticias confusas, que la tradicion les habia transmitido tocante á la Creacion del Mundo, la formacion del hombre, del Diluvio, de las instituciones de las artes, &c. de todo lo qual han compuesto un sistema monstruoso de Historia, arreglando sus

(1). *Hist Univ. lib.* IV. *ch.* 11. *Trad. Francesa en* 4.° *de* 1752.

sus fabulas por medio de epocas como otros tantos limites su pretendido Ciclo sexágenario, no advirtiendo que su invencion es demasiado moderna y así le han atribuido una multitud de acontecimientos muy anteriores á su institucion, lo que hace sospechosa la sinceridad de su Cronologia.

Sostienen en fin los Autores Ingleses, que todas estas pretendidas antiguedades Historicas de que hacen tanto alto los Jesuitas y los Chinos, deben ser mas bien consideradas como producciones modernas, en conparacion de los tiempos de que se trata, por manera que no se puede extraer una legitima certidumbre, aunque de tiempo en tiempo se descubra algun rastro de verdad.

No forma mejor opinion de las antiguedades de este Pueblo nuestro celebre è ilustre *Bayer* versadisimo en la Historia China (1) Desprecia el *Chun cieu* de confucio, obra mas moderna que contiene una historia bastante incompleta de las Dinastías

(1). *Bayer. Mus. Sinic. citada en la Hist. univ sect do.*

tías que han precedido á este celebre Filosofo. Este docto Escritor, que ha dado una traduccion de esta Cronica, no duda compararla á las memorias de un buen arrendador que se propusiera escribir la historia de su pais. Si Confucio, pues, concluyen nuestros historiadores Ingleses, ha compuesto una Cronica tan miserable, sea falta de talento, ó mas bien, como él lo confiesa falta de buenos materiales ¿Que se deberá pensar de los Historiadores Chinos que escribieron en siglos mas remotos? se quexa este gran Filosofo en su *Chun cieu* de la falta de monumentos historicos no existiendo en el tiempo en que escribía la mayor parte de los materiales antiguos: *sin embargo* (dicen los Ingleses) *los Jesuitas de concierto con los Chinos modernos, intentan dar á luz una Historia autentica de los Monarcas de la China que precedieron á este Legislador, de más de dos mil años.*

De este modo se oponen estos à la primera prueba del *P. Du-halde* fundada sobre la autenticidad de los libros Chinos: combaten con igual fuerza la segunda, extraida de la pretendida certidumbre, y sos-

tienen que los Chinos no pudieron hacer tales observaciones astronomicas, sino muchos siglos despues del reynado de *Chan-kang* en cuyo tiempo se hace mension del famoso eclipse citado en el *Chu-king* ya referido. Cien años hace que todos estos Pueblos no tenían sino unas nociones muy imperfectas de la Astronomia: tal que se veían reducidos á recurrir para la formacion de su Kalendario á los Astronomos Mahometanos y probablemente estarían hoy dia en la mas crasa ignorancia, si los *PP. Schaal*, *Verbiest*, y otros no los hubieran instruido. ¿Que deberemos, pues, pensar de su habilidad astronomica acerca de las primeras Dinastias? ¿Y como persuadirnos que antes de quatro mil años que llegasen los Matematicos Jesuitas fueron los Chinos yà capaces de calcular los eclipses? Seguramente los que hemos referido pueden muy bien haber sido calculados posteriormente y nada mas facil que insertarlos fraudulentamente en los anales públicos. Se les han visto á los Chinos fingir conjuciones de planetas y otros fenomenos, para entretener y lisongear à sus Principes: y en sus anales se encuentran frecuentemente tales con-

conjunciones notoriamente falsas y con especialidad al principio de una revolucion en que asciende al trono una nueva Dinastía.

Esta quimera ó capricho de muchas observaciones celestes, se encuentra en casi todas sus Historias. *El P. Martini* ha leido en uno de sus libros que en el reynado de *Yao* el sol iluminó continuamente diez dias y diez noches que dexaron de serlo, lo que deberìa motivar un incendio universal. Por esto los que dieron creencia á una ficcion tan impertinente no es de maravillar creyeran las restantes, aunque yá se conoce lo ridiculo de querer fundar sobre esta observacion la antiguedad del Pueblo Chino.

Mr. Touquet Obispo titular de *Elieuteropolis* publicó en 1729 una tabla cronologica del Imperio Chino compuesta por un Tartaro llamado *Nyen* que era Virrey del Canton en 1720 habiendole este extractado del *Kang-mu* ó grandes anales de la China. Esta taola fixa el principio de la verdadera cronologia China, en el reynado de *Lie-vang* cuya epoca hace referencia al año 434 antes de J. C. Los au-

autores del *Kang-mu* no suben mas alto y convienen de buena fé, que la cronologia de los tiempos que la preceden, está llena de errores y de incertidumbres. Observa *Mr. Touquet* que se podía muy bien colocar aun en tiempos mas baxos la era de la verdadera Historia China y que los anales de este pais no merecen ningun credito aun 400 años despnes de J. C. Añade aun mas, que *Mr. Maygret* Obispo de *Conon* no juzga muy antiguo el Ciclo de los Chinos, que segun las ideas de este Prelado es un error crasisimo atribuir su institucion á *Wang* segundo sucesor de *Fo-by* que los autores del *Kang-mu* han sido los primeros en servirse de él para contar los años, no habiendo servido hasta entonces, sino para numerar los dias; y en una palabra que no se puede hacer ningun fundamento sobre la cronologia de los tiempos remotos y que los años y eclipses han sido ajustados segun la fantasia de los Historiadores.

Mas sea lo que quiera de tan diversos pareceres, cuya discusion sobre ser poco interesante no puede tener lugar en una obra de esta naturaleza: debo advertir que

quan-

quantas obgeciones han formado contra la historia de la China unicamente giran sobre fixar con certidumbre la primera epoca de su cronologia. Por lo que toca à su antiguedad ninguno de nuestros sabios la ha negado. *Touquet* confiesa que esta Nacion es tan antigua como el Diluvio. *Maygret* reconociendo la autoridad de los reynados de *Fo by*, de *Chin nung* y de *Chin* &c. no desaprueba la exîstencia de estos mismos reynados. *Mr Tourmont* junto con la mayor parte de los sabios modernos, sostiene que este Pueblo hace que exîste cerca de cinco mil años: Los escritores menos favorables á los Chinos, convienen que su Monarquía es por lo menos, tan antigua como la de los *Egypcios* y *Asirios* y de qualquiera otra nacion de quien no se hallan huellas en la Historia: y en una palabra la antiguedad de este Pueblo es incontextable, pero en un abismo que las congeturas humanas no pueden llegar á sondear.

Lo que es demasiado notable, que ninguno de nuestros mas antiguos Historiadores, ya Judios, ya Griegos, ya Barbaros, haya hecho mencion de los Chinos,

Moy-

Moyses, *Sanchoniaton*, *Manetion*; *Herodoto*, y otros muchos no dicen cosa alguna. Solo ciertos pasages de *Quinto Curcio* hacen congeturar que Alexandro tubo algun conocimiento de los Chinos por la relacion de algunos Indios; por quanto algunas veces se ha hablado de un reyno llamado *Sophitien*, que el mismo *Estrabon* llama *Catea*, han llegado á presumir muchos criticos que *Quinto-Curcio* quiere hablar de la China, pues los Tartaros le llamaron *Catay* antiguamente; todo lo qual se vé estar establecido sobre unas congeturas muy inciertas.

El mas general sentimiento, y dictamen de los Sabios es, que los *Seres* de los antiguos tan famosos por sus manufacturas de seda, eran el mismo Pueblo que los Chinos, ó constituian al menos una porcion considerable de los habitantes de la China. *Plinio* el antiguo asegura que el pais de los *Seres* era atravesado ó dividido por el rio *Lanos* que es cabalmente el *Lena* de los modernos que corre en efecto hacia el Oriente por algunos distritos de la China. Por fin segun *Floro* estos mismos Pueblos embiaron una em-

ba-

baxada solemne á *Augusto* y sus Diputados emplearon quatro años en hacer el Viage.

Hemos visto las dudas legítimas que se pueden formar sobre la autenticidad de los anales chinos, y al mismo tiempo quán antiguo sea el origen de este Pueblo. Por lo que mira al presente, á su acrecentato, el silencio de los historiadores nos persuade que nunca han podido ser tan rapidos los progresos de esta Monarquía como algunos pretenden. A ser esta Nacion tan floreciente y populosa, como se dice, desde el reynado de *Tá* hubiera hecho su potencia ruido por todo el mundo. Los Persas, antes de la destruccion de su Monarquía, hubieran tenido alguna noticia, y sus historiadores hicieran sin duda de ellos alguna mencion. Los Griegos curiosos y ambiciosos por adquirir conocimientos, y por estudiar las ciencias extrangeras, á cuyo fin sus filósofos penetraron hasta el Egypto, è iban á las indias; los Griegos seguramente hubieran oido hablar del poder de los Chinos, y sobre todo de la sabiduría de su gobierno, que se dice era entonces tan celebre por toda la Asia.

¿Como podré, pues, concebir que la Historia no hable de estos Asiaticos antes del reynado de Alexandro, y qne si habla sea de un modo tan equivoco como que el testimonio de *Quinto-Curcio* no prueba casi nada en favor suyo? Porque aun suponiendo (lo que es incierto) que haya entendido por el reyno *Sophitien* el de la China, su relacion nada nos dice que pueda sernos de alguna importancia ó utilidad. Parecen tan persuasivas estas razones á los Autores de la Historia Universal, que no dudan decir que la China era un Estado debil, y nada mas que medianamente poblado mil y trescientos años antes de Jesu-Cristo. Añaden todavia, y aun pretenden probar por la Historia de los Tartaros, que una parte considerable de este pais debía estar absolutamente desierta el año de seiscientos veinte y siete antes de la Era Cristiana, porque los Escitas hicieron entonces una irrupcion terrible en la Asia septentrional.

Du-halde se entretiene en dar mayor lustre al origen del Imperio Chino, y procura adornar de flores la cuna de esta Monarquía. Lo que el dice tocante á su es-

ta-

tablecimiento y á sus progresos, viene à ser en substancia: ,,que los primeros habitantes de la China se establecieron al pronto en la provincia de *Chensi*, ó *Kensi*; que en seguida se esparcieron por los lugares vecinos, esto es, por las provincias de *Honan*, de *Pekeli*, y de *Chanteung*, ó de *Chantong*. Reunidas estas quatro provincias formaban ya un Estado bastante considerable que se extendia hacia la parte septentrional del rio *Yang-tse-kiang*. La reputacion de los primeros Principes que la gobernaron atraxo una multitud de extrangeros à toda esta comarca. Los Chinos, cuyo numero se acrecentaba todos los dias, y que quizá no tenian la libertad de poder extenderse, tuvieron que recurrir á un expediente que despues han imitado muchos pueblos. Desecaron una porcion de tierras sumergidas por las aguas, y sugetando por medio de buenas empalizadas los linderos de la mar y los remansos de las riberas, aumentaron increiblemente la extension de sus campiñas. De este modo las provincias de *Kiang nan*, y de *Tche-kiang* salieron del seno de las aguas, y llegaron á ser con el tiempo las

dos

dos mas hermosas poblaciones de la China.

Dicese que baxo el reynado del Emperador *Yu*, que fuè mas de dos mil años antes de Jesu-Christo, se descubrieron muchas tierras hacia el mediodia; y como todas estas regiones estaban casi desiertas envió este Principe, y tambien sus sucesores, diferentes colonias mandadas por descendientes de la sangre Real, á quienes se abandonó dichos paises pagando un determinado tributo. Esto fuè causa de formarse una infinidad de reynos tributarios, que habiendose reunido posteriormente al Imperio, aumentaron sobre manera su extension.

Desde el reynado de *Yu*, continúa el *P. Du balde*, estaba dividida la Monarquia en nueve provincias, cuyo plan hizo gravar este Emperador sobre nueve vasos de bronce. Muchas Naciones enviaron diferentes Embaxadores á los Chinôs el año 2037 baxo el reynado de *Tiboay*, y se sometieron voluntariamente á pagar un tributo anual. Igualmente se extendieron varias Colonias chinas de parte del Oriente al fin de la decima Dinastia, cerca de unos mil y doscientos años antes de Jesu-Christo,

to, y llegaron á poblar muchas Islas. Algunos Escritores pretenden, pero sin fundamento, que una de estas Colonias estableció el Imperio del Japon. No solamente los Chinos se extendieron por parte del Norte, en la quinta Dinastía, que comenzó cerca del año doscientos, antes de Jesu-Christo, á costa de los Tartaros, sobre los quales consiguieron muchas victorias, si es que adelantaron sus conquistas hasta los reynos vecinos de la India, esto es, hasta el *Tonquin*, el *Pegu*, la *Cochin-china*, &c., de los quales algunos son todavia tributarios ó dependientes de la China.

Cerca de seiscientos años despues Jesu-Christo, *Kao-tsau venti*, Xefe de la duodecima Dinastía, añadió al Imperio muchas provincias septentrionales, situadas mas allá del rio *Yang tse-kiang*. Todas estas formaban un reyno particular que estaba sugeto á los Tartaros. En fin, en la revolucion acaecida en el año mil seiscento quarenta y quatro sometiendose la China á los Tartaros, no hizo otra cosa, que acrecentar la potencia y extension de este Imperio, pues que añadió á sus antiguas posesiones una parte considerable de la gtan

Tar-

Tártaria. Así es como esta dichosa Monarquía, se ha engrandecido poco à poco sin tener que valerse de la usurpacion, ni buscar su gloria por medio de las conquistas como los demás Imperios lo han hecho, sino que por la sabiduría de sus leyes, por la reputacion de su gobierno, y por sus propias desgracias, ha llegado á tan grande explendor.

ODA SAPHICA.

A VENUS.

Risueña Madre del Amor benigno,
Reyna apacible de Citera y Gnido,
Donde escogido Templo te eterniza
Graciosa Venus.
Así tu Niño logre Reyno eterno,
Y así de miles fieles servidores
A tus amores siempre rodeada
Feliz te vea.
Así Mavorte despreciado el fiero
Sonido ronco de la infiel bocina,
Por quien domina sin quererlo nadie
Pavor en todos,

Así

Así apacible te reciba ¡Oh Madre!
Y las delicias que con larga vena
Rindes, y amena disfruteis unidos
En paz sincera:
Que de mi Filis, Filis adorada
Me des la tierna y alhagueña mano,
Y que no vano mi rogar contino
Se vuelva inutil.
Filis amable, de las Ninfas bellas
Que cria gratas el Guadhlete
De peregrino curso te encaminas
Al Mar salado.
Filis risueña, cuya gracia pura
Hace ventajas, á la luz del dia,
Cuya alegria presta á los mortales
Vigor y fuerza.
Filis honesta qual la sacra Diosa
Que el monte lustra, fieras persiguiendo
Y disponiendo lazos á las aves:
Oh! cuitadillas.
Del bosque en medio bella Citerea
Prometo alzarte un rustico altarito
Donde bendito fuego siempre luzca
Por honor tuyo:
Y allí tu gloria, la tendré grabada
Y tus hazañas, porque toda gente
Sepa la fuente de la dicha pura

De amor sincero:
Si de mi Filis la adorable mano
Me dás ¡Oh Cipria! Diosa peregrina,
Y su divina virginal pureza.....
¡Oh dicha eterna!

=*P.*

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO II.°

Dinastias de la China.

Veinte y dos Dinastías, ó veinte y dos familias de Soberanos han gobernado sucesivamente á la China. Fuera de la primera de estas familias, que un escogimiento libre y voluntario de los Pueblos colocò sobre el Trono; todas las restantes (como ha sucedido á la mayor parte de las Monarquías) fueron deudoras del Imperio, á la ambicion de sus Xefes, á la revolucion ó sediciones de los Pueblos, y sobre todo á la mala conducta de los Soberanos. Las tres primeras descendencias

son

son las que han producido los mejores Reyes, por conseqüencia natural las que se han mantenido sobre el trono mucho mas tiempo que todas las otras. Solamente ellas ocupan en los anales Chinos el espacio de casi dos mil años, mientras que las diez y nueve siguientes apenas ocupan el mismo tiempo.

La primera Dinastia reconoce por *Año* su fundador à , y *Yu* cuenta diez y *antes*siete Monarcas en el termino de qua*de* troscientos cincuenta y ocho años. Fi- *Ji* C.nalizó en la persona de *Kié*, mons- 1220truo de crueldad y desenvoltura, cuya memoria es todavía exêcrable entre los Chinos. Sus excesos sublevaron la multitud que puso sobre el trono á *Tchin tang*, Príncipe tributario de la China. Es de advertir que *Tchintang* recibió con mucha violencia la Corona, y tubo la generosidad de devolversela á *Kié*, quien dió à entender se arrepentía de sus crimenes, y prometió conducirse en adelante con mas moderacion. Mas no bien hubo pasado algun tiempo quando este Príncipe se entregó al desenfreno de sus vi-

vicios, y *Tchin tang* que se habia retirado à su reducido Estado, llamado otra vez por el Pueblo, se vió precisado á aceptar el Imperio que gobernó con mucha moderacion y sabiduria.

Una igual catastrofe, con corta diferencia, fué la que dió fin à la segunda Dinastia. *Tcheou*, último Principe de esta linea, habiendose atraido por sus crueldades, por sus profusiones y libertinage, un odio universal, los pueblos recurrieron à *Vou vang*, Rey de un Estado vecino, y le pusieron sobre el Trono. Cometió *Vou vang* en los primeros años de su reynado una gran falta que motivó todas las desdichas que tubo que sufrir despues su descendencia, y que aun posteriormente causó en el Imperio grandes revoluciones. Con la mira de gratificar á ciertas familias, especialmente á los Principes de su sangre, erigió en favor suyo muchos Principados y aun Reynos, que á los principios se manifestaron subordinados, pero que bien presto sacudieron el yu-

Año antes de J. C. 1137

yugo, y se hicieron independientes. Asì sucedió que en el reynado del Emperador XIII de esta Monarquía todos estos Principes se hicieron una guerra cruel y destrozaron el Imperio con sus divisiones. Se vió entonces la China inundada en sangre por muchos siglos: la autoridad Imperial quedó envilecida, y los Reyes tributarios dieron la ley á los Emperadores que quitaban, y ponían à su arbitrio. *Tcheoukiùm* ultimo Emperador de esta linea, encontró un enemigo formidable en *Tchao-siang*, vasallo suyo, Rey *de Tsin*, à quien tubo que ceder la Corona. La muerte sorprendió en breve, á este usurpador, y su hijo que no le sobreviviò mucho, como así mismo su nieto, sucedieron á sus ambiciosas miras.

Dió principio à la quinta Dinas- *Año*stía un aventurero llamado *Lieu pan antes* que de simple soldado se hizo Xefe *de* de una porcion de Vandoleros, y lle- *J. C.* gó à obtener el mando del Imperio 250. por los medios mas injustos, aunque se mantuvo en él exerciendo grandes

virtudes. Esta Dinastía subsistió por espacio de 426 años y ha producido muchos grandes hombres. Abandonados enteramente sus ultimos Principes á la confianza de sus Eunucos y depositando en ellos toda su autoridad, cayeron en un total envilecimiento, y se hicieron tan odiosos como sus indignos favoritos. Esto fué causa de sublevarse los Pueblos y muchos Xefes puestos á la frente de los partidarios desbarataron el Imperio con la mira de dividirselo entre sí. Despues de una larga serie de atroces guerras quedó dividida la Monarquía en quatro reynos teniendo cada uno su respectivo Soberano y que al fin se volvieron á reunir baxo un solo Xefe llamado *Tchao-tievang* autor de la sexta Dinastia.

No Disfrutó este Principe del Tro- *Años*no mas que tres años y dexó un ni- *desde*jo llamado *Heouti* que despues de ha- *J. C.*berle poseído 41 años le abandonó de- 220. bilmente al Usurpador *Chi-tsou vouti* Xefe de la septima Dinastia.

Esta Dinastía que subsistió 155 años

años ha dado quince Emperadores á la China casi todos indignos del trono, pues que le envilecieron por su indolencia y debilidad. El ultimo de ellos llamado *Kongti* fué destronado y degollado el segundo año de su reynado por *Lieou you*, que de religioso se hizo Soldado, llegó á ser General de Exército y en seguida Emperador.

Esta Dinastía y las quatro siguientes comprehenden el espacio de 198 años en los quales se encuentran veinte y quatro reynados. Sus fastos no ofrecen otro que guerras sangrientas, revoluciones rapidas: Monarcas sepultados en la molicie è indolencia, entregados à la supersticion, dominados por sus Bonzos y por sus Ministros y en fin vendidos por estos mismos hombres, arrojados del trono y muertos miserablemente.

Los Principes que empezaron á reynar en la Dinastìa 13 comenzaron á evitar estos males, y el Imperio á gozar de mas tranquilidad. Una paz profunda fué el fruto de su sabia ad-

Años de J. C. 618.

mi-

ministracion. Sobre todo no cesa aun de elogiarse el reynado dichoso de *Trai tsong* segundo Emperador de esta familia. Sin embargo, nuevas revoluciones turbaron el reynado de *Hiven* sexto Emperador, las que continuaron casi sin interrupcion hasta el reynado de *Tchao-suen* vigesimo y ultimo Emperador de esta linea. Motivaronlas la tiranía de los Eunucos á quienes los Principes de esta Monarquía confiaron un poder sin limites. *Tchou-ven* Xefe de una tropa de picaros, se aprovechó de estas turbaciones: destronó á *Tchao-suen* extinguió en su sangre la de su descendencia y se hizo el fundador de la Dinastía 14.

Esta y las quatro siguientes apenas duraron 50 años en cuyo corto termino se cuentan trece Emperadores, que la mayor parte perecieron de muerte violenta. En este tiempo fuè quando los Tartaros establecidos en *Leao-tong* Provincia septentrional de la China, se hicieron algun tanto temibles. Habianles cedido esta Provincia los ultimos Emperadores de la ul-

ultima Dinastía y *Kao-tsou* Xefe de la decima sexta, que debió su elevacion à estos Tartaros, les cedió seis Ciudades de la Provincia de *Petche li* con obligacion de pagarle solamente un tributo de trescientas mil piezas de seda. Todas estas complacencias no hicieron otro que aumentar la potencia y atrevimiento de estos Pueblos, que fueron el origen de una infinidad de guerras que desolaron la China por espacio de 400 años.

Cansados los Chinos de la Dinas-
Años tia 19; de las incursiones è insul-
de tos de estos Barbaros, llamaron en su
J. C. socorro á otros Tartaros Orientales
1120 llamados *Niutches* con cuya ayuda exterminaron á los del Norte y echaron por tierra su Imperio que había durado 209 años. Mas todavía pagaron bien caro los Chinos este servicio. No solamente despues los *Niutches* hicieron se les cediese el *Leaotong* si es que se apoderaron de las Provincias de *Petche-li*, de *Kensi*. y en seguida de *Honan*.

ARE-

AREBATO POETICO.

Iberios acesores al Parnaso,
¡Plugiera á Delio fueran tan harpados
Los sonidos que impiden vuestro paso,
Que honores os prestasen duplicados!
A descubrirse vá pues el Lucero
Que ilustre al Pindo con el plectro Ibèro.
Advertid, que las Musas Españolas
Limite en si jamàs han permitido:
Cantaron yá un Navío, que las Olas
Hendiendo, al mundo fué no conocido,
Dó del invicto Carlos esquadrones
Su religion pusieron y Pendones.
Ya con plectro asaz blando y delicado
Los Amores cantaron y los Vinos,
O en boca de *Melende*, al Cielo alzado,
O de aquellos dos hombres peregrinos
De *Horatin* ilustre, ó de *Dalmiro*
A quienes imitar gustoso aspiro.
O en pluma, qual se debe, no alabada
La justa destruccion de aquel Imperio
Que en tiempo de la ley en Sina dada,
Volar hizo su fama al Emisferio,
Fraguola *Tito* el inmortal guerrero,

Que

Que aprobó el vaticinio verdadero.
Animo, pues, modernos, à la cumbre
De Apolo con vigor nos acerquemos,
Que aunque con indecible pesadumbre,
Trabajo y descontento allá lleguemos,
Si del todo alcanzamos la victoria,
Tendrán por duplicada nuestra gloria.
Miremos los famosos Campeones
Que han arribado allá, mucho primero
Que nosotros, llevando los Pendones
Del á todo extendido plectro Ibero,
Poniendo del gran Carlos la Bandera
En el Alcazar sumo, y en la ribera.
Las asperas montañas y caminos
Se muestran mucho menos escabrosos
Allanados por sus sones yà divinos,
Por sus Rabeles dulces y gloriosos,
Que son sin duda, buenos instrumentos
Para quitar estorbo, é impedimentos.
Nosotros mas trabajo no tenemos
Que por la senda de ellos ya trillada,
Lo qual de ningun modo merecemos,
Dirigir atrevida la pisada,
Que á la frondosa cumbre del Sagrario
Iremos sin trabajo extraordinario.
Ni tampoco tenemos el cuidado
De discurrir con arte prodigioso

Lo que de abuelos nuestros fué inventado;
El concertar el canto melodioso,
Y disponer las cuerdas de la Lira
Que con placer y suavidad respira.
En obras de escribirse en bronce dinas,
Patente bien asáz nos lo dexaron:
Sus voces acordadas y divinas,
En el ayre esparcidas lo mostraron,
En boca de *Leon*, de *Garcilazo*
Y *Ercilla*, los Monarcas del Parnaso.
No atemos de la Citara los sones
Con arte vil, maligno y extendido,
A ridiculas toseas invenciones,
Asunto poco honesto y abatido,
Que el intenso de Delos Dios flechero,
Un trato no merece tan grosero.
Aquel grande Maestro que expusiera
A sus sabios Amigos los *Pisones*,
Las reglas de Poesía verdadera,
Que despues han bebido las Naciones
Con gusto dirigido y extremado,
Aunque no es à su merito igualado;
Expone con acierto los caminos
Que empresa tan ardua seguir debes
Los talentos sublimes y divinos
Que al *Aganipe* conquistar se atreven
Que es de las sacras *Musas* Dulce fuente.

Don-

Donde bebe el vigor la *Delia Gente*
Sigamos pues aquestos, y algun dia
Sonando nuestra Lira, adquiriremos
Dulzura, suavidad, y melodía,
Con las quales, sin duda, nos haremos,
Imitando modelos exemplares
En obras que serían singulares.=

Remitido. P.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO III.º

Años de J. C. 1135

Pasados algunos años hicieron cier-
tas correrias hasta el centro del Im-
perio, se apoderaron de la Capital
Nanking reducieron á cenizas el Pa-
lacio Real y pusieron à los Chinos
en precision de aceptar una paz ver-
gonzosa, por cuyo medio se declara-
ron subditos y tributarios de los *Tar-
taros.*

En este mismo tiempo, ó duran-
te esta misma Dinastía acaeció que
otros *Tartaros* llamados *Taniu* habi-
tan-

tantes del Occidente en el pais que se extiende desde la Provincia de *Kensi*, hasta *Tibet* y *Samarcand*, se unieron con los Chinos, para ir contra los Tartaros *Niut-che*; Despues de muchos debates fueron por fin arrojados estos ultimos de las tierras que habían usurpado en el *Leao-tang* y otras Provincias, quedando destruido este Segundo Imperio que habia subsistido diez y siete años. Mas bien presto se vió renacer un tercer Imperio fundado por los Tartaros *Tanyu* quienes en premio de sus exercicios exigieron se les permitiese establecerse en las mismas cercanías, septentrionales, de donde habían expelido á los *Niut-che* y no contentos con esto se extendieron por las Provincias de *Yun-nan* de *Se-tchuen* y de *Houquang* llevando por todas partes la desolacion. Se acrecentó su poder de tal manera en menos de medio siglo que subyugaron todo el Imperio, y por una revolucion sin igual, se vió una familia extrangera y barbara, subir á ocupar el trono de los Chinos.

To-

Tomó esta vigesima Dinastía el
Años nombre de *Iven*. Su fundador fué *Chi-*
de tsou quarto hijo de *Tai-tsou* que ha-
J. C. bia fundado el tercer Imperio Tarta-
1144 ro de que se ha hecho ya mencion.

La familia de *Iven* ha dado nueve Emperadores á la China, que hicieron á los principios apreciable su dominacion; pero que atraidos insensiblemente del luxo, á que se sigue la molicie y á las delicias del clima voluptuoso, degeneraron de sus antepasados, y encontraron en los mismos Chinos subyugados, un Pueblo aguerrido que les arrancó de las manos su propia conquista, destronandolos. Esta Dinastia cuya duracion fuè de unos veinte y nueve años se extinguió en la Persona de *Chunti* Principe indolente, á lo sumo, entregado todo á las Mugeres y esclavo de sus propios Ministros.

La Dinastía 21 cuyo fundador fuè
Años *Tai-tsou* permaneció doscientos sesen-
de ta y seis años. Las disenciones que
J. C. se suscitaron en este tiempo entre los
1175 *Mandarines* y los *Eunucos* precipita-

ron

ron el Imperio en muy grandes desordenes, debilitaron la autoridad Real, animaron á los Pueblos oprimidos, á sacudir el yugo, y prepararon la grande revolucion que colocó por segunda vez en el trono, una familia Tartara. Como esta, se puede decir que exîste todavía y como la revolucion de que se habla es de muy poco tiempo me extenderè algo mas en referir las circunstancias de este acontecimiento.

Los Tartaros *Niut-che* ú Orien-
Años tales, que como se ha dicho habian
de sido expelidos del *Leao-tang* y de todo
J. C. el Imperio, se retiraron a su anti-
1449 guo pais, vecino del *Leao tong* en donde se dividieron en siete estados ó poblaciones diferentes. Despues de haberse molestado largo tiempo unos á otros con una guerra cruel, volvieron despues á reunirse baxo un mismo Xefe. Habiendo recibido algunos insultos sus Mercaderes, (que comerciaban con la Provincia de *Leao-tong*) de los Mercaderes Chinos; estos Tartaros se quexaron á los Mandarines de

la

la Provincia. Bien distantes estos de hacerles justicia, ni de escucharlos, procuraron por el contrario sobrecoger á su Rey en una emboscada y le cortaron la cabeza. Irritados los Tartaros de semejante perfidia, acometieron con un fuerte exercito al pais de *Leao-tong*, teniendo à su frente á *Tien-ming* hijo del difunto Rey, que juró sacrificar doscientos mil Chinos á los manes de su Padre. Se apoderó desde luego de esta Provincia y de la de *Pe-tcheli*, mas tambien en brebe se vió arrojado de las dos. Estaba reservada la Conquista de la China á *Tsong-te* su nieto, Principe animoso, afable, y muy humano, que educado secretamente entre los Chinos había aprendido su lengua y se había aplicado á estudiar el genio y el caracter de este pueblo, como si hubiese previsto que un dia sería él quien les daría las leyes. Se hallaba entonces el Imperio en una de estas agitaciones violentas que preparan los grandes acontecimientos. El Emperador *Hoal-tschong* reinante, hombre

bre virtuoso, pero demasiado debil era gobernado yá por los Mandarines, yà por los Eunucos, que en su nombre y á su sombra cometían las mas duras vexaciones. A pesar de sus virtudes era aborrecido este Príncipe, de sus Pueblos y aun de sus mismos favoritos. La guerra continuaba todavía con los Barbaros de *Niut che* y así todas las fuerzas del Reyno estaban por aquella parte; para colmo de las desgracias sobrevino una hambre que reduxo al Pueblo al mayor extremo de miseria. Aprovecharonse los mal contentos de todas estas circunstancias para lebantar el estandarte de la rebelion. Se formaron hasta ocho cuerpos de hombres armados, cada uno con su respectivo Xefe á la cabeza, que luego se reunieron en dos, y en seguida en uno, teniendo por su principal á *Li*; quien apoderandose de las Provincias de *Ho nan* y *Chensi* tomó el titulo de Emperador. Dirigióse en seguida hacia la Capital y por medio de inteligencias secretas entró en *Pekin* á la frente de trescientos

tos mil hombres. Se hallaba á la sazon el Emperador encerrado en su Palacio, y era tal su indolencia que no supo la llegada de los enemigos hasta que ya eran dueños de la Ciudad. Quizo este infeliz Principe salir á la cabeza de trescientos guardias que era la unica gente que le quedaba; mas estos lo abandonaron con una vergonzosa huida. Entonces viendose desamparado y sin ningun partido, se baxó al jardin de su Palacio, juntamente con su hija y despues de haberla cortado la cabeza, por librarla de los insultos de los vencedores, él se ahorcó de un arbol, y siguiendo su exemplo el Ministro, sus Mugeres, y sus mas feles Eunucos, los encontraron ya muertos, los enemigos.

Llegó esta fatal noticia al exercito Chino que estaba en la Tartaria. *Ou-sanguey*, que era el que mandaba las tropas no quiso reconocer al Tirano, y este se puso en marcha con un numeroso exercito para combatirle. Se había encerrado *Ou-sanguey*

en

en una Plaza fuerte, previendo que este sitio detendría precisamente al enemigo. *Lí* habiendo asegurado al Padre de *Ou-sanguey* le hizo conducir cargado de Herros al pie de las murallas, declarando á su hijo que le haría degollar sobre la marcha si diferìa un punto en rendirse. En este instante sacrificó *Ou-sangney* la ternura filial, por el amor que debía à su Patria, y su mismo Padre lo exôrtaba á no abrir las puertas al Tirano, que él moria contento. En vista, pues, de semejante repulsa, fuè degollado el generoso Anciano en presencia de su hijo.

Le era imposible al general Chino resistir por sí, á todo el poder de su contrario y así hizo las paces con los Tartaros, y aun los incitó á entrar en la idea de reunirse contra el Usurpador. Su Rey *Tsongtè* de quien se hizo yá mencion, le conduxo ochocientos mil hombres y le hizo levantar el sitio al Tirano, persiguiendolo hasta *Pekin* y de tal modo desbarató sus gentes que el Usur-

pa-

pador se vió precisado á refugiarse en la Provincia de *Chensi*, en donde acabó sus dias en la obscuridad. Todo se prosternó baxo la autoridad del Principe Tartaro á quien miraron los pueblos como á su libertador. Ni tardó el celebre *Ou-sanguey* á arrepentirse de haberse asociado á un Principe tan poderoso. Decía que había hecho venir Leones, para conquistar Perros. Con efecto no hubo *Tsong té* llegado á *Pekin*, quando aprovechandose de la victoria y de la feliz disposicion de los Pueblos á su fabor, pensó en apoderarse del trono de la China. Pero habiendole sorprendido la muerte, casi tan pronto como entró en *Pekin*, lo unico que pudo hacer fué declarar á su hijo por Emperador, que no tenía entonces mas de seis años. Esta eleccion fuè confirmada por los grandes y por la multitud, que no hicieron alto sobre la menor edad del Hijo, en atencion à los servicios recibidos de su Padre. Tomó el nombre de *Chun-ci*, el nuevo Emperador y se mira como Xe.

fe de la Dinastia 22 que se crée ser la que subsiste hoy en el dia.

Años de J. C. 1644

Esta revolucion que acaeciò en 1644 reuniò al Imperio una porcion considerable de la *Gran Tartaria.* Fué sumamente util á los Chinos, y puede decirse que ganaron tanto como los Tartaros. Estos dos Pueblos parece que tenían necesidad unos de otros. El humor fiero y belicoso de los Tartaros hizo aguerridos à los Chinos, quizá demasiado propensos á las artes pacificas; y el comercio y comunicacion de los Chinos, civilizó á los Tartaros. Hoy en el dia es el Imperio mas floreciente de todo el mundo; pues ha llegado al mayor punto de grandeza que se ha conocido despues de su fundacion. Su dominio es mas vasto que nunca y está afirmado en los mas solidos fundamentos. El goza de una paz profunda, que hace à lo menos mas de sesenta años no ha sido perturbada por ninguna guerra intestina y despues de la reunion de los Tartaros no han tenido mas enemigos que combatir, por estar cercados de Naciones

nes tributarias que son demasiado debiles para poder oponerseles.

IDILIO.

¡Que yo pase los dias y las noches
Llorando en soledad y sin consuelo,
Por el rigor esquivo de una Ninfa
Que se niega á mi amor con tanto empeño!
¡Que no pueda apartarme de este bosque,
Ni la orilla dexar de este arroyuelo,
A dó la vez primera, por desgracia,
Mis ojos su beldad incautos vieron!=
Recuestome en su orilla, y mi tristeza
Divertiré con ver el nacimiento
De este cándido Dia, que promete
Pora paz y alegria al universo.
Pero mi corazon ya es insensible
Al placer que gozaba en algun tiempo
Al contemplar la nacarda Aurora
Como arroja á la Noche de su imperio.
¡Ay! ¡Como el alma toda de alegria
Se llenaba, al oir el placentero
Canto, con que las aves saludaban
La anunciadora del brillante Febo!
Ya nada me divierte, nada puede

Ali.

Aliviar el rigor de mis tormentos;
Solo calma, al mirar la que idolatro
Con tan perdido amor y tan sin seso,
Mas ella huye de mi, como pudiera
A la vista escapar de un tigre fiero,
Sin curar de las quexas amorosas
Con que hago resonar los tristes ecos.
Mas ¡Ay! si vieras cruel en este instante
De tu injusto rigor todo el efecto;
Sino te enternecieras, con las rocas
Habias de apostar en duro el pecho.
Mas no dexes por eso Ninfa hermosa,
De pasear por aqueste bosque ameno;
Vuelve, vuelve á gozar sus frescas sombras,
Y á recoger las flores de su suelo;
Que al furor de mi amor que así te auyenta,
Prometo reprimir, solo en secreto,
Y oculto en la espesura de las ramas
Observarè tus pasos con silencio;
Gozaré del placer de ver las gracias
Que adornan, por mi mal, tu rostro y cuerpo;
Puede ser que algun dia mi fortuna
Facilite el llegarme à ti sin miedo,
Quando tú reclinada en algun tronco
Cierre tus ojos el sabroso sueño.
Entonces ¡que transporte inexplicable
Me postrará á tus plantas! ¡con que afecto

Tu

Tu beldad adorarà! ¡con que ansia
Besarà tus manos, de amor ciego!=
Pero si en este tan feliz instante
Te despertáran mis suspiros ¡Cielos!
¿Huirías de mi como acostumbras,
Dexandome hecho estatua de mudo yelo?
Pero no, tras tí fuera, como suele
Tras la tortola ír su amante tierno,
Y á vista del ardor con que te adoro
Puede ser se apiadara ese tu pecho.
Puede ser..... ¿Mas adonde mi delirio
Me lleva á imaginar que en algun tiempo
Podrás compadecerte de mis males,
Y dar algun alivio à mis tormentos,
Si eres la mas cruel, la mas uraña
Fiera, que vió nacer monte en su centro?
¡Ay! que pienso poder con mis suspiros
Secar la verde yerva de este suelo,
Ablandarè las rocas con mi llanto
Y á un tigre amansarè con mi lamento
¿Y que no podré hacer? solo el que escuches
Compasiva mi amor, y que tu pecho
Se incline à compensar con su cariño
La constante pasion de que fallezco.=
No pudo resistir el infelice
Mas tiempo, que à su pesar sin aliento
Cayó sobre la yerva, y por gran rato

No

No pudo pronunciar otros accentos
Que estos que su despecho le dictaba:
„Vén ¡Oh muerte! y acaba en un momento
„Con tan odiosa vida. . . .” Los Zagales
De tan terrible fin tomen exemplo
Para que ellos jamás experimenten
De un imprudente amor el triste efecto.

=*J. D.*

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO IV.

Emperadores Célebres.

Si puede decirse que la opinion mas general es la que hace mas fé, siguiendo à esta en la narracion historica que presento, aunque con mas escrupulo que el regular, por lo abstracto y dudoso del asunto, tendré que convenir en que *Fo-by* fué el primer Rey y Legislador de los Chinos, motivos que le constituyen por el fundador de esta Monarquía. Antes

tes de este tiempo los habitantes de la China, no era otro que un Pueblo salvage, sin costumbres y sin disciplina; se alimentaban con la carne cruda de los animales, bebían su sangre, no conocian union, ni parentezco, un desorden general desfiguraba á la misma naturaleza, y arbitros en fin de sus acciones, obedecían solo à sus caprichos.

Fo by pulió, por decirlo así, las costumbres de esta feróz Nacion. Instituyó el matrimonio, sometiendolo á ciertas reglas, y limites, publicó leyes que escribió en caracteres que inventó, pues los Chinos se servían para producirse, de cuerdas anudadas, y no conocían las letras, y creó Jueces y Magistrados para la administraccion de su gobierno. Hay quien le atribuye la invencion de la pesca, de la caza, de la musica, cosas desde luego mas practicables y de mucho menos aprecio, que poner en razon y plantificar una nueva legislacion á un Pueblo Barbaro. Como quiera se debe considerar à *Fo-by* dotado

de

de bastantes talentos, pues supo atraerse así un Pueblo inculto, y disponerlo á que recibiese sus leyes, las quales para acreditarlas, esparció haberlas visto gravadas sobre las espaldas de un animal que tenía la mitad del cuerpo de un Dragon y la otra mitad de Caballo. No puede creerse quanto le favoreció esta impostura. Nadie se acordó que perdía su libertad, todos corrieron á someterse baxo su yugo, y el Dragon, creido alguna Divinidad, ha llegado à ser el distintivo de la China, el adorno de las purpuras y el objeto del respecto y veneracion de todos los Pueblos. ¡Tanto es lo que puede el prestigio y la preocupacion!

Lo que se refiere del nacimiento de *Hoang-ti* parece tener algo de maravilloso. Su Madre *Foupao* que se hallaba un dia en el campo, sobresaltada al oir un espantoso trueno dió á luz á este Principe sobre una montaña. Se atribuye al reynado de *Hoang-ti* muchos y utiles descubrimientos. El de la Estera; el uso de los pe-

sos

sos y medidas; la arithmética; la hidraulica; el hilar las sedas, y teñirlas; se inventaron los arcos, las barcas, carros, &c. Todos los Escritores Chinos hacen á porfía el elogio de este Monarca, cuyas beneficencias, dicen, se esparcieron sobre toda la tierra. No se sabe quanto fué la duracion de su reynado.

Sucediole *Yú* que fuè el que dió principio al òrden de las Dinastías, como llevo insinuado. Este Principe tan hnmano, tan afable, aplicado al gobierno, enemigo de los placeres, y unicamente ocupado de la felicidad de su Pueblo, empezó á reynar 2217 años antes de J. C. Abierto su Palacio à todas horas, discurrió para hacerse mas accesible, colocar en la puerta de su aposento una campana, un tambor, y tres tablas de diferentes metales. Segun la naturaleza de los asuntos se hería cada uno de estos instrumentos, y el Emperador daba audiencia sobre la marcha. Un dia se lebantó dos voces de la mesa donde estaba comiendo, al sonido de la cam-

campana, y en otra ocasion dexò por tres veces el baño, por escuchar las quexas de los particulares. Era extremada su aficion á la agricultura, y aun se cree que compuso un excelente tratado sobre esta materia.

Chi-vang ti; que reynó unos doscientos años antes de J. C. y fué el segundo Emperador de la quarta Dinastía, no tubo ni la clemencia, ni la moderacion, ni las otras virtudes pacificas de sus predecesores. Fue cruel, ambicioso, y grande emprendedor. Hizo la guerra á los Principes tributarios, que los Emperadores de la tercera línea, habían honrado con muchas distinciones, y despues de haberles despojado enteramente de ellas, exterminò sus familias, mandando degollar todos los Principes primogenitos. Extendiò sobremanera su dominacion por parte del norte, y del medio dia; y él solo se puede decir que ha sido el primero y ultimo conquistador que ha tenido la China. Emprendió cosas grandes y él fué quien hizo construir en cinco años aquella fa-

famosa Muralla que separa á la Tartaria de la China. Despreció las ciencias, porque segun él decia, no sirven sino para fomentar la ociocidad, que siempre se cultiva á expensas de la agricultura, y de otras mucho mas utiles. Preocupado con esta idea, publicò un Edicto en que ordenaba baxo pena de la vida, se quemasen todos los libros, excepto los de Agricultura, Medicina, y Arquitectura ú arte de construir con solidez los edificios. Se verificò esto con el mayor rigor, y se buscaron con suma diligencia y actividad los libros de historia y de moral, pues los primero herían vivamente la vanidad del Principe, á causa de los muchos elogios que se tributaban á sus antecesores, queriendo este orgulloso Monarca que solo se hablase de él en la posteridad. Por lo que toca á los libros de Moral, tenía un modo de pensar muy ridiculo: *Estos*, decía, *son buenos por ciertas, miras para el pueblo; pero no dexan de perjudicar mucho al despotismo de un Soberano. Los*

que

que los estudian y se abandonan á esta suerte de especulaciones, ordinariamente se constituyen reformadores del Estado, y si un Monarca tiene algunas luces, y por lo tanto se alexa de ciertas reglas generales, confundiendo la moral con la politica, tienen estos hombres la osadía de censurar su conducta, y sus discursos malignos y sediciosos, no sirven sino para inspirar á la multitud la desobediencia y revolucion.

Los anales Chinos colocan á *Vouti* en la lista de los mas grandes hombres y mejores Principes que hayan gobernado este imperio. Por todas partes se elogia su prudencia, su moderacion, su espiritu, su aplicacion á los negocios, su gusto é inclinacion à las ciencias y la gran proteccion con que acogió á los sabios. Aunque su natural guerrero le inclinase á las grandes empresas, supo sin embargo, contenerse en unos justos limites, y no se ocupó al principio de su reynado en otro que en hacer florecer la paz y la abundancia; mandó re-

recoger cuidadosamente los pocos libros que se habían libertado de los furores de *Chi-boang-ti* y señaló sabios para enseñar en escuelas publicas. Los Tartaros establecidos á la otra parte de la Grau-muralla, intentaron romperla. *Vou-ti* se puso á la frente de su exercito para combatirlos y consiguió sobre ellos unas señaladas victorias. Se apoderó de una parte de su pais y estableciò allí varias Colonias Chinas. Habiendose como despertado con estos sucesos su pasion á la guerra, llevó el terror de su nombre y de su valor hasta los reynos vecinos de la India, unos doscientos años despues que *Alexandro* había penetrado hasta aquel mismo territorio. Murió *Vou-ti* 117 años antes de J. C. No le reprehende la historia otro defecto que una inclinacion ciega por las ciencias ocultas y una credulidad demasiado pueril, en esta materia. Le presentó un dia un impostor un Elexîr, y le exhortó á beberle, prometiendole que dicha bebida le haría inmortal. Estaba pre-

sen.

sente uno de sus Ministros y habiendo procurado desengañarle, inutilmente; tomó la copa, y la agotó. Irritado el Emperador de tal atrevimiento condenó al Mandarin á muerte. Apenas se inmutó este con tal amenaza, pues le dixo tranquilamente: *Si esta bebida hace inmortal á qualquiera, serán vanos todos vuestros esfuerzos en querer hacerme morir, y si no la dá ¿tendreis motivo para quitarme la vida por un hurto tan frivolo?* Estas expresiones sosegaron al Emperador que no pudo menos de alabar la sabiduría y prudencia de su Ministro.

Tai-song. Principe ó Emperador segundo de la Dinastía 13, llevó consigo todas las prendas que pueden hacer idolatrar á un Soberano. Era tan frugal que jamás permitió se presentasen en su mesa arriba de ocho viandas, apreció las ciencias y estableció en su Palacio una Academia compuesta de los hombres de mas talento de toda la China. Todavía instituyó otra escuela para que se enseñase el manejo de las armas, en

don-

donde se exercitaban particularmente á tirar el arco. El mismo asistía frecuentemente à estos exercicios, mezclandose familiarmente con sus soldados, y habiendole un dia manifestado un Ministro que corría riesgo en medio de tanta gente armada: *Ya me contemplo*, respondiò, *como su propio Padre ¿que debo de temer, pues, en medio de mis hijos?*

Estos sentimientos generosos eran los que reynaban en el corazon de *Tai-tsong* y ellos manifiestan desde luego su grandeza de alma. En prueba de esto mismo y para comprehender quanto temia grabar á sus Pueblos y oprimirlos, se le vieron proferir un dia estas palabras: *La salud de un reyno depende de la felicidad de los subditos. Un Principe que arrostra con todo y que sacrifica su Pueblo para enriquecerse, se asemeja á un hombre que destrozase por ventura, su carne, para engruesarse con su propia substancia. ¿Y que es de un Imperio quando el Pueblo se vé oprimido por la miseria! ¿No es lo mis-*

mismo que estar al borde de su precipicio? Y pereciendo los subditos ¿qual será la suerte del Emperador? ¡Que leccion tan profunda! ¡Quanto debe pesarnos no poder tomarla por tema de unas solidas reflexîones! Este Principe nos ha dexado mil exemplares que acreditan su recto modo de pensar y su elevado espiritu. Quien no elogiará y admirará el rasgo heroyco de tomar una langosta, viendo infectados sus campiñas de ellas; ponerla en la boca y exclamar suspirando: *Infelices insectos que deborais los trigos, la substancia de mi Pueblo, ¿porque antes no devorais mis entrañas?* Otra vez se paseaba en una barca con sus hijos. *Veis esta barca* les dixo: *la agua es la que la dirige, la sostiene, y la que puede sumergirla, figuraos que el pueblo se semeja á esta agua y el Emperador á la barca.*

Murió este Principe en la edad de 53 años. Fuè llorado amargamente, de su Pueblo y todavia su memoria llena de entusiasmo y veneracion

cion á los Chinos. Fuè *Tai-tsong* contemporaneo de *Dagoberto* I.° Rey de Francia, que vivía al principio del septimo siglo de la Era Christiana. Por este tiempo empezó á establecerse la monarquia Francesa, quando la de los Chinos contaba ya cerca de 3000 años.

SONETO.

LA SEPARACION.

Horas fugaces, rapidos momentos,
No huyais burlando nuestra triste suerte.
Dexandonos sufrir el dolor fuerte
Que siempre tras si dexan los contentos.
Si ha de venir que sea á pasos lentos
El instante fatal en que la muerte
Sobre mi caiga, si en dexar de verte
Debo sufrir los mas crueles tormentos.
Pero ¡ay! que no me escuchan, Presuroso
El Sol no se detiene en su carrera
Por mas que vè mi llanto doloroso;

Y ya se acerca la hora postrimera
En que un *á Dios* el lazo cariñoso
Romperá, que formó una fé cincera.
=*El. F.*

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO V.

Continuacion de los Emperadores celebres.

Tai-tseu fué el fundador de la Dinastía 19 que vino á establecerse á fines del segundo siglo de nuestra Era. Habiendose adquirido una gran reputacion por su valor y por los servicios que habia hecho al Estado en el reynado ultimo, todo los Grandes se determinaron à elegirlo por su Emperador con perjuicio de *Kang-ti* á quien pertenecìa el Cetro. La sabiduria, la aplicacion á los negocios, la modestia y sobre todo la clemencia que manifestó sobre el Trono, justificaron la eleccion; vestia con la mayor simplicidad y privó á sus mugeres è hijas el uso de las perlas

y

y piedras preciosas, cuyo exemplo contribuyó mas que las leyes, á desterrar el luxo de la Corte. Por lo que toca á su humanidad se refieren diferentes acciones: como estubiesen sus tropas un crudo invierno en guerra con los Tartaros del *Leao-tong* ó por mejor decir acampadas, se despojó este Principe de una ropa afelpada y la remitió á su General, asegurandole quisiera poder dar una semejante á cada soldado. En otra ocasion se hallaban dispuestas sus tropas para asaltar á *Nan-king*, antiguamente la principal del Imperio y que habían tomado por entonces los Tartaros, y previniendo *Tai-tsou* la carnicería que se seguiría á la toma de esta Ciudad, se hechó en su lecho fingiendo que le había acometido una grave enfermedad. Los principales oficiales del exército acudieron sobre la marcha, y viendo su consternacion, les dixo: *No os sobresalteis; en vuestras manos está el curarme: prometedme que no derramareis la sangre de los habitantes de Nan-king, vuestros antiguos compatriotas y mis subditos.* Se lo juraron todos á una voz, y así fué, que pasados algunos dias se tomó por asalto la Ciudad, sin que

des-

despues de rendida se usase de la menor violencia.

Chi-tsou fuè el primer Principe extrangero, que ocupó el Trono de la China, el año 1280 de J. C. Era Rey de los Tartaros de *Tan-yú* ú Occidentales y emprendió á la edad de 75 años apoderarse de la China. Verificado este gran designio, tomó todas las medidas necesarias, no solamente para mantenerse sobre el Trono, si es para hacer apreciable su dominacion. No mudó en nada la forma exterior del gobierno. Dexó á sus nuevos subditos sus leyes y sus costumbres y el mismo tubo la prudencia de conformarse á ellas. Gobernó sus Pueblos con tanta sabiduria y acierto, que hoy en dia se hace memoria particular de su administracion, y los Chinos le llaman por excelencia el *Sabio Gobierno.* En su reynado se fabricó el famoso canal que corriendo del norte al medio dia en el espacio de 600 leguas abre una comunicacion facil de un extremo á otro del Imperio. Solo esta obra era bastante para inmortarlizarlo, si además sus virtudes no le hubieran erigido en todos los corazones un mas solido monumento.

Un merito singular, junto con unas favorables circunstancias, elevaron á *Hong-vou* al Imperio. Libertó á los Chinos de la esclavitud de un dominio extrangero y malogrado la baxeza de su primera condicion (pues fué Cocinero en un Monasterio de Bonzos) le colocaron sobre el Trono. Como no tenìa porque avergonzarse de su sangre, confió el titulo de Emperador á su Padre. Señaló el principio de su reynado por los mas sabios reglamentos. Exîmió à los Eunucos de todo empleo civil y militar; humilló á los Principes tributarios, quitandoles el tener parte en el conocimiento de los negocios Politicos; prohibió á todo cuerpo religioso admitir á ninguna persona que no pasase de 40 años.

No se encuentran en la Historia que este Principe haya hecho la guerra á sus vecinos, solo si habla de sus virtudes pacificas, de su sabiduria, de la dulzura de su gobierno, de la proteccion que concedió à los literatos, y del extremado amor que tenía à su Pueblo. Se refiere de él la siguiente maxîma, que es digna de toda consideracion. *Al modo* decia, *que*

el

el Cielo y la Tierra están siempre atentos á producir quanto es necesario á los hombres; así un Emperador debe ocuparse unicamente de las necesidades de sus subditos. Por mucho cuidado y diligencia que ponga en moderar los impuestos y en disminuir sus propios gastos, siempre debe temer que no falte á su Pueblo lo necesario.

Visitando sus Provincias en compañía de su hijo primogenito, se detubo un dia en medio de la campiña, en donde había diferentes hombres conduciendo el arado, y volviendose hacia el joven Principe: *Ved*, le dixo, *como estas pobres gentes riegan con su sudor el campo que cultivan: aprende á sostener hombres que valen mucho y si llegais á reynar guardaos bien de imponerles duras contribuciones.* Murió este Principe el último año del siglo 14 de la era Christiana de edad de 71 años.

Cang-hi fué contemporaneo de *Luis* XIV Este Emperador honrò siempre à los Jesuitas con una proteccion distinguida. Nos lo representan como un Monarca aplicado á los negocios, atento á las urgencias de sus subditos, dichoso en la eleccion de sus Generales y de sus Ministros, eco-

nomò en lo domestico ; pero grande en las ocasiones de explendor publico ; era justo, intrepido, en una palabra provisto y adornado de todas las buenas qualidades que constituyen los grandes Reyes. Versado en la literatura China, manifestó alguna inclinacion y gusto por las ciencias de Europa y en los momentos de sosiegò que le dexaban los cuidados del gobierno, tomaba lecciones de Fisica, de Astronomia, de Geometria y de Algebra. Los *PP. Gerbillon* y *Bouvet* entrambos celebres, le componian dichas lecciones en lengua Tartara y se las explicaban dos veces al dia. Vivió *Cang-hì* tan familiarmente con ellos que les hacia sentar frecuentemente á su lado, distincion exrrémada por la singular etiqueta de los Cortesanos Asiaticos. Tambien tubierou los *PP. Schaal* y *Verbiest* mucha parte en la confianza de este Monarca, habiendo sido el primero, su Preceptor. Todos estos ilustres Misioneros obtubieron de *Cang-hi* muchas gracias, entre las quales la mas señalada fué el Edicto publicado en que permitía la publicacion del Cristianismo por toda la extension de su Imperio. Sin

em-

embargo no pudieron jamás convertirlo. Sus mismas memorias nos dicen (1). *Que no aprobaba el Cristianismo, sino con gran violencia y que favoreciendo á los Misioneros, sacrificaba a sus miras politicas al afecto que les profesaba.* Muchas veces se enfadaba de la importunidad de los Jesuitas, no pudiendo comprender los motivos del zelo que los animaba *Me admiro mucho* les dixo un dia, *el veros tan infatuados con vuestra religion, y tan inquietos por los negocios del otro mundo; en donde ciertamente no habeis estado. ¿Porque no gozais con tranquilidad la vida presente?* Refierense de él muchas obgeciociones semejantes, lo que supone que en parte aun se inclinaba al Cristianismo.

Estando en una partida de Caza, hacia mitad de Diciembre del año 1722, fué sorprendido de un frio mortal que le coaguló toda la sangre. Murió el dia 20 del mismo mes de edad de 69 años despues de haber reynado 60.

TA-

(1) *Hist. Gen. de los Viag. tomo. 6. pag. 367. Trad. Francesa.*

TABLA CRONOLOGICA DE LAS XXII Dinastías del Imperio de la China.

Nombres de las Dinastías.	*Principio antes de J. C.*	*Su duracion años.*	*N.º de Emp.s*
I Hia.	2207	458	17
II Chang.	1766	644	28
III Tcheou.	1122	873	35
IV Tsin I.	248	43	4
V Han.	206	426	25
	años desp.s de J. C.		
VI Heou-han.	220	44	2
VII Tsin II.	265	155	15
VIII Song.	440	59	8
IX Tsi.	479	23	5
X Leang.	502	55	4
XI Tchin.	557	33	5
XII Sovy.		29	3
XIII Tang.	618	239	20
XIV Heou-leang.	907	16	2
XV Heou-tang.	923	13	4

XVI	Heou-tsin.	936	11	2
XVII	Heou-han, ...	947	4	2
XVIII	Heou-tcheou.	951	9	3
XIX	Soog.	960	319	18
XX	Yven.	1280	89	9
	1ª linea Tartara.			
XXI	Ming.	1368	236	16
XXII	Tsin III., ...	1644		
	2ª lin. Tartara reynante			

ODA.

INVOCACION.

O amorosas Palomas
Que alegres disfrutando
De amor casto los fuegos
Estais en ese llano;
Hora enlazando tiernas
Entrambos cuellos albos
Entre piadas suaves,
Y con arrullos blandos;
Hora en llama incesante
Con benignos alhagos,
Ardiendo mutuamente
En lazo fortunado:

Ser-

Servid de exemplo á Filis,
Y que su pecho caro
A mi ruego se incline
El temor desdeñando.=J. D.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO VI.

Descripcion de este Imperio.

El Imperio de la China abraza casi toda la extremidad oriental del Continente del Asia. Finaliza al Norte por la Tartaria Rusa, al Mediodia por los estados del Mogol, al Occidente por el Tibet, y al Oriente por la mar. Su parte mas meridional viene à estar sobre 21 grados de latitud; la mas septentrional 55. Así del Mediodia al Norte en su mayor longitud tiene 34 grados, que es lo mismo qûe 680 leguas de las nuestras de 20 al grado; de Levante á Poniente es aun mas vasta su extension en ciertos lugares. En su menor latitud comprende este Imperio

rio 360 leguas, y su circuito ocupa mas de 8000 leguas. Los Indios y los Europeos han dado en llamarla China, los Tarraros la llaman Catay. Su nombre legitimo es *Tchon koué*. Sea el que quiera el origen de estos diferentes nombres, lo cierto es que la China se reputa por aquella parte del Asia, que los Romanos llamaron el pais de los *Seres*, y que despues se ha llamado *Catay*.

Parece que para seguir mejor el órden en la descripcion de un tan vasto Imperio se debe dar principio por las provincias que componen su dominio, y como su antiguo patrimonio. Se hablarà pues, de estas, y en seguida de sus posesiones extrangeras en las islas del mar de Oriente, en la Tartaria, y otràs partes.

La China propiamente dicha se divide en quince Provincias, la mayor parte muy vastas, y comparables por su extension con los mejores reynos de la Europa. Estas son, a saber:

I.° *Pe-tche-li*, Region situada á la extremidad septentrional de la China sobre la la frontera de ìa Tartaria. Tiene unas ciento quarenta leguas en su mayor longitud, sien-

siendo mucho menor su latitud, especialmente hacia la parte meridional. El ayre es atemperado y muy sereno en todo el invierno, no viendose jamás obscurecido el Sol por alguna nube. A pesar de esto, se observa que los rios estàn helados por espacio de quatro meses, que son desde fin de Noviembre hasta mitad de Marzo, siendo muy entraño que no se perciban los agudos frios que el yelo produce en nuestros climas. Tambien sucede que por lo regular jamás llueve; pero los rocíos son muy freqüentes y abundantes. El pais es llano, fertil en toda especie de granos, frutos y legumbres, y tambien en quadrúpedos. Sus habitantes son robustos, belicosos, tienen mucha menos politica y espiritu que los de las provincias meridionales. *Pe-tche-li* comprende ciento quarenta ciudades. *Pekin*, de que hablaremos mas adelante, es la Capital de esta provincia, y la primera Ciudad de todo el Imperio.

II. *Chan tong*. Es una Provincia que cuenta en su distrito ciento y veinte Ciudades, confinando al Norte y al Poniente por *Pe-tche-li*, y al Oriente por la

mar

mar. Su territorio prodnce toda suerte de granos y de legumbres, los arboles frutales son de un gran producto por quanto sus frutos, que dexan secar, se transportan á otras provincias, y asi hacen un comercio ventajoso. Las riberas y margenes de la mar son muy ponzoñosas, y lo que tiene el *Chan-tong* de particular sobre las otras provincias es, que nacen de ella una especie de Gusanos salvages, semejantes á las Orugas, de qne producen una seda blanca, cuyos hilos se pegan á los arbolillos, y á las yerbas. Se hacen de ellos estofas, mas groseras á la verdad, pero tambien de mayor duracion que las que se fabrican con la seda de los Gusanos domesticos. Antiguamente se llamaba esta provincía *Leao tong*, y entonces componia un reyno particular. *Mr. Salmon* hace de este Pais dos Provincias distintas, llamando à la una *Chatum* y á la otra *Leauton*. Este Autor ha coincidido en muchos defectos.

III. *Chan-sy*. Esta Provincia confina al Norte con la Tartaria, y por parte del Oriente con *Pe-tche-li*. Se encuentran en este terreno muchas montañas

cui-

cultivadas por la mayor parte, y cortadas en divisiones desde la falda hasta la cima. Produce superabundantemente toda suerte de granos, á excepcion del arroz, que crece con mucha dificultad por la falta de aguas. Sus minas son fertiles en carbon de tierra, en hierro, y otros minerales. Encierra tambien baxo su dominio cien Ciudades.

IV. *Chen-si.* Este pais es abundante en queso y mijo; pero produce poco de lo demas. Encierra, segun se dice, muchas minas de oro, que está prohibido el abrirse; pero el Gobierno permite buscar este metal por las riberas, y muchas gentes subsisten con la utilidad del que extraen, lavando la arena, y separando el oro que contiene. Esta es la primera Provincia de la China que ha sido habitada. Comprehende ciento catorce Ciudades, y tiene por linderos, al Norte y Poniente á la Tartaria China, y al Oriente á *Quang si.*

V. *Ho-nan.* *Ho-nan* se halla situada casi en el centro de la China. Es la mas alegre y mas deliciosa Provincia de todo el Imperio. Comunmente se le llama la flor, ó el jardin de la China.

Con

Con efecto, está tan bien unido este pais, y tan bien cultivado, que parece seguramente un inmenso jardin. Todo es vega excepto una porcion de parte del Oriente, en donde hay montañas cubiertas de arboles. Se encuentran en este territorio ciento y diez ciudades.

VI. *Kiang-nan.* Esta region finaliza al Norte por la de *Chan-tong*, al Poniente por la de *Honan*, y al Oriente por la mar. Es la mas rica provincia de toda la China. Sola ella paga anualmente al Principe treinta y dos millones de Taëls, que segun la valuacion *del P. Du-halde* (1) equivale á ciento y sesenta millones de libras francesas. Todo contribuye á la opulencia en esta provincia: su posicion, la fertilidad del terreno, la multitud de arroyos y aqüeductos, la proximidad al mar, la industria de los habitantes, y el número y excelencia de sus manufacturas. Cuenta ciento y siete cuidades, entre las quales la mas considerable es *Non-king*.

Hou-

---

(1). *Este Escritor valúa el Taël en cien sueldos de moneda francesa.*

VII. *Hou-quang* situada esta provincia en el centro del Imperio como la de *Ho-nan*, con quien confina por la parte del Norte, es tan fecunda en toda suerte de granos que se le llama por antonomasia el granero de la China. La misma abundancia se encuentra en toda clase de aves, brutos, frutos y legumbres. Es ya proverbio comun entre el Pueblo „que las „otras provincias pueden dar muy bien un „desayuno á la China; pero que la de „*Hou-quang*, es bastante rica, por sí sola, para darle de comer y cenar." Su distrito se extiende sobre ciento, veinte y nueve Ciudades cuya capital llamada *Vou-tchang*, es tan grande y poblada como Paris. *Hou-quang* tiene casi la misma extension que la Francia.

VIII. *Set-chuen*. Esta Provincia, en donde se cuentan noventa y ocho ciudades, termina al Norte por *Chensi*, al Poniente por la Tartaria occidental y al Oriente por la provincia de *Hou quang*. Su figura forma en el mapa un quadrado irregular tan grande como España y Portugal jontos. Esta provincia produce una gran porcion de seda, de hierro, estaño

plomo, piedras azuladas ó aguas marinas, cañas de azucar, algalias, y el mejor ruibarbo que se conoce, igualmente produce arrogantes caballos.

IX. *Tche-kiang.* Aunque esta, es la ribera mas pequeña de toda la China, supera á las demas en riqueza por la extension de su comercio. Está bañada al Oriente por la mar, y confina al Norte y Poniente con la provincia de *Kiang-nan.* Encierra su distrito ochenta y ocho Ciudades, y un infinito numero de lugares bastante poblados. Su mayor riqueza consiste en las sedas que son las mejores de todo el reyno. Con efecto todas sus campiñas estan cubiertas de moreras que vienen á plantarse y cortarse al mismo tiempo que nosotros las Viñas. La experiencia les ha hecho ver que las moreras que no dexan crecer mucho, producen mejor hoja, y por consiguiente mejor seda; y seguramente nada iguala la hermosura de las estofas que fabrican en *Tche-kiang.*

X. *Kiang-si.* Este es un Pais tambien muy fertil en toda especie de granos; famoso por sus manufacturas asi de estofas como de Porcelanas; abundante en mi-

minas de oro, de plata, de plomo, de hierro y de estaño: en una palabra muy rica por si, pero muy pobre por la multitud de habitantes, á quienes su territorio, aunque muy fertil, no sufraga. En esta Provincia se cria el mejor arroz de toda la China. Termina al Norte por la de *Kiang-nan* y por la de *Ho-nan*; al Poniente por la de *Hou-quang*, y al Oriente por una parte de *Tche quing*. Cuenta ochenta y quatro Ciudades.

XI. *Fo-kien.* Confronta por un lado esta Provincia con la de *Tche-kiang* y por el otro con la de *Kian-si*, bañandola el mar lo restante. Con este motivo, comercian con las *Filipinas*, con el *Japon* &c. Sus montañas cubiertas de arboles, le subministran toda especie de maderas para la construccion de sus navios. Aunque fertil en granos, seda, algodon, minas de hierro, de estaño, y azogue, el comercio es el que mas contribuye á enriquecer este pais. Por lo demas, esta provincia es muy pequeña en comparacion de las otras, y solo incluye baxo su dominio sesenta y nueve Ciudades.

XII. *Quang tong*: Si se mira esta Pro-

vin-

vincia sobre el mapa que ha delineado *M. d' Anville*, se asemeja á una bota, como la *Italia* è iguala si no es que aventaja, á esta hermosa region de Europa tanto por su extension como por su fertilidad. A la extremidad inferior de dicha bota, casi à la misma distancia (poco mas ó menos que la *Sicilia* lo está de la Calabria) se descubre tambien una Isla llamada *Hay-nan* de figura ovalada, algo menor que la Sicilia. Esta situada esta Provincia en la extremidad meridional de la China, bañandola el mar por este lado. La comarca de *Fo-kien* la termina al Nordeste, la de *Kiang-si* al Norte y la de *Quang-si* al Oueste ó Poniente. Abunda en toda suerte de granos, y en diferentes frutos extraños y deliciosos como los *Bananos*, *Ananas* &c. Sus campiñas son tan fertiles, dice el *P. Dubalde* que producen al año dos cosechas de trigo. En ella se encuentra quanto puede contribuir á las delicias de la vída en suma abundancia. Se divide esta provincia en diez comarcas en las quales se cuentan noventa y quatro Ciudades, siendo la mas considerable y rica de todas

das ellas la de *Quang-tcheou* que los Europeos llenan *Canton.*

XIII. y XIV. *Quang-si* y *Koei-tcheou.* Estas dos Provincias estan casi unidas y se hallan situadas al Mediodia. No son desde luego comparables por ningun titulo con las otras provincias, ni por la riqueza, ni por la extension de sus dominios. La I.ª es demasiado montuosa, apenas tiene algunas minas de oro; pero no es por eso mas rica, porque sus montañas incapaces de cultivo no producen nada. Generalmente toda la parte Septentrional de la China es muy esteril. Los Cantones situados al Oriente y al Medio dia son algo mejores, pues como la tierra es mas llana y humeda produce una gran porcion de cañamo. Lo que hay de mas notable en esta provincia es una especie de cera blanca que crece naturalmente sobre los arboles, en donde la colocan algunos insectos. (A su tiempo se hablará de este arbol tan particular) se cuentan en *Quang-si* noventa y dos Ciudades.

Por lo que hace á *Koei-tcheou* es un pais tan pobre y tan esteril que lexos de extraer de él el Estado alguna utilidad,

se

se vé precisado la mayor parte del tiempo, á alimentar á sus expensas el pueblo que la habita. No hay en esta provincia mas que quarenta y ocho Ciudades.

XVI. *Yun-nan.* Este Territorio confina por parte del Nordeste con las provincias de *Se-tchuen*, de *Koei tcheou* y de *Quang-si*; y al Sudoeste con los reynos de *Tong-king*, de *Pegú*, *de Ava* y las tierras del *Tibet*. Se hallan en él sesenta y seis ciudades. Su terreno es generalmente muy fertil y produce con abundancia todo lo preciso para el uso de la vida, lo que ayuda mucho á esta foracidad es la multitud de lagos y rios que corren por todo el pais. Se extrae mucho oro de las arenas que llevan las aguas de muchos torrentes que descienden de las montañas vecinas del lado de Poniente, lo que hace creér deben abundar aquellas de muchas minas, de oro. Produce esta provincia excelentes Caballos, que aunque no muy grandes son muy briosos y de una agilidad sin igual. Produce igualmente ambar, incienso, piedras preciosas &c. Los habitantes son robustos, animosos, de una extremada dulzura en el trato y aficionados á las Ciencias.

POESIA.

El Templo de la Desconfianza.

OCTAVAS.

Qual solitario Cisne que alexado
De las selvas que habita en la aspereza,
Y allí canta sus penas el cuitado
Comunicando al Cielo sus tristezas:
Así del Mundo necio desterrado,
Y huyendo de su magica belleza,
Vivo Felinto, en la cabaña úmbría
Dó me es grata la noche, grato el dia.

Pero lográra de inmortal contento
Si no tubiera al triste desengaño
Que agitandome el pecho, al sentimiento
Sufoca en su nacer por mi cruel daño.
Yo respirára su vital aliento
Que no temer del pesar tamaño
Los ataques crueles, ni lográra
Que su funesta copa le apurára.

Amor gustoso en su regazo amable
Me recibiera con benigna risa,

Y apurára mi sed infatigable
En mi sencilla y candida Fenisa
Que satisfecha de mi fé inmotable
Con la pura expresion, tierna, y concisa
Te amo mucho, exclamara *mi Fileno*
Y luego me estrechara en su albo seno.
De aquì mi Corazon al aura suave
De tan dulce sentir presto se hiciera,
Y viento en popa la inocente nave
En alta mar mirárase altanera,
Sin que su vista descubriese la ave
Que odiosa tempestad le predixera.
Ni percibiese debil y aterido
De fatal muerte el funebre silvido.
Eterno goce en esperanzas vivas
Fuera su navegar, nunca acabaràn
Las caricias gustosas y festivas,
Y siempre con ardor nuevo empezaran.
Nuestras almas ardientes y expresivas
Con fuertes lazos mas se asegurarán,
Y ¡oh! nunca viera por su dicha el suelo
Del puro y recto amor igual modelo.
¡Quan vano es mi querer! pues exâltado,
Dó quier me vuelvo miro un precipicio,
Alexandose el puerto deseado,
Quanto mas uno invoca al Dios propicio
Y solo se refiere por dechado

Que

Que allá en tiempos llegó al cabo Salicio (1)
Y logrò contemplar con faz serena
Las ruinas de otros en la seca arena.
Mi obscura y denegrida fantasia
A fuer de aniquilarme me presenta
Los placeres, el gozo, y la alegria
De una feliz union, que el pecho alienta.
Y no sé que rencor de cruda harpía,
Privarme de esto con furor intenta
En mi ilusion, vertiendo los temóres,
Las intrigas, y zelos destructores.
Hasta en sueños con mano poderosa
Viene á turbar mi calma la enemiga;
Y en un momento, en que mi congojosa
Meditacion, tal vez de su fatiga
Quiso cesár, con pena dolorosa
Ví el origen del mal que así me ostiga
Ví lo que tu verás, si atentamente
Escuchas á mi fragil voz doliente.
No bien mis tristes parpados cubiertos
Al reposo alhagueño se entregaron,
Quando en medio de lobregos desiertos
Mis

(1). *El verdadero amor en su justo significado es ideal y solamente se encuentra en las descripciones poeticas.*

Mis funebres ideas se fixaron,
Y allí palidos seres, flacos, yertos,
Con crudo sobresalto contemplaron,
Y fantasmas que el ayre deshacia,
Y el mismo ayre de nuevo producia.
Todo es mirar si encuentro por ventura
Algun amigo, en tan funesto estado,
Que me conduzca por la senda obscura
De aquel terreno para mi ignorado.
Huyen de mi con no vista presura,
Me contemplan con ceño y rostro ayrado
Y los que en pós de estos se llegaban,
Tambien con el mismo ayre me dexaban.
Empiezo á caminar, y un nuevo espanto,
Y un temor nuevo turbame el aliento
Pues oigo mil quexidos de quebranto
Por todas partes agitar el viento.
Sus ojos lastimosos, con el llanto
Que derramaba tanto mal contento,
Se dirigen á un Templo allí vecino,
Ansiosos por saber de su destino.
Situado este en el pie de una Colina
Su cupula eminente lebantada
Muy cerca de las nubes se avecina
De los Dioses à la inclita morada.
Cien columnas de hermosa purporina,
Cada una con mil flores adornada,

Al

Al artezon sostienen, y cien puertas
A toda gente siempre están abiertas.
Corre la multitud, que ya poblando
El atrio inmenso con activas voces,
La Diosa llaman y favor clamando,
Los Dragones esperan, que feroces
Por su boca las llamas derramando,
Conduzcan al Oraculo veloces;
Y ya de confusion su pecho lleno
Parece que oye el pavoroso trueno.
Determino el entrar, y apenas fixo
Dentro del humbral santo, mis pisadas
Quando en el bronce con amor prolixo
Mil historias contemplo dibuxadas.
Conocí de *Laërte* al fal z hijo
Con las funestas flechas ya robadas,
Y à *Filoctetes* que gritaba en vano
Lleno de Furias, y de fuego insano.
A *Elena* veo en el fatal regazo
Del tierno *Paris*, á quien tierna mira,
Y estrechando su cuello en dulce lazo
Sus labios mueve, y de placer suspira.
El fuego que causó tan fuerte abraso,
A lo lexos se observa como pira,
Y el clamor se percive del vencido,
Y del cruel vencedor, el alarido.
Surcando marcha los cristales puros;

En otra parte, el inconstante *Eneas*
Y por la cima de los altos muros
Se vén brillantes pavorosas teas.
Claman en vano los afectos puros
De *Elisa* en su fabor, yá otras ideas
Ocupan al varon profundamente,
Y el corazon piadoso nada siente.
Violencias, robos, mortandad cruenta,
Amistad, y virtud todo oprimido,
Yace al impulso de pasion violenta,
Todo queda á sus furias extinguido,
Aquí un Padre, un Esposo dar intenta
Por interés à su Hija: allí vendido
Se vé uno, por el mismo en quien fiaba
Y su fabor y ayuda suplicaba.
Tiernas lagrimas bañan mis mexillas,
Digno fruto de mi alma generosa,
Senti flaquear mis debiles rodillas
Al conocer el Templo de la Diosa.
Tan grandes y terribles maravillas
Me tubieron en pena dolorosa,
Hasta que la algazara y gritería
Al Numen anunció que yá venía.
En un carro tirado de Dragones
Se descubrió la Dea, que extendiendo
Su vista, los ocultos corazones
Llegaba á penetrar con ceño horrendo

Y temiendo aun, insultos ò baldones
De los que estaban su furor temiendo
Llegó á fixarse sobre su Ara altiva
Ornada de Amaranto y Siempreviva.
Empieza el Sacerdote perfumando
Con sus tremúlas manos los Altares,
Las suplicas, y ruegos duplicando
A las restantes Diosas Tutelares:
De Tortolas sencillas mancillando,
Y de Palomas, ¡dos amantes pares,
Las inocentes vidas, dió propicio
Al triste y doloroso Sacrificio.
Agita el Sacrificio y nuevo incienso
Humear se mira en la encendida llama,
Lleno de admiracion el Pueblo inmenso
Contempla al Vate que en furor se inflama,
Negra nube qual velo obscuro y denso
Sobre todo su cuerpo se derrama,
Y ora descubre sus ardientes ojos,
Cubiertos de venganzas y de enojos.
En esto se oye con temblor profundo
Moverse las columnas y artezones
La Diosa con su rostro foribundo
Prosternó contra el suelo las Naciones.
Yo mismo, miserable, me confundo,
Rodeádo de tan duras aflicciones,
Y escuchando mil voces lastimeras,

Qual se siente el ahullido de las fieras.
Terció su manto, en ademan furioso,
La horrible Diosa, su mirar tornando
Volublemente, y el cabello hervoso
Con fria lentitud se fué erizando,
Quería hablar, y el pecho congojoso,
En crudo sobrealiento palpitando
Solo un suspiro despedía interno
Capaz de estremecer todo el Averno.
Sus dos manos con fuerza sugetaba,
Y sus ojos al Cielo dirigía,
Y luego con tristeza los cerraba,
Y en profundo letargo se sumía.
Parece que en el Templo algo buscaba
Que su infiel corazon y alma, ofendía,
Hasta que en mi fixò con arduo empeño
Sus exâltados ojos y cruel ceño.
„Traidor, exclama, que imprudentemente
„Has profanado mi Mansion Divina,
„¿No sabes que mi Imperio no consiente
„Ninguna alma que no sea mezquina?
„Tu corazon sencillo é inocente
„Será de mis furores justa ruina,
„O mal segura esta desconfianza,
„En su elevado trono, y su pujanza."
Dixo: y al punto con violencia fuerte

Vi sugetar mis manos con fiereza
Vendaronme los ojos de tal suerte
Con fatal velo, entorno á mi cabeza,
Qué ya solo ésperaba que la muerte
Descargase su golpe con firmeza,
Por medio de algun barbaro cuchillo
Sobre mi espiritu candido y sencillo.
Entre tanto escuché el debil contento
De aquellos miserables que aplaudían
La execucion atróz y el cruel tormento
Que sus traiciones viles merecían.
Pero quando creía, que el momento
Llegaba en que mis ansias extinguian
Me encuentro libre sobre la Ara odiosa
Rodeado de una turba numerosa.
Luego sonó la vóz fausta y horrible
De la Dea, qual Trueno estrepitoso,
Que condenó mi corazon sensible,
A no encontrar el placido reposo,
Ni de Amistad el trato apetecible
Ni de Amor el rostro cariñoso,
Ni aquella amable fé, sencilla y pura
Que tanto anhela mi cordial ternura.
¡Ay! ¡que harto veo, por mi mal, cumplida
La sentencia fatal! pues los humanos
Con sus diestras extinguieron homicidas

Los

Los venturosos dónes soberanos,
Y enteramente su alma prostituida
Ya no alimentan, si es caprichos vanos;
Ya la intriga traviesa, y despreciable
La rectitud olvida inestimable.
Todo es ficcion y misera apariencia,
Y un engaño falaz, se hechó en olvido
El gracioso rubor, y la decencia,
Y de entrambos el grato colorido,
Perdió su patrimonio la inocencia,
Reynando solo el vicio desmedido
Y en vano anhelo Amistad sagrada
Ni de amor disfrutar la fè violada =

Remit. S. de Z.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO VII.

Posesiones de los Chinos en las Islas del mar de Oriente y costumbres de sus habitantes.

Habemos dicho que la China terminaba al Oriente por el mar. Posée, pues, en esta parte muchas Islas que dependen in-

inmediatamente de las quince Provincias del Imperio. Las mas considerables son *Tson-ming*, *Hay-nan* y *Tay-ovan*; *Tson-ming* depende de la provincia de *Kiang nan*: *Hay-nan* constituye en parte el gobierno de *Quang-tong*; y *Tay-ovan*, que los Europeos llaman la *Isla hermosa* está baxo las órdenes del Virrey de *Fokien*.

Situada la primera de estas Islas hacia la parte mas Oriental de la provincia de *Kiang-nan* apenas se vè separada de esta por un estrecho que tendrá de largo como unas 50 leguas, ella vendrá á tener unas quince de largo y cinco en su mayor latitud. En otro tiempo era este un pais desierto y arenoso, cubierto todo de rosales. Se acostumbraba desterrar allí á los malvados, y los primeros que fueron, se vieron precisados á trabajar esta tierra inculta. Sembraron una porcion de granos de los que habian llevado para su subsistencia, y tubieron tan buena cosecha que bien pronto se transportaron á dicha isla muchas familias indigentes que no podian subsistir en el continente sin mucho trabajo. El terreno de *Tson-ming* es bastante llano; la campiña está rodea-

da de una buena porcion de canales, resguardados con altos pretiles que ponen los campos á cubierto de toda inundacion. No hay mas que una Ciudad que este fortificada con buenos baluartes y murallas. Pero hay de trecho en trecho algunos pueblos bastante habitados. Las casas son de una estructura muy comun: algunas son de ladrillo, otras de cañas cubiertas con rastrojo. Pero los arboles plantados al rededor de sus cabañas y algunos arroyos de agua viva que corren allí cerca, les dà un ayre de alegría que suple lo que hay de pobre y de miserable en su construccion.

El territorio de la Isla es muy fertil por la parte Meridional. Todos los años produce dos cosechas, una por el mes de Mayo y otra al de Septiembre ú Octubre. Por la parte Septentrional se crian cañas con mucha abundancia, que crecen sin cultura, y que suplen el consumo de leña, por hallarse muy pocos arboles para ella en esta Isla. En muchos parajes, por parte del Norte, se encuentran unos trozos de tierra parda ú obscura de la qual se extrae una prodigiosa porcion de sal.

Es-

Esto constituye una de sus principales riquezas, pues se vende este genero como se quiere, en las provincias vecinas.

Haynan. La segunda de estas Islas, está situada hacia la punta ó parte mas Meridional de la provincia de *Quang tong*. Tendrá unas 50 leguas de largo y 35 en su mayor ancho. Su circuito abraza cerca de 120 leguas. No poseen los Chinos toda esta Isla, el pais de enmedio que está dividido por muchas hileras de montañas, está habitado por un Pueblo libre, que reconcentrado en los montes y en las rocas, ha hecho su habitacion inacesible. Este Pueblo de que hablo, no tiene ninguna comunicacion con los Chinos. Generalmente son muy feos, de pequeña talla, y de un color amarillento. Los hombres y las mugeres sugetan su cabello con un anillo y los dexan caer sobre su frente llevando encima un pequeño sombrero de paja, del que penden dos cordones con que lo sugetan debaxo de la barba. Todo el vestido de los hombres consiste en un delantal negro ó de un color muy obscuro que los cubre desde la cintura à las rodillas. Las mugeres ademas de esto lle-

van una camisa de lo mismo, y se hacen en el rostro unas rayas azules que baxan desde los ojos hasta la extremidad de las mexillas. Las personas de entrambos sexôs llevan pendientes de oro y de plata à semejanza de unas peras, pero muy bien trabajadas. No usan de otras armas que el arco y la flecha y algunas veces una especie de alfanje que llevan en un pequeño canastillo pendiente por detrás de su cintura. Este alfanje les sirve para cortar y aliñar los arboles, y es el unico instrumento que emplean en toda obra de Carpinteria. Sus montañas abundan en minas de oro, y en maderas preciosas, pero estan muy incultas.

La otra parte, que pertenece á los Chinos, no solamente es mas grande, sino que es asi mismo mucho mejor y mas aproposito para el cultivo. A pesar de esto no es igualmente fertil; el mejor terreno está hacia el Norte y solo hay 15 leguas de llanura. El clima de la parte Meridional es muy mal sano y sus aguas tan malas que sus habitantes se vén precisados ha hacerlas hervir con algunas yervas para beberlas.

No se encuentran en la Isla de Haynam mas de catorce Ciudades casi todas situadas sobre la ribera. La Capital se llama *Kinn-tcheou.* Está sobre un Promontorio y los navios abordan junto á sus mismos muros. Es tan grande el Comercio en esta Isla que debe colocarse entre las Islas mas considerables de toda el Asia. Se extrae de ella el azucar, tabaco, algodon, añil, y otras mercaderias utiles y preciosas. Sobre las riberas á la parte del Sud, se encuentran plantas maritimas y madreporas de toda especie: Se encuentran tambien arboles que destilan un licor encarnado como sangre, que conocemos por *sangre de Drago*; y otros una especie de goma particular, y que es muy apreciable; es esta un licor blanco que á la menor incision que se haga en su corteza, destila, y que se colorea á medida que adquiere consistencia; si se hecha sobre brasas se consume muy lentamente y esparce un olor suave y mucho mas agradable que el incienso.

Tay-ovan es la tercera Isla situada al Sud-Oeste de la Provincia de *Fo kien* y dista de este unas 35 leguas, que como

mo hemos dicho, los Europeos la llaman la *Isla hermosa*. Pertenece á los Chinos desde el año 1683 ó á lo menos son dueños de su parte Occidental y Septentrional. Los habitantes del Japon fueron los que se apoderaron de ella en 1620 y algunos años despues, arrojados los Holandeses por una tempestad sobre esta parte, intentaron establecerse y edificaron un fuerte al extremo de la Isla. Este fuerte subsiste todavía y se leén las siguientes palabras *Castel Zelanda* 1634. No tuvieron dificultad los Holandeses en rechazar la Colonia de los Japones; pero bien pronto fueron expelidos ellos por los Chinos.

La parte de la Isla que pertenece á la China se extiende, como yá insinué, hacia Poniente y el Norte. Se divide en tres Gobiernos; es un excelente pais; produce arroz, cañas de azucar; tabaco, sal, alguna lana, algodon, y cañamo, con otro numero de plantas medicinales de mucha virtud. Los caballos, carneros, y cabras son raros; pero abundan en ciervos y monos, que andan en tropas por todas partes. Los bueyes son bastante comunes y no solo sirven para toda especie de tra-

bajo, si tambien para montar sobre ellos y para carga, como usamos acá en Europa de los mulos. Se les sugeta á fuerza de mucho trabajo á un exercicio contrario á su naturaleza: se les enfrena y su paso de andadura, segun aseguran, es tan bueno como el de los caballos, aunque no para la carrera. Hay muy pocas moreras en este pais y por consiguiente poca seda. La Capital que se llama *Toyeuan* y que dà su nombre á la Isla, es muy poblada; no tiene fortificaciones ni murallas, su puerto es un buen asilo; pero hay poco fondo para embarcaciones grandes, y la entrada es bastante dificil. Las calles están tiradas á cordel y cubiertas de toldos durante los excesivos calores que duran siete ú ocho meses del año. Su ancho será como de 30, à 40 pies y muy largas. A derecha é izquierda se encuentran muchas tiendas adornadas de porcelanas, y manufacturas de seda, y otras muy extrañas mercancias. Mas bien que calles, parecen unas hermosas galerías. Sin embargo la mayor parte de las Casas son de tierra y cubiertas de paja, pero muy primorosamente; mas la decoracion de las

tien-

tiendas y su magnificencia, mitiga en algun modo, esta pobreza de bastimentos.

La parte Oriental de la *Isla hermosa*, no es tan alegre, ni tan poblada como la anterior; es pais montuoso é inculto, habitado por los naturales de la Isla, pueblo grosero que se diferencia muy poco de los Salvages de la America. Estan independientes de los Chinos, que en vano por diferentes veces han intentado someterlos. Viven segun sus leyes, ó por mejor decir no conocen otras que las de la naturaleza y el instinto.

Sus habitaciones son unas Cabañas de tierra á manera de embudo vuelto, cubiertas con rastrojo, no tienen ni sillas, ni bancos, ni camas, ni mesas. Comen echados sobre una estera donde ponen la comida y duermen sobre hojas secas de arboles. En medio de la barraca hay un brasero de unos dos pies de alto que les sirve de cocina; comen la carne casi cruda, y su principal sustento es la Caza de que abundan, y que ellos mismos cogen con sus manos, pues nadie los iguala en ligereza, y es tanta que dicen excede á la de los más agiles caballos, pro-

vis

viniendo esto de que á la edad de 14 ó 15 años se aprietan fuertemente las rodillas y las caderas, lo que aseguran puede ser una razon. Su vestido es un lienzo muy ligero que los cubre desde la cintura hasta las rodillas. Vàn cargados de brazaletes, collares, pendientes, y coronas de menudos granos ensartados, de que se dán muchas vueltas á la cabeza y al fin de ellos una pluma de gallo, ó de faysan. Gravan sobre su piel con una aguja, toda especie de figuras y emplean muchos meses en esta operacion dolorosa, que es una distincion, pues no se le permite à todo el mundo, concediendosele á los que se han distinguido ó llevado el premio en la carrera, ó en tirar del arco. Sus matrimonios se hacen sin mucha ceremonia, pero con buena fé, que en esto solo no tienen nada de barbaro. Las leyes de la naturaleza han sido siempre respetadas entre ellos, á pesar de lo que dicen muchas veces los espiritus corrompidos.

LA VENGANZA DEL AMOR.

ROMANCE.

Alegraos Zagales,
Escuchad mis acentos,
Que amor yá se ha vengado
Del mas esquivo pecho.
Aquel Pastor adusto
Que con mofa y desprecio
Miraba de un amante
Las dichas, ò tormentos.
Ya es esclavo y ya siente
El poderoso imperio
Que tiene la hermosura
Sobre un corazon tierno.
La tarde que baylamos
Junto á nuestro arroyuelo
El acudió y sin duda,
Para burlar severo,
De las ardientes ansias
Que sin disfráz se vieron;
Pero estaba Dorila,
Dorila, aquel portento
Que à quantos vèn sus ojos

Les arrebata el pecho
La vió, si, y abrasarse
De amor, sintió al momento.
Huyó, pero fué en vano
Porque llevò en su seno
La flecha, que arrancarla
No ha podido su esfuerzo.
Desde entonces yá triste
Pasea aquellos puestos
Por donde vá Dorila,
Y olvida sus Corderos.
Yo le he visto, Pastores,
En aquel bosque espeso
Dàr ardientes suspiros,
Lebantaba hacia el Cielo
Sus ojos, y sus manos,
Pidiendole remedio.
Ojalá no le logre
Hasta apurar primero,
De amor todos los males,
Y todos sus tormentos=
Tu, Zagala dichosa,
Que su orgullo altanero,
Domar has conseguido,
Que me venguès te ruego,
Huye de su presencia,
No admitas sus obsequios,

Desprecia su constancia
Y burla de su afecto,
Por mas que te conduela
Su suerte..... que à su tiempo
Premiarás su constancia
Mostrandole tu pecho;
Y en tanto, todos juntos
Riamos y burlemos
De su amor y sus males,
Para que en todo tiempo
Aquel que libre se halle
En vèz de burlar necio,
Tan solo compadezca
De amor los desaciertos.=*J. D.*

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO VIII.

Posesiones de los Chinos en la Gran Tartaria, y costumbres de los Tartaros que les estan sometidos.

Llamase *Gran Tartaria* la vasta porcion de nuestro continente que está encerra-

ra-

rada entre *La Moscovia*, *El Mar Caspio*, *La Persia*, *el Mogol*, *El reyno de Arracar*, *El de Ava*, *La Corea*, y *La China*. Este pais tan extenso tan salvage, y tan desierto, fuè otras veces la herencia de una portion de Soberanos, reunidos al presente baxo la dominacion del Emperador de la China, ó de la del Czar de Moscovia. Los Rusos se han apoderado de la parte septentrional hasta los 50 gr. de latitud hacia el Occidente del Meridiano de *Pe-kin* y hasta 55 gr. hacia el Oriente del mismo Meridiano. Todo lo restante pertenece á los Chinos, excepto el pais de *Yusbek*; una parte del de los Calmucos, el *Tibet* y algunos pequeños Estados que se hallan en las montañas hacia el reyno de *Ava*. Entre los Dominios que dependen del Imperio de la China, pueden distinguirse dos naciones principales. Los *Tartaros Mantcheoux* y los *Tartaros Mogoles*. Los primeros están sometidos inmediatamente á los Chinos ó mas bien ellos son los que dán las leyes al presente, pues son los que han colocado sobre el trono la familia ó Dinastia reynante descendiente de la sangre de sus So-

be-

baranos. Los otros dependen del Imperio y pagan su tributo; pero tienen sus Principes particulares y se gobiernan por sus propias leyes.

Tartaros Mantcheoux.

Su Pais, situado al Norte de la provincia de *Quang-tong* se extiende del Medio-dia al Septentrion del. 41 gr. hasta el 53. Es mas vasta su extension de Occidente à Oriente. Termina hacía el Norte por la celebre ribera que los Moscovitas llaman *Yamouy*, ó *Yamur* y que en su propio pais se apellida *Sagbalien-oula*: hacia el Medio-dia por la provincia de *Quang-tong* y la *Corea*; hacia el Oriente por el *Mar* y al Occidente por las tierras de los *Tartaros Mogoles*. Es sumamente infelice la condicion de estos Pueblos, especialmente despues de acaecida la revolucion que ha colocado sus Reyes sobre el trono de la China. Estos han atraido á *Pe-kin*, su Corte, todas las familias mas principales y este pais que era yà poco habitado, ha llegado á quedarse casi desierto. Bien es verdad que se ha pensado en volver á poblarle enviando á el todos

dos los desterrados, pero es pobre recurso. El ayre es demasiado frio en este territorio; el terreno lleno de montañas, de bosques, y de espantosos desiertos: la mayor parte de estos Tartaros no habitan sino el borde de las riberas, en donde construyen cabañas y pasan su vida cazando y pescando. Tienen sin embargo algunas Ciudades en donde residen Tribunales soberanos, compuestos unicamente de Tartaros, y que exercen la justicia con la misma autoridad y casi en la misma forma que en los mas principales de la China. Dichos Tartaros dividen su pais en muchas Provincias que encierran baxo tres Gobiernos. El I.º es el de *Mougden* llamado así del nombre de una gran Ciudad que es la capital de esta Comarca, y aun de toda la *Tartaria China*. Aunque habia sufrido mucho esta Ciudad en las ultimas guerras, han sido reparadas por los Emperadores Tartaros que la han adornado de muchos edificios publicos. Está bien provista de armas y municiones de guerra Existe en todo tiempo una numerosa guarnicion, mandada por un General Tartaro, que es, al mismo tiempo, Virrey y baxo cu-

yo aspectò pende el gobierno Civil y Militar de toda la Provincia. Las restantes Ciudades que son en muy corto numero, no encierran cosa particular, exêpto la de *Fong-boan-tching* que es muy poblada y aun bastante rica, á causa del Comercio que hace con la *Corea*, que termina en esta parte el gobierno de *Mougden* á quien la *Gran-Muralla* sirve de limites por parte de la China.

El segundo Gobierno se llama *Kirin-oula-botun.* Aunque este pais es bastante extenso pues tiene 12 gr. de latitud y 20 de longitud, se vé casi inhabitado y no comprehende sino tres Ciudades medianas, entre las quales la principal situada sobre el rio *Songari* que sus naturales llaman *Kirin* dá el sobre nombre á toda la Provincia. Hay en ella un General ó Virrey Tartaro que manda lo militar y civil de toda la provincia. La segunda Ciudad es *Pednea*, ó *Petoune* que no es habitada sino por algunos soldados Tartaros y por desterrados ó desertores de la China, situada sobre el mismo rio y distante de la otra unas 45 leguas. La tercera que se llama *Ningouta* está edificada sobre las mar-

margenes del *Hourka pira* que desagua en el *Songari*. Tiene la gloria esta Ciudad de ser la cuna de los ultimos Principes que han conquistado la *China*. Lo restante de este vasto Gobierno, se extiende hacia el *Occeáno Oriental* y parte (à lo largo) de las margenes del famoso rio *Sagha-lien-oula* hasta muy cerca de su embocadura. En ellas se encuentran muchos lugarcillos ó poblaciones pequeñas de *Mantchoux*, cuyos nombres apenas son conocidos de nuestros Geografos.

Las costumbres de los Tartaros llamados *Jupita-tse* son de los que no se tienen algunas nociones, y es muy dable no diferencien mucho de las de los demas. Primeramente habitaban junto al rio *Ousouri* que despues de haber bañado su suelo, se precipita en el rio *Saghalien*. Se sustentan principalmente de los pescados de que abunda el *Ousouri*, y sus Vestidos son de la piel de los mismos peces: Saben disponerlas de tal modo y teñirlas de tan diferentes colores, uniendolas con tal arte y tan perfectamente que apenas se perciven sus junturas. Se sirven ordinariamente de un dardo para pillar los pescados grandes

y de redes para los pequeños. Su principal pesca consiste en Esturiones ó Sollos, que son muy abundantes mas que otro alguno. La mayor parte del tiempo comen la carne cruda. Sus vestidos en quanto á la forma son á poca diferencia como el de los Chinos, solamente que los mantos largos con que se cubren las mugeres van guarnecidos con monedas de oro, plata, ó cobre segun sus posibles y van haciendo un grande ruido quando andan; divididos sus cabellos en muchas trenzas, los cargan de especillos, de tombagas, ó anillos, agujas y otras frusterias. Pasan en pescar todo el Estio, destinando una porcion para conservarlo en aceyte y asario; lo restante lo dexan secar al Sol, sin salarlo, porque la sal es rara y muy cara en aquellos paises. En el Invierno les sirve este pescado de sustento, y tambien se mantienen con él, los animales domesticos que ellos crian. Esta es sin duda, la razon por que la carne de dichos animales es tan mala que su hedor es capaz de trastornar a qualquiera que no esté hecho á ello. Los Perros son sumamente vigorosos, y por lo tanto se sirven de ellos para tirar una es-

pe-

pecie de Carretas: los mudan de distancia en distancia, como nuestras postas, y uno corre delante de ellos sirviendoles de guía á la yunta. Se asegura que dichos Perros han caminado cargados, diez leguas de una tirada

Este Pueblo aunque rudo y grosero, sin ninguna tintura de letras y sin el menor culto de Religion, es sumamente dulce y afable; su Pais, que está baxo los 43, 44, y 45 gr. es decir poco mas ó menos baxo el mismo clima que la Francia, es sin embargo distintamente opuesto, tanto en las estaciones, como en las producciones de la tierra. El frio se siente demasiado, pues desde el principio de Septiembre se vén yà casi helados todos los rios; lo que proviene sin duda del mucho nitro que exâlan las tierras, ya en parte, por los bosques espesos é impenetrables de que está todo el pais cubierto, ya especialmente, de las riberas del mar. En esta region de la Tartaria se coge el mejor *Ginseng*, planta preciosa que se vende á peso de oro y de que se hablará á su tiempo. Es casi la unica produccion util que se saca de este pais.

El

El tercer Gobierno es el de *Tcitcicar* Ciudad recienmente edificada y que los Tartaros han fortificado á toda costa, para defender sus fronteras que confinan por esta parte con la Tartaria Rusa. Esta Provincia es todavia mas pobre y mas desierta que las dos anteriores, apenas se encuentran en la extension de doscientas ó trescientas leguas diez mil familias y tres ó quatro malas Poblaciones cuya construccion es todavia reciente. Los *Moscovitas* y los *Chinos* se han hecho mas de una vez la guerra sobre los limites de esta provincia y particularmente por la Caza de las *Martas*. Los primeros habian construido una fortaleza sobre las orillas del rio *Yacsa* en el mismo paraje en que se junta con el *Saghalien*; en ella exîstia una fuerte guarnicion que hacía sus correrias de tiempo en tiempo sobre los Tartaros ocupados en la caza de las *Martas cibelinas*, animales muy comunes en estos parages, en donde son las pieles mucho mas finas y mejores que en otro alguno, y tan apreciables en todo el mundo para forros. Despues ha sido destruida esta fortaleza y los Chinos han queda-

dado en posesion de esta Cazeria en virtud del tratado de *Npt chou* concluido en 1789. Dicha caza era tanto mas interesante para estos Pueblos, como que no tenian otro recurso para su subsistencia. Se hace un grande comercio con estas pieles que las llevan á *Nin-gouta* de donde las pasan á China. Van en tropas á dichas cazerías, con un vestido corto de piel de Lobo: llevan sobre la cabeza un gorro de la misma piel y un arco y sus flechas à la espalda, les siguen algunos Caballos cargados de sacos con mijo y con el bagaje de los Cazadores, que se reduce á unas como grandes capas de pieles de raposo ò tigre, en las quales se envuelven para dormir. Llevan asi mismo Perros enseñados à dicha caza, que trepan por las asperezas; todos los años se comienza por el mes de Octubre. Nada amedrenta á estos hombres intrepidos, ni el frio, que por lo regular es excesivo, ni los diferentes encuentros con los tigres, que muchas veces hacen un gran destrozo de estos miserables. Las pieles mas hermosas se destinan para el Emperador, que las paga à buen precio; las otras se llevan

á

á *Tcitcicar* y á *Nin gouta* en donde se venden bastante caras, aunque sea esta mercancía del pais. Se aumenta su precio á medida que se alexan de la Tartaria, y de aquí proviene que son tan caras en Europa. Termina la Provincia de *Tcitcicar* por la parte del Oeste con el rio *Hergoña* que viniendo del Sud de mas de 50 gr. se precipita en el rio *Segbalien* hacia el 4.° gr. de longitud oriental, contando del meridiano de *Pekin* Alí es donde comienza la *Tartaria Rusa* y desde la embocadura del *Hergoña* hasta *Neptchou* primera Ciudad de los Moscovitas habrá unas 50 leguas.

SONETO.

Quando el primer dolor sentí acabarse,
Creí necio, la cuerda aflojaría;
Y que tras tanta noche, al fin vería
El alvo dia, à mi mansion cercarse.
Mi corazon llegó á precipitarse
En relampago vivo de alegria,
Y á fuer de tanto tiempo, que sentía,
De su cruda opresion quiso librarse.

Lo

Lo quiso: pero vido con tristeza
El cruel ceño del mal, que recargando
Le condenó con no vista fiereza,
A un ¡Ay! eterno, con que lastimado
A quanto encierra en si naturaleza
Fuese su Patrimonio estar penando.=Q. C.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO IX.

De los Tartaros Mogoles.

Habitan estos la parte Occidental de la Tartaria de donde les viene el nombre de *Si-ta-tse* que significa *Tartaros Occidentales.* Se extiende su comarca desde el Occidente al Oriente pasado el *Mar Caspio*, hasta el Pais de los *Tartaros Mantcheoux*; que es como si se dixese hasta dos ó tres grados de longitud mas allà del Meridiano de *Pe kin* y desde Medio dia al Norte pasado la *Gran Muralla*, hasta cerca de los 50 gr. de latitud. Aun que divididos estos Tartaros en diferentes

Tri-

Tribus, sin embargo hablan todos una misma lengua, excepto algunos dialectos particulares, que no impiden el que todos se entiendan.

Profesan una misma Religion; adoran à *Fó*, divinidad India: creen la transmigracion de las almas; veneran profundamente sus Sacerdotes que apellidan *Lamas*. no hay pueblo mas adherido á su religion, Serà de paso lo que se hable de este culto, puesto que se darà con mas extension quando se trate de la religion de los Chinos. Pero como sus costumbres lo mismo que las de los *Mantcheoux* é Insulares de que se ha hecho mencion, no tienen nada de comun con las costumbres de los Chinos, no parece fuera de su lugar el que se inserte en este Capitulo, para no tener que volver á tocar sobre este particular.

La vida, pues, de estos Mogoles es errante ó sin morada fixa, subsisten con sus ganados. que ellos mismos conducen de un pasto á otro, deteniendose en los parajes en que encuentran un buen forraje. En el Estio se situan en campo-raso, sobre las margenes de los rios ú arroyos y en el

In-

Invierno se establecen al pie de alguna colina que este al abrigo del Norte. Si no hay en los alrededores algun arroyo, ó pozo, lo suplen con la misma agua congelada. Están divididos en muchas Tribus que ocupan cada una un Canton particular, sin que los unos ni los otros se entrementan jamás en las tierras de sus vecinos. Habitan en tiendas, cuya construccion tiene algo de particular. Su figura es redonda, la materia, un lienzo fuerte y grosero, pardo ó blanco que se sostiene con diferentes maderos que se cruzan. En medio tiene una abertura para dár salida al humo de su brasero. Por incomodas que sean estas tiendas, frias en el Invierno, é insufribles por el calor en Verano, no tienen estos Pueblos otra habitacion y las prefieren desde luego à los mejores Palacios de la China ¡Tanto es lo que les hechiza é interesa una vida enteramente libre! Su pereza es tan extremada, que se contentan con el alimento que pueden prestarles sus ganados, sin querer sugetarse á los penosos trabajos de la Agricultura. Si se les pregunta, porque no siembran, quando menos, algunas legumbres,

res-

responden, que las yerbas deben sustentar á los animales, y estos á los hombres. Se visten con las pieles de sus carneros y forjan sus redes con la lana de ellas.

Durante el Estio, viven con la leche de toda especie de animales y usan indiferentemente de la de baca, oveja, cabra, camello &c. El Tè es tambien bebida órdinaria, mezclando en el la nata de la leche ó la manteca. Usan igualmente de un licor muy fuerte, compuesto con leche de yegua, destilada; mezclan algunas veces en dicha composicion carne cruda que dexan fermentar con la leche antes de destilarla. Naturalmente son todos estos Pueblos, sucios y enfermizos y sus tiendas hechas con las pieles de las ovejas arrojan un hedor insoportable. Esta infeccion se comunica á sus cuerpos y de aquí proviene llamarlos los Chinos *Tartaros fetidos*. Sin embargo todos estos Mogoles, tan despreciados, hoy dia de los Chinos, han dado antiguamente sus Reyes á este Pueblo y de su sangre desciende la primera Casa Tartara, que subyugó á la China en el Siglo XIII y que fundó la Dinastía de *Yuen*. Mas adelante se verà como

mo estos Tartaros han fundado la mayor parte de las Monarquias Asiaticas que subsisten en el dia de hoy, especialmente la del *Gran Mogol* que les debe su nombre y su pujanza.

Fué el Pais de los Mogoles en otro tiempo, sumamente poblado, mas ya no se encuentran sino ruinas de Ciudades, edificadas al parecer baxo los reynados y Dinastia de *Yven*. La caida de esta y la guerra que los Mogoles han tenido que sostener, yá contra los *Mantcheoux* sus vecinos, yà contra los Chinos, y mas que todo esto, sus propias divisiones, han mudado en una vasta soledad todo este pais floreciente. Se gobierna este Pueblo todavía por sus propias leyes, y aun tiene sus Despotas particulares; mas la mayor parte de estos, pagan su tributo al Emperador de la China, y reciben la investidura de sus manos: les confiere el Emperador diferentes titulos, siendo el mas considerable el de *Tsing vang* que significaba Principe del primer órden; pero en el espiritu de esta Nacion es inferior al de *Kan* primer titulo de autoridad entre los Tartaros. Este ultimo está prohibido á

los

los Principes Mogoles, y estos Tartaros no tienen otro *Kan* que el Emperador de la China.

POESIA.

IDILIO.

TEXTO.

¡*Ay quien se viera qual se vió algun dia!*
Adorado del Dueño, por quien muere
Ya Antonia *me ha olvidado, no me quiere,*
¡*Quien en palabras de Muger se fia!*

El miserable *J. C.*
Así se lamentaba
Quando una dulce voz, su tristes quexas,
Escuchò que glosaba,
Y que con ayes tristes exclamaba.

GLOSA.

¿Donde marchasteis rapidos momentos?
Horas de gloria ¿donde os habeis ido?
Tú, *ilusion*, fugitiva por los vientos
¿Por-

¿Porque mi corazon amante has vendido?
La Esperanza que mas dulces contentos
Me prometió con un rostro fingido
Yá me ha dexado en horfandad impia:
¡*Ay quien se viera qual se vió algun dia!*
Quien se viera gozoso y alhagueño,
Al sonreir de *Antonia* cariñoso
Prepararse á dormir en grato sueño
Sobre el prado verde y delicioso,
Y que allí á las caricias de mi Dueño,
Despertando del placido reposo,
Exclamase: dichaso quien se viere
Adorado del Dueño por quien muere.
Yo me vì sobre el Ara colocado,
Apellidarme Dios, *Antonia* amante,
Y sus manos el Lauro tan preciado
Embelesada colocar triunfante:
Del delirio mi pecho enagenado,
Mi cara prenda le llamé constante,
Y á pesar de esto ¡quien creerlo pudiere!
Ya Antonia me ha olvidado, no me quiere.
¿Tan presto mis cariños se borraron,
Y aquel unirnos en cadena fuerte
Con que nuestros dos pechos se juraron
Una fé pura hasta llegar la muerte?
Entonces mis sentidos se ofuscaron
Y credula mi mente llego á creerte,

Mas

Mas tal pago merece al fin, un dia,
Quien en palabras de Muger se fia.
=*B. B.*

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO X.

De las Ciudades de la China en general.

Segun la denumeracion que se ha hecho anteriormente, las 13 Provincias contienen mil, quatrocientas, sesenta y nueve, Ciudades, dexando aparte dos mil ciudadelas ó Castillos. Por lo que hace á las pequeñas poblaciones ó aldeas es su numero casi infinito, pues está inundada de ellas toda la China. Es tanta la próximidad de unas á otras que á veces se encuentran en un mismo canton hasta veinte ó treinta y algunas de ellas tan grandes y pobladas como la mejor ciudad, solamente *Kingtschia* en la Provincia de *Kiang si* tendrá una legua ó mas de longitud contando un millon de habitantes. En la Provincia de

Quang-

Quang-tong hay otro lugar, llamado *Fo-chan*, celebre por sus bellas manufacturas de seda y pueblo numerable que lo habita, tiene este lugar tres grandes leguas de circuito y encierra mas habitantes que la Capital de la Provincia. Muchos lugares están cerrados con una especie de tapias muy pequeñas, tienen á sus extremos dos puertas muy altas, sobre las quales se lebanta un pequeño adorno que sirve de nicho à alguna figura; todas las Casas son de tierra, muy baxas de techo y están cubiertas con tierra y ojarasca.

Las de las Ciudades son algo mejores. Plantificadas sobre gruesos pilares de piedra de uno á dos pies de alto fixan sobre ellos diferentes maderos encima, en los quales unen las tablas que han de formar el techo; este tiene por lo comun muy poca pendiente y lo acostumbran á cubrir con texas. Quando se halla yà edificado, se construyen las paredes que tan pronto son de argamasa, como de tierra amasada, ò mejor diré barro, ó de madera. El todo del edificio consiste en un vestibulo ó patio, un Salon expuesto al medio dia, y otros tres

ó quatro aposentos. Los grandes Mercaderes suelen tener, además de esto alguna otra estancia que les sirve de almazen; pero la mayor parte no tienen mas que el quarto baxo. Los Chinos critican mucho la muchedumbre de nuestras habitaciones y se acobardan solamente de oir decir la altura que tienen nuestras escaleras, para subir á un quarto ó quinto piso; por eso dicen que nuestro modo de edificar es muy barbaro.

Lebantan detràs de la puerta como un pequeño cancèl, que impide el ver (á las personas que entran) lo que se executa interiormente; diferentes claustros obliquos conducen à los aposentos, que no hay casa decente, que no tenga dos ò tres; La costumbre no permite el recivir las visitas en lo interior de la casa, para lo qual tienen destinada como una antesala ó vestibulo; este està abierto por todas partes, y no tiene otro adorno que una simple linea de columnas de madera pintadas ó barnizadas que sostienen el techo, que es como un cielo-razo.

Los Chinos no tienen ni espejo, ni colgaduras, ni quadros: El dorado es muy ra-

raro en casas particulares; sus muebles se reducen á biombos, mesas, gabinetes barnizados, sillas de madera ó de juncos, vasos de porcelanas, grandes linternas de seda pintadas de varios colores y colgadas del techo al modo de nuestras arañas. En fin hay ciertos marcos, ó si se les quiere llamar quadros, que incluyen varias sentencias, escritas con caracteres gruesos sobre pedazos de raso blanco. Sus lechos es lo mas singular por lo bien adornados, pues no escaseau para ellos las estofas, jamás los enseñan á los extrangeros, por parecerles la mayor impolitica que se pudiera cometer, introducir á nadie en su dormitorio.

Es desconocido el uso de las Chimeneas en la China; se sirven solo de braseros de ladrillo, y ordinariamente guisan con carbon comun ó de piedra; sus ventanas no tienen vidrios, y en su lugar ò ponen ojas de otras ó un simple encerado. Sin embargo *Mr. Salmon* asegura hallarse en algunas partes vidrieras, formadas con pedazos de vidrio ó cristal, largos y angostos pintados diferentemente y cruzados á manera de celosias.

De las Ciudades de la China en particular.

Nan-king.

Esta Ciudad se ha reputado por muchos años la Capital de todo el Imperio y la Corte de los Emperadores. Esto ha contribuido á llamarla *Nan king*, que significa Ciudad del Medio-dia. Tenia en otro tiempo tres murallas de las quales la mas extensa era de diez y seis leguas; todavía se vèn ciertas ruinas que mas bien parecen limites de cierta provincia que murallas de una Ciudad. Aunque ha decaido muchisimo (despues que no habitan en ella los Emperadores) de su primitivo lustre, no dexa sin embargo de ser la mayor Ciudad de toda la China. Se cuentan quatro millones de habitantes comprehendidos baxo de este nnmero los de las barcas, de quienes está poblado el puerto. Sus calles son medianamente largas y bien empedradas, las casas pequeñas pero muy alegres, las tiendas sumamente espaciosas y ricamente adornadas. Se puede decir que en ella habitan los hombres mas sabios del Imperio y comunmente este bie-

ne

ne á ser el retiro mas ordinario de los Mandarines, que acostumbran á dexar su ministerio. Las Bibliotecas son las mas numerosas y mas escogidas; las imprentas las mas bien surtidas y provistas; los artesanos mas habiles y laboriosos, el Pueblo mas culto é instruido, la lengua mas pura y elegante, y el mas fino acento que en lo restante del Imperio, sin exceptuar la misma Corte actual de *Pe-king*.

Sou-tcheou. Es la segunda Ciudad del *Kiang-nan* de la que es la capital *Nan-king*, se parece en su situacion á *Venecia*, pero esta le aventaja sobre manera en la extension y numero de sus habitantes, á la celebrada Ciudad de Europa, sus canales son mas largos, mas anchos y profundos, de agua dulce y clara y capaces de conducir sus grandes barcos por todas partes. Tienen ciertas *Gondolas* muy pintadas y hermosas para pasearse por la Ciudad; su circuito será de mas de quatro leguas ò cosa tal, sin contar sus arrabales que son demasiado grandes. Sus habitantes trafican mucho dentro y fuera del reyno. La belleza de su situacion, la alegria y fertilidad del pais que la rodea, la afluencia

de

de los extrangeros, el espectaculo continuo de Barcas y de Gondolas que ván y vienen y de que estan cubiertos los canales; en una palabra las costumbres suaves, los genios dociles y voluptuosos de sus habitantes, la constituyen la morada mas deliciosa no solo de toda la China pero aun de todo el mundo; comunmente se dice: „El Paraiso en la otra vida; pero *Sou-tcheou* „para esta."

Yang-tcheou es tambien una de las Ciudades de *Kiang-nan* y la septima de *Jou* ó Ciudades del primer órden de esta Provincia, està edificada sobre las margenes de un caudaloso rio de donde toma el nombre; la mucha sal de que abunda y de la que necesitan los pueblos vecinos, atrae á ella un sin numero de gentes. A pesar de que su circuito no es mas que de dos leguas, encierra con todo mas de dos millones de almas, contando los arrabales y barcas. Sus habitantes dice el *P. Du-halde* aman sobre manera todo placer; educan cuidadosamente à sus hijas, á quienes enseñan á leer, escribir, contar, cantar, tañer diferentes instrumentos, pintar, y en fin otras labores pro-

pias

pias de su sexô, y que aumentan y contribuyen à su merito; para venderlas despues à un precio excesivo á los Grandes Señores que las admiten en el numero de sus Concubinas.

Hang-tcheou es la Capital de *Tche-kiang* Provincia maritima de la China. Aqui es donde se trabajan las mejores sedas, proveyendo con abundancia á toda la Provincia, y por consiguiente se fabrican las mejores estofas, y este trabajo solamente, ocupa mas de 60 mil hombres, aseguró un Cristiano á cierto Misionero que en solo el cerco interior de la Ciudad, sin contar los arrabales se encontraban 300 mil familias subscritas ó que estaban apuntadas. Esta poblacion es contra lo regular de las restantes, casi redonda, y su circuito será de unos 40 *ligs.* que vienen á ser unas quatro leguas.

Chao-hing. Es todavia una Ciudad de primer órden en la misma Provincia de *Tche-kiang* está edificada sobre el agua, que la rodea por todas partes. Sus calles estan divididas por una infinidad de canales muy largos, que sirven para conducir prontamente quanto se ofrezca á todas

das partes; á entrambos lados del Canal hay dos grandes trechos cubiertos de piedras, que tendrán cinco á seis pies de longitud. Muchas de estas casas estan edificadas sobre las mismas piedras que son muy dificiles de encontrar en la China. Esta cercada de un muro bastante fuerte, fortificada por dentro y fuera con un doble foso, precaucion inutil vista su situacion que la defiende por si misma; tendrá dicha muralla, por lo menos quatro leguas. Lo que hay de mas notable en ella, es la multitud de Arcos triunfales erigidos en honor de sus habitantes. En otra parte se hablarà de estos monumentos que son muy conocidos, por toda la China.

SONETO.

Vivía en paz rodeado de dulzuras,
Sin que embidiase osado el pensamiento
Ni el trono, ni las glorias, ni el contento,
Goce de las humanas criaturas.
Formaba mi deleyte y mis ternuras,
Un blanco Paxarito, cuyo acento

Ecos

Ecos suaves tributaba al viento,
Dulce recreo á las auras puras.
Un ramito de flores que regaba,
Viendo extender sus hojas magestuosas
Con su olor y su vista me alegraba;
Mas yá solo mil penas dolorosas
Siento, que la cruel suerte me aguardaba
En las niñas de *Autonia* cariñosas.

=*B. B.*

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO XI.

Continuacion de las Ciudades en particular.

Vou-chang es la Capital de *Hou quang* una de las mas vastas y florecientes Provincias del Imperio. *Du-halde* asegura que su circuito vendrá á ser como Paris. Con motivo de hallarse esta Ciudad en el centro del Imperio y construida con todo esmero disfruta de las mayores ventajas. Viene á estar rodeada de dos grandes rios, viendose continuamente navegar por ellos una

una tan gran porcion de barcas que pasan de diez mil en todo tiempo, lo qual, junto á su inmensa extension y magnificencia, forma à cierta distancia uno de los mas agradables espectaculos que puedan verse. Frente á frente de *Vou-chang* y pasados los rios, se descubre otra Ciudad llamada *Han-yang* que vendrà á ser como *Lyon ó Roüen.* Se vé en ella lo mismo que en la Capital, gran concurrencia de gentes de todas partes, que hacen circular entre las dos Ciudades todas las mercaderias y riquezas del Imperio. En algun modo se puede decir que este canton es el mas frecuentado de toda la China.

Sin embargo que el circuito de *Singan* no es mas que de unas quatro leguas sus habitantes tienen una tan grande idea de ella que quieren compararla con *Pe-king.* Sus murallas son muy altas y gruesas, flanqueadas por una multitud de torreones distantes como un tiro de flecha poco menos, unos de otros. Tambien son notables sus puertas por su grande altura y buena arquitectura. *Sin-gan* es la primera Ciudad de *Chen-si*, todavía existen en ella algunas reliquias de

un

un antiguo Palacio que servía de morada á los antiguos Reyes del propio Pais, en el tiempo que *Chen-si* formaba reyno separado. Casi siempre sostiene el estado en esta Plaza una guarnicion numerosa, compuesta de Tartaros, que habitan en su respectivo Quartel, rodeado de una fuerte muralla, que viene á ser como una Ciudadela.

Qqang-tcbeou. Es una de las Ciudades, que nosotros llamamos *Canton.* Está situada sobre la orilla del *Tabó*, rio considerable que conduce hasta los pies de las murallas las embarcaciones que vienen por el mar. Es casi la mas rica y la mejor poblada de todo el imperio, debiendo su mayor opulencia à la llegada de los navios extrangeros y principalmonte de los de Europa, que no tienen cabida en ningun otro Puerto de toda la China. Son ademas muy laboriosos sus habitantes y bastante activos é inteligentes. Imitan con una facilidad increible quantas obras ván de los extrangeros, y executan todos los diseños que se les presentan.

El circoito de este Pueblo será á corta diferencia como el de Paris ó Londres.

Sus

Sus calles no son muy anchas á causa del terreno que está repartido con la mayor economía, pero estan tiradas á cordel y muy bien empedradas; se encuentran à corta distancia, muchos arcos ttiunfales. Como esta Ciudad está situada en la parte mas Meridional de la China, son insufribles los calores y se vèn precisados durante el Estio á cubrir con toldos las calles mas publicas. Hay en ella muchos Templos, rodeados de las habitaciones ó celdas de los Bonzos, sus Sacerdotes. Las riberas como he dicho estan cubiertas de Barcas formando una especie de calle: habiendo barca, que sirve de asilo á toda una familia. El comun del Pueblo, que no tiene (se puede decir) otra habitacion que sus barcas, salen por las mañanas de ellas á trabajar en las Campiñas ó para ganar con mandados, ó otras ocupaciones un jornal con que mantenerse así y sus obligaciones.

Pe-king Significa este nombre *Corte del Septentrion*: así como *Nan-king*, *Corte del Medio-dia* con sola la diferencia de que *Pe-king* es con efecto la residencia de los Emperadores, à donde se transportó

la

la Corte Imperial por los años de 1405 y *Nan king* esta privada desde entonces de este Privilegio, habiendo intentadose hasta quitarle el nombre y substituirle en su lugar el de *Kian-ning*.

Esta Ciudad merece detenerse algo mas en su descripcion, siendo tan famosa por si y por serlo, sino del mas vasto imperio del mundo (pues hay quien juzgue es todavía mas extendido el de Rusia) à lo menos del mas floreciente y hermoso.

Antiguamente *Pe-king* era quadrada pero despues de la Conquista de los Tartaros, viendose precisados sus habitantes á ceder sus casas á los vencedores, edificaron extramuros como una segunda Ciudad pareciendose en esto tambien á *Londres*. La una se llama la Ciudad de los Tartaros y la otra la de los Chinos. El circuito total de entrambas será de unas seis leguas, sin contar sus respectivos arrabales. Se asegura que los muros de *Pe-king* tienen cincuenta pies de elevacion: su anchura es tal que puede muy bien qualquiera pasearse por ellos á caballo y con efecto se sube á ellos por unas rampas que se toman desde muy lexos para que

sean

sean mas suaves las subidas; de trecho en trecho hay sus torres quadradas para defender la Ciudad, el foso regularmente está seco, pero es demasiado ancho y profundo: son de una extremada altura sus Puertas aunque su estructura es bastante elegante, no teniendo nada de barbaro; hay en cada una de ellas dos torres, la una para dominar la campiña y la otra á la Ciudad, con nueve divisiones y una gran sala en la primera ó piso, donde se halla el Cuerpo de Guardia. Delante de cada Puerta, por la que mira à la Ciudad hay un grande espacio cercado, en medio-circulo, de una muralla bastante alta y fuerte, que podrá contener quinientos hombres en batalla, que sirve de Plaza de Armas. La Ciudad de los *Tartaros* tiene nueve Puertas, dos al Oriente, dos al Poniente, dos al Norte, y tres al Medio-dia. La de los *Chinos* tiene solamente siete, correspondiendo cada una à su Arrabal ó porcion de Casas que se hallan fuera de ella; siendo mas poblada con mucho esta ultima que la primera.

Todas las calles de *Pe-king* están tiradas á cordel y la mayor tiene 120 pies de

de ancho y una legua de largo. En las mas publicas se encuentran á derecha é izquierda una gran cantidad de tiendas adornadas con porcelanas, obras barnizadas, y estofas ricas. Lo que mas contribuye á su lucimiento es la de exponer por medio de un mostrador de madera pintado, y engastado ó entallado con molduras y dorados, escritos en él las diferentes especies de mercaderias que se venden en aquella tienda y almazenes, añadiendo el nombre del Mercader, y las dos palabras *Pu, bú*, que quiere decir, *no os engañara.* Todos estos tableros de seis ú ocho pies de altura, puestos delante de cada puerta sobre un pedestal à distancia proporcianada, forman un golpe de vista tan singalar como agradable. Es maravillosa la multitud de gentes que se encuentran por todas partes, de modo que en muchas de las calles á pesar de su anchura se vén embarazadas, y todos aquellos que van en carruage necesitan llevar delante un criado à caballo para avisar, y separar la muchedumbre. Así mismo, todas las mañanas al tiempo de abrir las Puertas y por el anochecer al cerrarlas, es tanta

ta la multitud de los que entran y salen que es preciso detenerse en ciertos pasajes por mucho rato, antes que se consiga el transito. Ni es de maravillar, atendiendo á las muchas cosas que contribuyen á aumentar la afluencia del Pueblo. Fuera del numero incrible de gente, caballos, camellos, y otras bestias de carga, que diariamente llegan de los lugares circunvecinos, la mayor parte de los Artesanos de *Pe-king*, en lugar de estarse en sus Oficinas, ván á andar por la Ciudad para ver de encontrar obra; llevando consigo todos los instrumentos propios de su oficio. Siempre que un hombre distinguido por su nacimiento sale de casa, lleva en su compañia la mayor parte de sus criados. Si es Mandarin de primer Orden, no solamente le acompañan sus criados, sino tambien todos los Mandarines que estan baxo sus órdenes, llevando estos para mayor lucimiento todos sus sirvientes. Lo que hay de mas singular es, que en semejante numero de gentes que ván y que vienen no se encuentra ni una muger, de donde se podra inferir quan poblado deberá de estar *Pe-king* puesto que

sus

sus calles apenas pueden contener la mitad de sus habitantes. Segun algunos autores encerrará de seis à siete millones de almas, aunque el *P. le Comte* dice que solo dos, y el *P. Du-halde* que tres. Pero si se ha de creer à un Escritor moderno (Hist. Gen. de los Viag. tomo VI. pag. 21) Paris no tiene mas que la quarta parte de extension que se le dá á *Pe king* y si se llega á considerar sin embargo que las casas de *Pe-king* no tienen mas de un piso y que las de *Paris* tienen tres ó quatro; las primeras encierran muchas divisiones y que sus calles son mucho mas largas que las de la capital de la Francia: Si se exâmina, en una palabra, todas estas cosas, vendremos á inferir sin mucho trabajo, que hay en *Paris* tantas habitaciones como en *Pe-king*. Mas esto no obsta para no creer que la Capital de la China contenga un numero mayor de habitantes que el mismo *Paris*; porque es de advertir, que aunque es cierto que son solo baxas las casas de *Pe king*, estan à proporcion mas pobladas que las de Europa; pues en el paraje que estarian incomodados dos ó tres Europeos les sobra-

ría terreno á diez Chinos. Por otra parte debe considerarse que todos los miserables y gentes de oficio, no habitan dentro de *Pe-king* como ya se advirtió, sino en las barcas de que esta cubierto todo el Puerto y que forma en su modo otra Ciudad flotante, que no esta menos poblada que la de tierra firme.

Esta famosa Ciudad esta dividida en una infinidad de Quarteles ó Barrios sometidos á sus respectivos Gefes, que dan cuenta al Gobierno de todo quanto acontece en ellos. Las casas de un mismo Quartel ó departamento tienen obligacion de defenderse y guardarse unas à otras mutuamente, por manera que si se comete algun robo, ú otro desorden son todas responsables. Así mismo cada Padre de familia responde de la conducta de sus hijos y domesticos: se tiene la precaucion que por de dia y por de noche anden diferentes rondas, ó partidas de soldados con un latigo en la mano para castigar sin distincion de personas á quantos motiven disenciones ó riñas. Dichos soldados tienen tambien la obligacion de limpiar las calles, é igualmente de que

los

los Dueños de las casas barran y rieguen la parte que les corresponda delante del frente de la suya, particularmente quando los excesivos calores. Quando ha llovido se levantan ó recogen las tierras por ambas partes, en las calles que no están enlosadas, para que corra el agua y en seguida que dexa de llover la vuelven á extender y allanar, pues de no hacerlo asi, se pondrian inpracticables en las grandes lluvias. Como en *Pe-king* hay siempre una guarnicion de quarenta mil hombres; destinados particularmente para mantener la Policía, no es de admirar que todo esto se execute con la mayor prontitud. Llegada la noche se cierran las Puertas y lo mismo todas las barreras que se hallan á la extremidad de cada calle. Estas barreras no se abren sino en una extrema necesidad, y las centinelas detienen á todos aquellos que nò se han retirado á sus casas. Las tertulias, bayles, visitas, y paseos nocturnos, son placeres para ellos, enteramente desconocidos, pues segun su modo de pensar solo son propios de vagamundos, vandidos y de gente soez que no tiene obligaciones.

En los Quarteles mas principales hay una gran Campana, ó bien un Tambor que sirve para indicar las diferentes veladas ó guardias por la noche, que son de dos à dos horas, la primera velada dá principio con el fin del dia y durante ella se toca á intervalos ò el tambor ó la campana. En la segunda solo se dán dos golpes; en la tercera tres, y así en las demas. Sus campanas son del mismo material que las nuestras, pero la hechura y modo de tocarlas es distinto; tienen un martillo de madera con el qual dan un numero de golpes determinados, y por consiguiente su sonido es menos agudo è incomodo y su echura que es la de una caserola, le hace mucho para apagar el sonido muy agudo de las nuestras. La campana principal de *Pe-king* es sin contradicion la mayor del Universo, exêptuando si se quiere a la de *Moscow* (1) su diame-

(1). Rutufels, *En su relacion de la Moscovia habla de una campana que hay en el Palacio del Czar, que pesa trecientas y veinte mil libras.*

metro inferior medido por los *P. P. Schalt*; y *Verbiest* es de doce codos Chinos (1).

Las Casas de *Pe-king* son muy aseadas y comodas, pero de una extremada sencillez Los mismos Palacios de los Mandarines son mas considerables por su extension que por su magnificencia. No se vén sino corredores, vastas galerias, puertas muy mazisas, y los aposentos no tienen nada de particular.

Los tribunales son de una arquitectura tan despreciable como la de las Casas. Los templos si, son bastante magnificos por estar adornados de un gran numero de Estatuas. Sobre todo lo mas admirable es la hermosura de los texados cubiertos con texas verdes ó amarillas, barnizadas y en los angulos diferentes cabezas de dragones.

El Palacio del Emperador es el edificio mas sobresaliente de todo *Pe-king* está situado en el centro de la Ciudad de los Tartaros. Su plan presenta un quadri-

lon-

(1) *Cada* codo Chino, *tiene la razon con* el pie de Paris, como 7 á 8.

longo que tendrá dos millas Inglesas de longitud y una de latitud, cercado de muy buenas murallas; no solo comprende ó encierra la habitacion y jardines del Principe, sino una infinidad de casas donde moran sus Ministros y demas oficiales y obreros empleados en su servicio. Las Mugeres y los Eunucos del Emperador habitan separados en el centro de la habitacion de este; y este sitio está cercado por un muro particular. Nueve calles de arboles rodean este cerco, comunicandose unas á otras por magnificas Puertas abovedadas en marmol y terminadas por un gracioso pabellon: todo junto hacen dos techos; el superior tiene quatro vertientes que acaban en punta y la faxa y cornisa adornada de hermosos florones y otros graciosos adornos y cubierto con texas pagizas dadas de un barniz tan esquisito que parecen de oro; ademas, domina arriba el segundo techo, tan brillante como el primero; todos los apoyos ó bazes estan dada de verde y sobre èl diferentes figuras doradas. Los costados de cada calle estan cerrados ó bien por algunas casillas ó por inmensas galerías, todo esto termina en la

la habitacion del Emperador. Los Porticos que decoran la entrada, estan apoyados sobre gruesas columnas de maderas preciosisimas; en torno de los aposentos hay un terraplen ó vallado todo cubierto de marmol blanco con balaustres; el lado de la fachada está cubierto por tres partes, las dos con sus gradas por donde suben los Grandes y la de enmedio es una rampa muy suave por donde solo sube el Emperador.

La sala destinada para dar audiencia tiene 130 pies de longitud y casi es quadrada con corta diferencia en su ancho. Su techo está todo labrado, pintado de verde y adornado con diferentes Dragones dorados. Las columnas interiores que sostienen el techo, tienen de seis á siete pies de circunferencia por la baze: las paredes de una blancura sumamente brillante, pero sin tapices, espejos, pinturas, ni otro adorno; El trono que está en medio de la sala, tambien es de igual sencillez. Este es, pues, el sitio donde el Emperador recive á los Embaxadores extrangeros, cuya ceremonia se hace con un aparato magnifico. El Em-

pe-

perador rodeado de un gran numero de Mandarines, Ministros de Estado, y Principes de la sangre, se sienta sobre una especie de estrado, cruzadas las piernas á modo de los Tartaros. Dicho Trono tendra de 3, á 4, pies de altura, y en un todo se asemeja à un Altar. Está todo cubierto con un hermoso tapiz y tambien algunas veces con pieles de martas cibelinas.

Istrand Ides, Embaxador del Czar de Moscovia, refiere que quando fué admitido à la audiencia del Emperador llevava este una tunica de damasco obscuro y una capa ó manto de razo azul guarnecido de aranños con una cadena de coral al cuello y bonete de Martas todo bordado del qual pendia hacia el lado izquierdo muchas plumas de pavo real, con una borla ó floco de seda encarnada. En todo esto no se descubrìa ni oro ni diamantes, y en fin su calzado eran unos botines de terciopelo negro.

Dice el mismo Embaxador que fuè conducido al Palacio por tres Mandarines y con una guardía ó escolta de 50 caballos; que habiendo llegado à la prime-

ra

rã pieza, atravesó otras cinco de seguida encontrando á derecha é izquierda un sin numero de Mandarines soberbiamente vestidos; y que en seguida, fué introducido á la presencia del Emperador; el qual le pidió sus cartas credenciales, y despues de una corta conversacion, fuè conducido otra vez á su casa con la misma ceremonia. Algunos dias despues el Emperador le convidó à comer en la misma sala; el Embaxador comió solo en una mesa y ademas habia otras cien mesas magnificamente servidas comiendo en cada una de ellas dos Mandarines. El Emperador que estaba en una mesa separada, tambien solo, embió al Embaxador muchos manjares é hizo le presentasen una tasa de oro llena de vino; durante la comida huvo un gran concierto de instrumentos, y finalizada que fué, el Emperador subió sobre su trono. A su lado tenía à un Tio suyo, á sus principales Ministros y á un Virrey. El Embaxador á diez y seis pasos del trono, despues de haber recibido ordenes, el Virrey le hizo adelantar ocho pasos, entonces entraron en la sala muchos Jesuitas sugetos al servicío del Emperador que

por

por su órden hicieron diferentes preguntas al Embaxador sobre su viage, sobre los Reynos de Europa, y otros asuntos.

Los restantes aposentos del Palacio están yà un poco mas adornados que la sala de Audiencia, sus techos están tallados y dorados, sus gabinetes barnizados, y las pinturas, tapices y porcelanas no escasean, siendo estas su principal adorno. Aunque las diferentes partes de este vasto edificio sean en algun modo, de una barbara arquitectura, con todo, no se puede negar que el conjunto hace una vista muy magnifica.

Refiere el *P. Magalhens* que el cerco del Palacio Imperial encierra otros muchos Palacios, unos redondos, otros quadrados, y todos en fin diferentes y muy espaciosos. Por la parte del Oeste se encuentra un lago que tiene mas de una milla de longitud, y cuya forma representa una viola. Hay un puente famoso para pasarlo en cuyas extremidades se encuentran dos arcos triunfales con tres puertas en cada uno; estas Puertas son altas, magestuosas y de muy graciosa estructura; todo el lago está rodeado de Casas de cam-

po

po y algunas de ellas estan edificadas dentro del agua; se vén continuamente una infinidad de barcas que sirven para pescar, pues abunda mucho en excelentes pescados, y tambien para pasearse si se quiere.

Todavía añade, que en el cercado de dicho Palacio hay un Parque muy espacioso, en donde el Emperador hace guardar diferentes generos de fieras y animales montaraces, como Javalies, Osos, tigres, Leones &c. cada uno en su respectiva cueva ó jaula. En medio de este Parque hay cinco pequeñas Colinas cuya figura es redonda y de igual declive está obra es artificial, formada de la tierra que se extrae quando se limpia el lago, que quizá estaría yá cegado con la tierra de las avenidas; dichas colinas estan cubiertas de arboles, dispuestos con mucho arreglo y simetria; el Emperador gusta mucho de frecuentar este sitio y se entretiene en ver correr los gamos, las cabras monteses, los conejos y liebres de que abunda. No muy lexos hay tambien un bosque muy frondoso que termina en una casa de placer, apellidada, *el Palacio de larga vida.*

El citado autor asegura que en el cerco del Palacio Imperial se hallan veinte Castillos ó Palacios particulares, unicamente destinados para habitacion del Emperador.

POESIA.

AL OYUELO DE FILIS.

ODA.

Ese hechicero oyuelo
Que tienes, Filis mia,
Al fin de tu garganta
Que al seno se apróxima,
¿No sabes quien lo hiciera?
¿No sabes quien podría
Tornearle tan gracioso
Que mi razon delira
Si llego à contemplarle
En su inquietud festiva,
Sumirse y agitarse
Con rapidez no vista?
¡Ah! las gracias, las gracias
Quando en alegre trisca

Te

Te hallaron por el bosque
Llamandote tu amiga
Benignas te besaron,
Y hundieron sus caricias
El terso cútis blanco
Imprimiendo la risa
Que en sus labios moraba
En tu Oyuelo, dó habitan
El contento risueño,
El placer y las dichas.=J. M. B.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO IX.

Arcos triunfales.

Estos monumentos que los Chinos llaman *Pay leon* son muy comunes en todo el Imperio. No hay ciudad ni lugar considerable que no los tenga y se neeesita muy poco para obtener esta dissincion. Si alguno se crea Doctor, se le erige un arco que costea regularmente su familia ó amigos y tambien algunas veces sus paises

sanos. Los monumentos mas considerables en este genero han sido edificados en honor de los Principes y de los Guerreros. Constan por lo comun de tres Puertas formadas, con columnas ó pilastras cuya base está toda unida, esto es sin moldura ni adorno alguno, ni tampoco Capiteles ni cornisas, todas terminan por un igual en el arquitrave, el friso es de una desmesarada altura, pero tal es el gusto de los Chinos, por quanto asi les queda lugar para sus inscripciones y adornos: estos consisten en figuras de hombres, de paxaros, y de varias flores enlazadas muy sencillamente. En algunas obras de esta especie se vèn muy buenos trozos de escultura especialmente en los monumentos antiguos.

Templos.

Los templos de sus Dioses consisten por lo regular, ó no son verdaderamente otra cosa, que una gran Torre que termina en una Cúpula. Unos son de ladrillo y otros de argamasa. El edificio mas singular en este genero es la torre de porcelana situada á corta distancia de los muros de *Nan-king* y que segun toda apa-

apariencia estubo comprehendida en el recinto de la Ciudad. El *P. Lecomte* dice que es esta obra la mejor dirigida, mas solida, y mas magnifica que hay en todo el Oriente. Este Templo que los Chinos llaman el templo del reconocimiento, està fabricado de ladrillo, y forma una especie de grada rodeada de una barandilla de marmol se sube á èl por una escalera de diez ó doce pasos. La sala que hace de Templo tiene cien pies de altura. La fachada está adornada con una galería y diferentes pilastras; los techos son de texas verdes barnizadas y lucientes, todo lo que es de carpinteria en el interior, està pintada, y cargada de una multitud de piezas engastadas diferentemente las unas en las otras; lo qual constituye y forma el mejor adorno de los Chinos; seguramente la multitud de vigas, pinos &c. De que estan cargadas sus obras tiene un no sé que de singular y chocante á primera vista, aunque en algun modo tanta confusion sea hija de la ignorancia de los Chinos, que estan aun muy lexos de la noble simplicidad que se observa en nuestros mas hermosos edificios.

No

No tiene el salon otra luz que la que entra por las puertas; de estas, tiene tres al Oriente, por las quales se entra en la torre que hace una parte de este templo. Dicha torre es octogona como de unos quarenta pies de ambito de modo que tiene cinco pies cada lado ó cara; està rodeada por afuera de un muro de la misma figura distante unas dos toesas y media, y á mediana altura cubierto con texas barnizadas que parecen nacer de la misma torre formando una galeria muy graciosa, la torre tiene nueve suelos ó divisiones adornada cada una, de una cornisa de tres pies al nacimieuto de las ventanas, y distinguidos por techos semejantes al de la galeria, aunque tienen menos salida, por no estar sostenidos de un segundo muro, sino al aire. Por consiguiente son mucho mas pequeños á medida que la torre se levanta y se angosta. El muro tiene de superficie doce pies y ocho y medio de altura, està todo entallado de porcelanas. Las lluvias y el polvo han extinguido quasi su brillantez, pero todavia hay señales por las quales se puede juzgar que es porcelana. La escalera interior es estrecha y bastante

te

te penosa por ser demasiado altos los escalones. Cada estancia está formada con varias vigas atravesadas, y tablas, y está adornada con diferentes pinturas. Las paredes de los quartos superiores, estan todas rodeadas de nichos, en los quales tienen sus Idolos. Toda la obra está dorada y parece de marmol ó piedra cincelada. Pero el *P. le Comte* dice que le parece no es otra cosa que ladrillo molido, porque los Chinos tienen un artificio maravilloso para imprimir todo genero de adornos en sus ladrillos que son de una tierra muy fina y bien compacta, mas propia aun que la nuestra, para hacer figuras con moldes. La primera estancia es la mas elevada, las demás disminuyen con muy corta diferencia. He contado en la escala ciento y cincuenta escalones dice el citado *le Comte* de diez pulgadas de altura que hacen ciento cincuenta y ocho pies. Si se añade la altura del macizo, la del aposento nono, que no tiene ya gradas y el adorno ultimo se hallará que la torre tendrá mas de dos cientos pies de alto desde la superficie del terreno. El colmo ò remate es tambien una de las be-

lle-

llezas de esta torre que se asemeja á un mastil cuya raiz estriva en el suelo del octavo piso y se eleva mas de 30 pies sobre la cupula.

Esto es lo que los Chinos llaman la Torre de porcelana aunque mejor sería llamarla en la presente, la torre de ladrillo pues en toda ella apenas se conoce la porcelana, particularmente en el muro exterior, y aun lo que se vè parece mas bien un barniz, que no porcelana.

SONETO.

La fuerza, que en sí tiene la razon,
Sin razon, no se puede conocer;
Con que intentar al Necio convencer,
Es perder tiempo, y es indiscrecion:
Ceda el prudente, ceda en su opinion,
Y sin corren, dexele correr;
Pues quien se casa con su parecer,
Enamorado está, y es com-pasion:
Quien á tal boda logre concurrir,
(Aunque al Novio se quede que llorar)
Estando en la funcion, debe reir:
El oponerse, fuera delirar;
Y aun sería lo mismo, que salir
Pretendiendo á los ciegos alumbrár.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO XIII.

La Gran Muralla.

Esta es la obra maestra de la industria y paciencia de los Chinos, destinada desde sus principios á defender el Imperio de toda especie de incursiones de parte de los Tartaros; fué comenzada como unos dos mil años hace, baxo los Emperadores de la quarta Dinastía, (1) y concluida en el espacio de cinco años. Muchos juzgan, que

(1). *Es muy notable hallar en la descripcion de la China publicada por el* P. Du-halde. *tres epocas distintas de la fundacion de esta Gran Muralla, coloca este Escritor, la primera de* 221 *años antes de J. C. baxo* Isin-chi-hoang *segundo Emperador de la quarta dinastía* (tom. I. pag. 38). *La segunda en el de* 237, *baxo*

se empleó en ella la tercera parte de la Nacion. Para fixar los fundamentos por la parte de la mar, hecharon á pique una infinidad de embarcaciones cargadas de piedra y pedazos de hierro; en los rios formaron puentes ó bovedas sobre las quales continuaban la muralla: de trecho en trecho formaron unos fuertes ó torres que flanqueaban la muralla, abriendo muchos caminos para la facilidad del Comercio y para el transito de las tropas.

Comienza esta *Muralla* de parte de la Tartaria en la Provincia de Chensi, al Nordeste de la China, muy próximo al *Houng-bo* ó rio Amarillo. Se extiende sin interrupcion à lo largo de las montañas y de los valles, primeramente hacia el Norte á los 42 gr. de latitud, y en seguida tira hacia el Medio-dia á los 30. Tiene por limites de parte del Norte la mar

---

xo el mismo Emperador, que nombra en este lugar con el de Chi-hoang-tó (tom. I. pag. 367.) y *la tercera baxo el primer Emperador, de la familia de Fsi* (tom. II. pag. 45.)

mar de *Kamtzchat-ka* entre la Provincia de *Pe-tchelí* y el *Leao-tong*. Aseguran que su longitud será demas de quinientas leguas comprehendiendo sus rodeos, y el espacio que ocupan las montañas que en muchos parajes sirven de muralla y en otros sitios que son unos fosos sumamente profundos. De suerte que la muralla propiamente tal tendrà poco mas de cien leguas, siendo construida en partes de argamasa, y en partes de ladrillo, en fin el trabajo de la mamposteria es tan solido que despues de mas de dos mil años, permanece todavía entera sin menoscabo. Muchos viageros han exâgerado su altura; pero por las distintas relaciones de los Embaxadores Moscovitas y de otros muchos se sabe que su mayor elevacion será de unos 30 pies y en algunos parajes solo de 15, su anchura podrá contener seis á ocho hombres de frente.

Se extiende principalmente la *Gran Muralla* del Oriente, al Occidente, á lo largo de las colinas y de las montañas, con las quales se entrelaza serpenteando ya subiendo ya baxando segun la disposicion de los lugares y desigualdades del terreno.

no. No se sabe como los Viageros han podido publicar que dicha Muralla estaba toda á nivel y que en las inclinaciones ó faldas de las Montañas su altura se igualaba con la cima. Tambien se lee en algunas otras relaciones que esta muralla era de una prodigiosisima altura; pero esto debe entenderse solo en ciertos y ciertos lugares construidos sobre las eminencias. En los lugares menos fortificados por su situacion han procurado multiplicar las obras y lebantar una doble, ó triple muralla, dicen algunos que baxo el reynado de los Emperadores Chinos estaba siempre guardada esta muralla con un millon de hombres. Pero como han sugetado despues, los Tartaros á los Chinos, se contentan con guarnecer los parages mas expuestos.

De los Canales.

El numero de Lagos y arroyos que riegan la China, junto á la multitud de fuentes y manantiales que se desprenden de las montañas, ha sido la causa de que este Pueblo industrioso construyese una infinidad de canales; origen fecundo para es-

par-

parcir por todo el reyno las riquezas y la abundancia. No hay Provincia donde no se encuentre un gran canal de agua clara y profunda, dirigida su corriente por medio de empalizadas rellenas de ladrillo ó marmol. De trecho en trecho se hallan varios puentes con muchos arcos; el de enmedio siempre es mucho mas alto para dexar paso libre à las embarcaciones sin tener que baxar el mastil. Acostumbran á cortar por intervalos los grandes canales de cuyas diferentes sangrías nacen á derecha é izquierda una infinidad de pequeños canales, los mas de ellos navegables, y que se subdividen en muchisimos riachuelos que riegan las Campiñas. Solamente en la llanura de *Ning-po* cuyo circuito es de unas seis leguas se cuentan sesenta y seis canales derivados á derecha è izquierda del Canal principal que atraviesa toda la llanura. La abundancia de aguas distribuidas con arte, hace dicha campiña muy fertil, dando dos cosechas de arroz cada un año.

El famoso Canal llamado *Yunl-eal* ó Canal imperial, es una obra superior á quanto ofrece de mejor la Europa en esta es-

especie. Divide la China del Septentrion al Medio-dia, toma su origen en la Provincia de *Pe-king* desde donde camina sin interrupcion hasta la de *Chan-tong* y una parte de la de *Kiang-nan*; aqui se pierde en el rio *Hoan-bo* sobre el qual se navega dos dias. Se entra en seguida en otro rio, y bien pronto se vuelve á encontrar el gran canal que acaba su curso en la Provincia de *Kiang-nan* y que se precipita á una jornada de *Nan-king* en el rio *Yan-tse-Kiang*. Continua-se vogando sobre el rio hasta el lago *Jau-tcheou* por el qual se atraviesa una parte de la Provincia de *Kiang-si*, despues se sigue la navegacion por el rio *Kian-kian* y se sube hasta *Nan ngan* que es la última Ciudad del *Kiang-si*. Si se quiere se puede desde aqui hacer una jornada por tierra hasta *Nan-biong*, primera Ciudad de la Provincia de *Quang-ton*, sino se puede hacer tambien por agua, pero se rodea mucho, por los retornos que hay que hacer á causa de diferentes grandes colinas. En *Han biong* se embarcan en un rio que conduce á *Canton*, Ciudad situada á la extremidad meridional de la China, en la

parte opuesta à *Pe-tche-li* provincia Septentrional en donde empieza otra vez el *Canal imperial.* Así es que ó bien por su propio curso, que es de cerca de 300 leguas, ó bien por la union de lagos y de rios, abre una facil comunicacion de un extremo al otro de todo el Imperio, por manera que puede viajarse muy comodamente y transportar con facilidad toda suerte de mercaderias desde *Pe king* á *Canton* que son cerca de 600 leguas.

Es verdad que los Arquitectos de este *Gran canal* han encontrado facilidades que no son muy comunes en tales empresas. Se asegura que en tan maravillosa extension se ha encontrado la tierra tan igual y tan firme que no ha sido menester allanar montes sino solo rodear un poco, encontrando por todas partes abundancia de aguas que recoger y con que aumentar su cauce. En los parages en que era de temer alguna inundacion, se habian colocado diferentes compuertas para darles salida á las aguas y estas se abren y cierran por medio de gruesos maderos que sugetos con cuerdas las suben y baxan con suma facilidad. La mayor ó casi la unica

ca dificultad que tubieron que superar, fué mas allá del rio *Hoang-ho* porque para continuar el canal hasta el rio *Yang-tse-kiang* fué necesario lebantar diques de piedra y otras obras, á fin de hacer resistencia á las aguas de un gran lago y de un rio llamado *Kuai-ho* que regularmente se sale de madre en las grandes lluvias. En ciertos parajes el canal tiene mucha profundidad, y en otros apenas llega á cinco pies; en todos los *Cantones* donde no es de temer la falta de agua ha permitido el Gobierno á las Poblaciones, hacer varias sangrías y extraer la que necesiten para regar sus heredades.

Los Chinos ignoran el uso de nuestras Exclusas, y las suplen con una invencion, bastante grosera á la verdad, pero que no dexa de serles util; para favorecer pues, la union de dos canales que no están á un mismo nivel, fabrican una empalizada que rellenan de piedra, que se compone de dos planos inclinados ó que tienen dos vertientes; quando quieren subir ó baxar un barco lo guian, por medio de una cuerda, sobre la orilla de dichos vertientes de donde lo dexan resvalar como quien he-

hechà un navio al agua, tienen cuidado antes de mojar muy bien, los vertientes para mayor facilidad. Es de advertir sin embargo que solo se executa esto con los barcos pequeños y no con los mayores y muy cargados como contra toda verisimilitud asegura *M. Salmon* (tom. 1. pag. 34). Los Chinos tienen un manejo maravilloso para esta suerte de maniobras; con la misma industria los extraen en otros parajes dificiles que se suelen encontrar y que suelen hacer la navegacion peligrosa El *P. Le-Comte* asegura que en sus largos viages sobre los mares tempestuosos del Oriente por espacio de diez años, habiendo andado mas de 12 mil leguas, ha corrido menos riesgos que en el solo viage de 10 dias que hizo sobre un rio de la Provincia de *Fo-kien.* La barca à donde iba fué arrastrada ó impelida por una corriente sumamente rapida que la arrojó con violencia contra una roca. El timon se hizo mil pedazos y el cuerpo del bastimento, que por felicidad iba cargado, se detubo por su propio peso sobre la roca lo que hizo poder salvarse todo el equipage. Son tan comunes estas corrientes

tes y estos escollos en los rios que hay entre las alturas de *Fo-kien*, que en ciertos parages apenas puede pasar una barca, no hallandose á una y otra parte recurso alguno, por ser las orillas de escarpadas rocas donde se estrellan las aguas de aquellos torrentes inmensos, y que continuan formando corrientes impetuosas.

ELEGIA.

LA DESPEDIDA A LAS MUSAS.

A Dios Musas, á Dios, á Dios quedaros,
Al menos hasta el tiempo que mi suerte
Decida à su querer, y en ocio blando,
Otra vez me permita en vuestro seno
Langnido reposar. El ardua senda
A dó el destino me conduce, quiero,
Debo cumplir, y silenciosamente
Someterme à sus leyes. El Excelso
Es de creer que me inspira; á mi tan solo
Obedecer me es dado. Ya por fuerza
Renunciar debo al plectro melodioso
Y mi avena colgar del alto sauce,
Sin que este campo, sin que aquesta vega

Per-

Perciva mis canciones infantiles.
¡O tiempo ya pasado, tiempo grato,
Tiempo feliz, en que con faz serena,
Y calmo contento, nunca imaginaba
En el cruel porvenir! Ledo, las horas
Se me pasaban en mirar al Cielo,
Sin que Sabio supiera contemplarlo,
Ni admirar esos Globos cristalinos
Que rodan en la esfera. Balbuciente
Loaba de la Noche el negro luto,
O bien la Luna en su plateado carro,
Tal vuestro favor era, Sacras Musas,
Desde Niño benignas me inspirasteis,
Y versos era quanto hablar quería.
Mas ¡ay! que ya no debo en vuestros brazos
Permanecer. La voz, la voz me llama
De mi estado, su acento es el que escucho.
Lo sigo y mi pie osado los humorales
Del Templo de las Ciencias por fin toca.
Todo tiemblo al entrar en tu recinto
Sacra Filosofía; mi alma tierna
Se estremece al oir de tus verdades
El Oráculo, y timida se inclina
Qual ceder suele al impetu del viento
Dorada espiga, y tremula agitarse.
¿Quien será aquel que arcanos tan sublimes
Desentrañe, y ahuyente al fanatismo,

Que

Que quiere el mando fiero sobrogarte,
Amable Diosa y con nefando velo
La verdad inmortal cubrir al hombre?
¡Ah! pueda ver tan bien hadado tiempo
Mi voto humilde, y las tinieblas densas
Que ocultan de tu rostro los hechizos
Huir mas de à paso al negro abismo,
Y ocultar su verguenza. Pero ¿Quienes?
¿Quienes son estos que con faz severa
Incesantes en torno suyo giran,
Deidad cara, meditando osados
Impeler al error, al error necio,
Que anhela destruirte y en tus ruinas
Tu trono lebantar?=Tu les extiendes
Benefica tu mano bondadosa,
Los recives ornando su cabeza
De pacifica oliva vividora:
Sin duda ¡ay! ¿estos? ¿estos tus sequaces
Deben de ser? Sin duda, pues, que amigos
Se manifiestan tuyos. Vuelo, vuelo
A reunirme en el Divino Coro
De la verdad. Ricibeme Sofia,
Pueda mi voz en los remotos siglos
Hacerte conocer de las Naciones
Que domina el error..... Perdonad Musas,
Siento en el alma vuestra compañía
Desamparar. Las lagrimas lo muestran,

Que

Que mis mexillas bañan. A Elicona
Eterno á Dios decirle.= Ya sus aguas
Mi paladar no endulzarán, al menos
Hasta el tiempo que el hado mas propicio
Lo llegue á permitir: y ¡oh! entonces ¡como!
¡Como mis fauces y mi ardiente boca
Se entregará á tus ondas, sin que basten
Mi fuego à mitigar! hasta que el plectro
Pulsando en aquel tono que estremece,
Y hace temblar la tierra, me desaogue
Cantando Musas, vuestro dulce imperio.
=P. B. Z.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO XIV.

Del clima, terreno, cultivo y frutos de este Imperio.

En un País cuyo circuito es de 1800 leguas se concibe con facilidad que el ayre, las estaciones, el frio y el calor, han de influir diferentemente en la atmosfera y ha de hacer que los Climas sean muy di-

diferentes y por consiguiente sus producciones. En general el ayre es muy sano, por estar muy poco cargado de vapores que suelen ser causa de los contagios que se experimentan, y si alguna vez se sufren enfermedades epidemicas, no debe atribuirse à la naturaleza del temperamento del Pais, si á otras causas particulares ó accidentales de la comunicacion con los extrangeros, ó efectos comerciables; y en algunas Provincias á la abundancia e rios, parajes nitrosos y sulfureos que exâlan los estiercoles con que engruesan las tierras; al mal alimento de la gente pobre, particularmente en los años de escasez, ú otras causas semejantes.

Tambien por lo que hace á la superficie de la tierra y sus respectivas qualidades, se observa grande diferencia en todas las Provincias; especialmente en las de *Koei-tcheou*, de *Se-tchuen* y *de Fokien* cuyo tereno es arido, desigual, pedregoso, y nada propio para el cultivo, sin embargo que hay algunos Cantones muy fertiles. Las mejores Provincias son las de *Kiang-si*, de *Ho-nan*, de *Hou-quang*, de *Tche-kian* y *de Kiang-nan*; pero aun

estas mismas tienen algunos parages incultos; asi es que *Tche kiang* cuya parte Oriental está toda cubierta de espigas, no ofrece en la de Oeste sino escarpadas rocas y montañas esteriles. Quando se entra en la Provincia de *Kiang-si*, asi que se sale de la de *Quang-tong*, se descubre la mas fertil campiña de toda la China; parte de este Pais lo riega el *Hoang-bo* y allí es donde se encuentran las soberbias Ciudades de *Nan king*, de *Chin kian* &c. otra parte se extiende á lo largo del *Canal Real* sobre cuyas riberas se encuentran otras muchas ciudades tan ricas y pobladas como las mencionadas y la tercera parte hacia el mar, (en donde tambien se hallan magnificas poblaciones) no hay nada con que compararse á este hermoso canton, no se ven mas que inmensas llanuras cruzadas por infinidad de riachuelos y arroyos, dirigidos con arte para la comodidad del riego, y tan bien colocados que parecen tirados á cordel.

Mas no es esto lo bastante como advierten los Autores de la Coleccion Inglesa de viages; ni basta esta parte de la China para formar una idea general de

tan

tan vasto Imperio ; sabemos por los ultimos descubrimientos de los Misionistas que han trabajado el Mapa de este Pais, que en la mayor parte de las Provincias hay cantones de mas de 20 leguas casi incultos é inhabitables. Ni es de maravillar que á muchos Viageros se les haya pasado esta investigacion à causa de estar dichos parages fuera de la ruta ó caminos reales que dirigen á las Ciudades y Pueblos principales ; y prevenidos al mismo tiempo, por los desmesurados elogios que han hecho con facilidad de la fertilidad y frondosidad de la China, han concluido ser así por lo que han visto, que en efecto es lo bueno que tienen ; y generalmente hablando, sin duda, puede asegurarse que el terreno es feraz y agradecido en extremo al cultivo.

Abunda en granos de todas especies, las tierras son naturalmente crasas, ligeras, y faciles à remover y tan profundas que no se encuentran piedras ni tierra arcillosa ni arenisca á doee ó quince pies; en ciertos sitios producen los campos cada año dos cosechas de arroz, la una por abril la otra por septiembre, y aun algu-

gunos otros granos y legumbres.

La Agricultura es una profesion muy honrosa entre los Chinos; la exercieron sus primeros Monarcas y es una costumbre tan antigua como la misma Monarquia, que los Emperadores trabajen todos los años al principio de la Primavera diferentes sulcos con el arado de oro, lo qual se executa con una pompa y solemnidad extraordinaria. De tiempo en tiempo se vè dár el empleo de Mandarines á los Labradores que mas se han distinguido en cada Provincia.

Seis son regularmente las principales suertes de granos que produce la China, arroz, trigo, avena, mixo, guisantes y habas. Como el arroz es el diario manjar de los Chinos, se aplican especialmente à este cultivo. Esta planta no crece sino en un terreno muy humedo, y aun cenagoso, y por lo tanto apenas lo han sembrado inundan el terreno, con sus caballetes para que no se extiendan las aguas, antes se conserven. Luego que la yerva ha crecido á la altura de un pie se arranca con la raiz y se hacen diferentes gavillas las quales se transplantan

á distancia proporcionada ; juntos así los cañutos , se sostienen mutuamente , y resisten mejor la violencia de los ayres , no cesando de regar con la mayor frequencia los campos , hasta que está yá el grano maduro , en cuyo caso dexan salir el agua para cogerlo á su tiempo. La espiga que forma el arroz viene á ser semejante á la del Ordio y la del trigo, solamente que crece hasta la altura de cinco pies

En donde mas distintamente brilla la industria de los labradores Chinos es en el cultivo de las Colinas , las trabajan desde el principio de la falda hasta la cima , haciendo diferentes bancos ó terrazas que se lebantan á manera de estancias y que procuran sostener con sus muros ó paredes de piedra. Fabrican tambien diferentes balsas para recoger las aguas de las lluvias y de algunos arroyos , subiendolas á lo mas alto por medio de maquinas muy sencillas , cuyo uso es muy comun entre ellos.

En la China se hallan la mayor parte de arboles frutales que tenemos en Europa , como Perales , Albaricoqueros , Hi-

gueras, Nogueras, Cerezos y otros semejantes. Tambien tienen excelentes viñuelos pero no sacan vino. Igualmente se hallan Olivos de todas especies; pero lo que hay mas comun son los Naranjos, y los que nosotros tenemos en Europa tienen de aquí su origen y por eso se llaman Chinos, habiendolos traido por primera vez á Europa (de donde se han propagado en todo clima templado) los Portugueses. Todavia exîste en Lisboa en el Jardin del Conde de San Lorenzo el primer arbol de donde han salido quantos arboles de esta especie adornan los jardines de Europa. Los Chinos los tienen de muchas especies y casi todas ellas excelentes, sobre todo hay una que la estiman sobre todas; son pequeñas y de una corteza muy delgada, y son sumamente dulces, dicen que están ingertadas en granados y que participan de lo bueno de las dos frutas. La Provincia de *Fo-kien* las produce muy singulares, su fruto es de mayor tamaño que las que conocemos por acá, pero mucho mas delicioso; su corteza tira á roxo, es transparente y lisa. Sin embargo se prefieren las de *Canton* á las de *Fo-kien*

pues

pues se dán á los enfermos asadas y con azucar y se pretende ser un excelente cordial. Tambien las hay de un gusto agrio semejantes à nuestras naranjas agrias. *Navarrete* habla de una especie de Naranjos de cuyo fruto se hace una pasta seca, á manera de tablillas. Los Chinos hacen de esta conserva una venta extraordinaria, y la hacen transportar á Mexico donde la aprecian mucho.

Tambien crecen los Limones agrios y dulces con mucha abundancia en todas las Provincias meridionales de la China, pero no los prueban los del Pais y solo se contentan con tenerlos en hermosos macetones de porcelana; ó tal vez para algun remedio.

Dos especies de Melones se encuentran entre los Chinos, unos muy pequeños cuya carne es amarilla y estos los comen con corteza, que es muy delicada como la de nuestras peras, y otros mas grandes de la figura de los nuestros, cuya carne es blanca y lo mas interior encarnada, y de un sabor exquisito, pero se tienen que quitar la corteza.

El *Li-tchi* es un fruto à manera de Da-

Datil; el *Manglé*, cuyo pellejo es amarillo, la carne como la de nuestros membrillos, agridulce, pero de un gusto muy sabroso, y de un perfume agradable. El *Long-yen* de pellejo blanco, la carne aguosa y agria, pero buena; y el *Ya-ta* que viene á ser del tamaño y figura de nuestras piñas, solo que la carne es blanca y el pellejo verde, aun quando esté maduro. Estas quatro frutas son delicadi-imas cada qual en su especie y desconocidas totalmente en Europa, habiendose procurado traerlas con mucho cuidado; pero si ha llegado alguno de estos arbo es ha perecido al instante. El *Ya-ta* dice el *P. le Comte* que es tan calido que comiendo con exceso engendra pústulas por todo el cuerpo.

El *Tse-tse* es otro fruto que crece en casi todas las Provincias, pero con mayor abundancia en la de *Ho-nan*. Los Portugueses le llaman higo, no por que tenga su figura, sino porque en secandose se cubre el pellejo de una especie de azucar y se vuelve arinosa como la de nuestros higos: el arbol que lo produce es del tamaño de un nogal y sus ramas muy es-

pe-

pesas; sus hojas largas y verdes durante la Primavera y el Estío, volviendose roxas el Otoño; su fruto despues de cogido es preciso meterlo en paja para que acabe de madurar con perfeccion, quando lo está es de un hermoso color amarillo y del tamaño y hechura de un huevo de gallina, se cosecha por el Otoño.

El fruto que los Chinos llaman *Polomié* es segun *Navarrete* el mayor que habrá en el universo, pues acostumbra á pesar cien libras cada uno (Hist. univ. Viag. tom. VI. pág. 458) *Kor-ker* no ha creido ser este fruto peculiar de la China, porque se encuentra en la *India*, en *Malabar*, en *Manila* y otros lugares, lo cortan con una hacha, pues crece sobre el tronco del arbol mismo en lugar de pender de sus ramas que no podrían sostenerlo; encierra la *Polomié* una infinidad de nueces muy amarillas, teniendo cada una un hueso que se come asado y es de un gusto muy exquisito. Los Indios la componen con la leche que sacan de las nueces del Coco y es tambien un manjar excelentisimo.

Todas estas especies de arboles y fru-

tos

tos son naturales, esto es, los produce el terreno naturalmente sin cultivo. Los Chinos ignoran, ó por mejor decir desprecian el arte de ingertar, lo que es causa de que muchos de sus frutos á pesar de la bondad del terreno, lo benigno del clima, y la naturaleza del fruto, no tengan aquella perfeccion en el sabor, ni en la qualidad, que podría tener; el arte de la Jardineria se reduce solamente á tener legumbres; no hay en sus jardines, ni rosales, ni jazmines, ni macetas con flores, todo son simientes y plantas utiles. Entre las yervas comunes, la que cultivan con algun mas cuidado es la *Pe tsai* que se asemeja á nuestras lechugas en las hojas, pero que tiene un sabor mas delicado. El Pueblo hace de ella un gran consumo y la acostumbran á mezclar con el arroz para dulcificar su fortaleza.

Es tan precioso el terreno de la China que no se plantan arboles en quanto se puede aprovechar para sembrar granos, y legumbres; por consiguiente apenas se encuentra un arbol sino es por las montañas, en donde se hallan algunos de muchos siglos, como Pinos, Fresnos, Olmos,

Pal-

Palmeras, Cedros &c. El *Platano* crece tambien en la China, aunque no se encuentra en *Mexico* ni en las *Islas Filipinas*. En el siguiente Capitulo se hablará de algunas otras frutas mas particulares y desconocidas.

ANACREONTICA.

Dicen que las Mugeres
Son abreviados Cielos;
Puede ser que lo sean
Pero yo no lo veo.
Pues ¿porque las buscamos?
Pues ¿porque las queremos?
Echa vino, Batilo,
Que hablar verdades quiero.
Los hombres las adoran,
¿Porqbe? porque son necios.
Los hombres las persiguen
¿Porque? porque son necios.
Muy humildes las ruegan,
¿Porque? porque son necios.
Quierenlas despreciados
¿Porque? porque son necios.
Sandios ¿que hallais en ellas
O tan malo, ó tan bueno,

Que

Que en amarlas, ú odiarlas,
No se ha de hallar un medio?
Queredlas en-horabuena
Como à vosotros mesmos,
Sin tantas alharacas,
Ni tantos aspamientos.
Buscàlas y vos huyen,
Mas buscarvos, huyendo.
Con el negar conceden,
Rinden con el despego.
Aman, y que las amen
Llaman atrevimiento;
Huyen, y el no seguirlas
Lo tienen por desprecio.
Y amenlas, ó las dexen,
Hacen el propio efecto.
¡Oh muy Sandios! si escapan,
Dexadlas y veremos;
Dad aprecio à las buenas,
Empero solo aprecio,
Que yo las quiero á todas
Pero à todas las temo.
Las amo si me aman
Y con temor las quiero,
Mas si me dexan, canto,
Bebo, danzo, y me huelgo.

=C. M. T.

CON-

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO XV.

De los Arboles y Plantas notables.

Hay un arbol singular que es de dos especies, pues tiene parte del Enebro, y parte del Ciprés, por lo qual lo llaman indiferentemente *Tse-song* que significa Ciprès, ó *Iuem-pé* que es Ciprès. Tendrà el tronco como de un pie de circunferencia, las ramas muy espesas que tocan casi en tierra y sus hojas muy aromáticas; la hechura de estas tambien son de una naturaleza mixta, las del Enebro son largas, angostas, punciagudas y partidas por la orilla, de modo que vienen à formar una especie de ramo compuesto de muchos pies. Estos ramos se encuentran mas particularmente en las ramas inferiores. Al contrario en la cima del arbol, todas las hojas son semejantes à la del Ciprès, con la sola diferencia de ser mas grandes y

mas

mas espesas que las otras; tambien algunas veces se encuentran hojas de Ciprés entremedio de alguna espesura ú hojas de Enebro al fin de una rama de Ciprès. El fruto de este arbol es pequeño y redondo, diferenciandose apenas del que dá el Enebro y contiene dos simientes roxas y muy duras de figura de corazon. El tronco tiene tambien mucha parte de la semejanza del Enebro por su color roxo y destilar mucha trementina. Dichos arboles son de tamaño desigual pues en los unos es elevado su tronco coronado á lo ultimo de diferentes ramas y en los otros apenas llegan á la altura poco mayor que un hombre. Por lo que hace á las flores que naceu en el Campo naturalmente, ó cultivadas, ninguna cosa se encuentra comparable con nuestros claveles, tulipanes, francesillas, anemolas &c. pero respeto à las que crian los arbustos, son tan hermosas que les llevan muchas ventajas á las de Europa, y en un numero tan crecido que se hallan para poderlas segar, siendo uno de los mas bellos expectaculos el verlos quando están floridos, siendo sus flores de diversos colores

y todos muy vivos y agradables. Pero entre todos el que llaman los Chinos *Queywba* el qual abunda en las partes Meridionales y se eleva á la altura de nuestras mayores Encinas, sus flores son pequeñas, y salpicadas de diversos colores y de un olor muy agradable y balsamico; se renuevan quatro veees al año, lo menos, y hay algunos que todos los meses, porque los hay de dos ó tres especies. Sus hojas se parecen á las de nuestros Laureles y sus flores se reunen formando hermosos ramos, de modo que el brillo de estos, mezclado con el verde de las hojas forma, un golpe de vista sorprendente.

El arbol llamado *Tsi-cbu* produce el excelente barniz que nosotros encontramos tan perfecto, y cuyo secreto se hace tanto mas inimitable, como que es una produccion de la naturaleza y no composicion del arte. Propiamente hablando no es otra cosa que una goma que destila en la corteza; y en la hoja no se diferencia el *Tsit-cbu* del fresno; su altura será de quince pies y su grueso como de dos y medio. Para sacarle la goma abren su

cor-

corteza haciendole diferentes incisiones, sin que penetre el centro del arbol; la primera incision es á la altura de poco mas de medio pie del suelo y asi de siete en siete pulgadas se le van haciendo otras, hasta la cima, al pie de cada una de estas averturas, colocan una concha para recivir la goma; es esta goma de color roxo y el tiempo de recogerla es el tiempo de los grandes calores. Quando mil arboles dán en una noche, veinte libras de barniz, es gran cosecha; luego que han recogido una gran porcion, lo cuelan por una toalla, exprimiendola bien para sacar todas las partes fluidas. El resto que queda lo emplean los Medicos para muchos remedios; es tan maligna la qualidad de esta goma, que los que la recogen se vén obligados á usar de los mayores preservativos. Una ley propia de la humanidad de este Pueblo, órdena á quantos la emplean, tengan en su casa un vaso lleno de aceyte despues de haberlo hecho hervir con cierta porcion de partes filtrosas y carnosas que se encuentran en la grasa de puerco; los operarios se frotan con esta untura las manos y rostro antes de empren-

der

der su trabajo, sirviendose ademas de esto de una mascarilla, guantes, botines y un peto de piel, delante del estomago.

Tienen los Chinos otro arbol que llaman *Tong Chu* del qual se exprime un licor muy parecido al del barniz. Se asemeja mucho este arbol al Nogal y su nuez produce un aceyte muy espeso con el qual dán lustre á las tablas, columnas, y techumbre de sus aposentos.

Hay otros arboles que dàn de sí una goma como cera, y otros como sebo, de que se sirven para alumbrarse, y otros usos, y son de aquellas producciones que deben colocarse entre las maravillas de la China. Pero es de advertir que el arbol de la Cera es propio para criar una multitud de insectos, que son los que deponen sobre sus ramas unos canelones de cera que excede à la de las abejas en blancura y brillo. Este arbol lo llaman *Pe-la-chu*.

El otro del sebo se llama *Ou-kicou mou* y dá su fruto encerrado en una cascara dura, parda, y aspera. Cada una de estas cascaras contiene regularmente tres pequeñas nueces, cubiertas con una capa de grasa muy ligera muy compacta

y

y bastante blanca ; para sacar esta materia machacan las nueces con la cascara y las hechan à hervir en agua, se bate con una paleta de madera asi que empieza á romper el hervor , y hace mucha espuma la qual se saca y esta es la grasa. Si los Chinos purificasen bien esta materia , é hiciesen la operacion de molerlas en buenos molinos , no hay duda que debian preferirse entonces las velas que se hicieran de ellas á las del mejor sebo animal , logrando la ventaja de que no hacen humo y el imperceptible que pueda hacer por razon del pavilo , no puede lastimar la cabeza , pero ellos le añadeu á esta grasa ò sebo , una tercera parte de aceyte de lino, la mecha, ó pavilo no es de otra cosa que un palo ligero y hueco como el del cañamo en el qual colocan muchos hilos hechos de la meólla de los juncos , y despues les dán diferentes capas , no muy gruesas , de la composicion , y con esto se alumbran los pobres ; de suerte que de una cosa buena hacen una muy mala , pues dà una luz amarillenta y opaca , mezclada con un humo pegajoso , fuerte , y de mal olor à causa del

del aceyte de lino, que es preciso estár acostumbrados á ello, para tolerarlo. Este arbol crece particularmente en las Provincias de *Kiang-nan* de *Kiang si* y de *Tebe-kiang*.

Cañas comunes; las nombradas Bambou; y Maderas que usan para sus edificios.

Produce la Provincia de *Quang-tong* una especie de Cañas cuyas propiedades son muy singulares, su boton no es mas grueso que un dedo, este se mete en la tierra y produce unas varas muy largas, divididas en muchas partes, pero unidos sus filamentos de suerte que separados forman cuerdas como nosotros con las Pitas; tambien hacen cestos, asientos de sillas, &c. pero sobre todo fabrican con ellas aquellas ricas esteras de Oriente tan estimadas en Holanda, é Inglaterra.

Todavía es aun mas útil la Caña *Bambou*: es tan gruesa y alta como el tronco de la mayor parte de los arboles. Su meollo es de un gusto exquisito particularmente quàndo es jóven, y su yema es un fruto muy dalicado. Se cria en los

pan-

pantanos ; con el tiempo su bastago llega á ser tan duro que se sirven de él como de las otras maderas , quando verde se puede doblar y hacerle tomar la forma que se quisiere , por manera que con ellas construyen los palos de las sillas portatiles ; los aqüeductos ; remos y aun algunas pequeñas canoas ; Si se sacan sus filamentos á lo largo , se trabajan esteras , y cortinas ; pies de abanicos y otras menudencias. Ultimamente haciendola pedacitos muy menudos y dexandolos podrir en el agua , se hace una pasta con que se fabrica excelente papel.

De todas las maderas que emplean los Chinos en sus fabricas , ninguna es mas estimada que la del *Nan-mu*. Este es un arbol muy derecho y de la especie mas singular ; sus ramas todas se dirigen hacia la cima del tronco en donde se reunen y forman una especie de ramo. Muchisimos viageros lo han confundido con el cedro pero sus hojas son enteramente distintas. De esta madera es de la que hacen las ventanas , puertas , columnas , y techos. Juzgan que dicha madera es incorruptible y asi dicen los Chinos , que

si se quiere hacer una obra eterna es preciso que no entre otra madera que la del *Nan-mu.*

El *Tse tau* arbol mas delicado, es principalmente mas propio para la carpinteria fina, y asi de esta madera se fabrican sillas, mesas, armarios, gabinetes y otras cosas semejantes; es de color roxo obscuro con unas vetas negras, que parecen pintadas expresamente, en algunas cosas no se diferencia del Ebano.

Pero para lo que hace á la duracion y resistencia de los temporales no habrá otra madera que pueda compararse á la que los Chinos llaman *Tie li-mu*, y los Portugueses *Pao de ferro*, (1) y en efecto tiene una dureza y una solidez que iguala al hierro. Este arbol viene á ser tan alto como nuestras mayores encinas pero se diferencia por el grueso del tronco, por la forma de sus hojas y color de la madera, que es mucho mas obscura y mucho mas pesada. Se sirven de esta ma-

de-

(1). *Hist. gen. de los Viag.* tom. VI. *pag.* 179.

dera para las ancoras de los Navios, y las prefieren á las del mismo hierro, aunque ván errados en ello, pues suelen saltar. Las puntas ó uñas de dichas anclas, no pueden ser tan agudas, y si tocan en alguna piedra saltan como vidrio, y se necesitan hacerse tan gruesas lo menos como las de hierro, y no hay ramas que lo sean tanto: y así son á proporcion mucho mas debiles.

ODA.

A IRIS DURMIENDO.

¡En que feliz instante
Llego á tu amable estancia,
Que logro contemplar tu rostro hermoso
En placido reposo,
Iris, siempre inconstante,
Sonriendo de placer tus labios bellos,
Depuesta la jactancia
Con que siempre rechaza mi firmeza.
Y de ira los destellos
Que me consumen en mortal tristeza!
¡Quan distinto es agora

Tu

Tu rostro soberano,
Lleno de gracias y letal contenro
Que agitado al tormento
De aquel que nó te adora
Por mas que vea que por él ardiendo
Estás en fuego insano;
Pues èl tambien de Cloris apenando
Contino padeciendo
Se vé su pobre corazon cuitado!
Pero quizà rendido
Tu mente te presenta
En este punto el corazon de acero,
Oyendo que suceso
Su idolo apetecido
Te llama una y mil veces con ternura,
Mas ¡ah! ¡quan vano intenta
Tu pecho solazarse en el empeño
Pues veràs con tristura,
Que todo ha sido mentiroso sueño!
Duerme á trueque de verte
Ornada de belleza
Con esa languidez que al pecho agita,
Y que en el alma excita
El entusiasmo fuerte
Del dulce goce de pasion tamaña
No muevas tu cabeza,
Ni ese tu cuello muevas tan lustroso

Y á pesar de tu saña
Dexame aquí observarte silencioso.
Dexame ver tus manos
Debilmente caidas
Sobre el brocado de azulado cielo;
Y el venturoso velo
Que hechizos mas que humanos
Oculta avaro con afan terrible,
Guardando las inanidas
De Cupidos, y gracias amorosas,
Que el corazon sensible
En vida trisca animan oficiosas.
¡Qual se agita y se mueve
Con lentitud suave
Al tierno impulso de querer benigno!
¡Ah! no eres Damon digno
No, no lo eres aleve
De tan sin par fortuna bien hadada,
Ni tu amor necio sabe
Lo que sea adorar, pues si la vieras,
La rodilla inclinada
Por Diosa del Olimpo la tubieras.
Iris, tu sueño amable
Respeto en mis pesares
Tornando á la esperanza lisongera
Quizà, qual blanda cera,
Te prestaras afable

A mi fuego ardoroso y excesivo,
Al ver hecho dos mares
Mis ojos tristes, de llorar cansados;
Y entonces en fuego activo
Se unirán nuestros senos fortunados.=

V. N. T. A.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO XVI.

Del Arbusto Tè.

El *Té* es un arbolillo cuya altura ordinaria vendrá á ser de unos seis pies aunque algunos crecen algo mas; su flor se asemeja bastante á la de las roseras campestres; muchos tallos de igual altura, y grueso como el dedo pulgar, sin rama, se levantan del tronco comun de donde nacen, se dividen en seguida en muchos ramos y forman una especie de manojo semejante al de los mirtos. Sus hojas son estrechas, de un verde esmeralda hermosísimo, largas de una á dos pulgadas y re-

cortadas al rededor, es un arbol que siempre està verde y arroja su flor por Octubre hasta Enero.

Regularmente se cria en los valles al pie de las montañas: el mejor nace en las tierras pedregosas, y el menos apreciable es el que se coge en las tierras comunes; mas en qualquiera parte que se plante se ha de procurar que sea al medio dia. El modo con que se cultiva es el siguiente: se siembran los granos en unos agugeros de quatro á cinco pulgadas de profundidad, seis granos lo menos, ó lo mas doce, en cada agugero; es tambien necesario sembrar muchos por que de cada quatro ó cinco apenas sale uno. A medida que se vá criando el arbusto, es menester á lo menos, una vez cada año, estercolarlo; à los tres años empieza yá á dar la hoja y con bastante abundancia. A los siete tendrá yá la altura de cinco pies y porque en este tiempo acostumbran á hechar menos rama y hoja, suelen cortarlo por arriba lo que hace que al año siguiente produzca un gran numero de ramas y renuevos que dán una infinidad de hojas. Luego que ha llegado el tiem-

po

po de la cosecha, no deben arrancarse á puñados las hojas, sino que se deben ir cogiendo de una en una y aunque parece ser un trabajo improbo; sin embargo hay algunos tan expeditos que llegan à recoger diez ó doce libras cada dia.

Las tres especies de *Té* que se conocen comunmente por acá y que se diferencian tanto entre si por su bondad, las produce originalmente un arbol mismo; y esta diferencia de qualidad consiste, ó proviene unicamente de las diferentes estaciones en que se coge la hoja y aun en el diferente modo de secarla; la primera cosecha se hace por lo regular á primeros de Marzo, entonces el arbol apenas tiene sino unas hojas muy pequeñas y tiernas; con todo estas son sin disputa las mejores y que se acostumbra á llamar *Té imperial* porque es del que se tiene para el uso del Emperador. El otro tiempo en que se recoge es el mes de Abril; por este tiempo yá son las hojas mas fuertes y en mayor abundancia pero de inferior calidad á las primeras. En fin la tercera cosecha es el siguiente mes de Mayo, y es el Té mas ordinario, y de menor estimacion.

Las hojas de la primera cosecha se secan á la sombra y en seguida se deshacen con la palma de la mano. Las de segunda y tercera se exponen al vapor del agua caliente ó bien para ablandarlas ó quitarles cierta qualidad narcotica y dañosa que siempre tienen las hojas frescas. Luego que este vapor las ha penetrado, las extienden sobre unas planchas de hierro ó de cobre que aplican en un horno y quando las hojas están yá calientes se estregan hasta que queden bien desmenuzadas. Para conservar el perfume y la qualidad de estas hojas es menester librarlas con mucho cuidado de las impresiones del ayre. Los Chinos las encierran en botes de estaño que suelen cubrir con tapas de madera de pino que cierran ajustadamente y aun las junturas las cubren con papel.

Todos estos Pueblos hacen un uso muy grande del *Té* Lo beven ordinariamente aun entre sus comidas y tambien lo emplean para muchos remedios. Para que este sea perfecto es menester que la hoja tenga á lo menos un año y sería muy peligroso, si se usase recien cogido; por que se sube á la cabeza y ataca los ner-

vios.

vios. El Doctor *Kaempfer* (1) termina sus observaciones con el elogio siguiente. „No „creo, dice, que haya planta conocida en „todo el mundo, cuya infusion ó decoc„cion, tomada en la misma cantidad que „el *Té*, pese tan poco sobre el estomago, „pase mas pronto, refresque tan agrada„blemente los espiritus abatidos, y dé una „alegria tan particular á la maquina ani„mal, que este vegetal. Este licor quita „las obstrucciones, purifica la sangre, y „arrastra consigo la materia dañina que „causa el dolor nefritico y la gota." Más adelante añade „que el *Té* produciria el „mismo efecto en Europa si la mayor par„te de las enfermedades no fueseo here„ditarias en las familias y otras excita„das por el uso extremado de bebidas y „manjares poco saludables, tomandolos con „exceso. Ademàs conviene añadir que el „*Té* que se nos trae de China y del Ja„pon pierde (en los viages tan largos y

„el

(1). *Raempfer, Amenitates exoticæ, citadas en el Apendice de su Historia del Japon.*

„el poco cuidado de preservarlo del ayre)
„la mayor parte de sus sales volatiles."

„El mismo Autor asegura que, à su
„vuelta à Europa nunca pudo hallar *Tè*
„del gusto, olor, ni propiedades refrige-
„rantes que encontró en el pais en don-
„de se cria."

En Europa se han hecho diferentes tentativas para criar este arbusto, pero sin buen suceso. *Salmon* (en su estado de la China) dice que desde luego si se tragese ya criado en un maceton, con tierra superior, se podría conseguir el criarlo en las partes meridionales de España è Italia.

ODA.

A la muerte de Filis.

Filis, que el alma de mis ojos era,
Filis, mi tierno amor, y mis delicias,
Mi caro bien, mi todo, y mas que todo,
¡Ay! ¡Ya no exîste!
Tristes despojos en mis manos yacen,
Lugubres prendas de un amor sincero,
¡O quanto lloro cuesta á mis pupilas

So-

Sólo el mirarlas!
Palido siento el corazon turbarse,
Un sudor frio por mis venas corre,
Todo yo tiemblo, y sin accion mis labios
Muerto parezco.

=B. Z.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO XVII.

Quadrupedos, y Paxaros.

Los *Bueyes*, *Carneros* &c. y todas las demàs especies de ganados que tenemos en Europa, se multiplican extraordinariamente en la China á causa de la abundancia de buenos pastos. Los *Caballos* son pequeños, sin embargo; pero de una gran ligereza, aunque no de mucha resistencia. Los *Camellos* son como en todas partes donde los hay.

Se encuentran animales feroces, como *Tigres*, *Osos*, y *Rinocerontes*. Los *Elefantes* son algo escasos, y no se encuentrà

tra ni un *Leon.* Por el contrario la especie de *Ciervos* y *Liebres* son sobremanera comunes.

Todos los *Tigres* de la China son de una magnitud y fiereza extraordinaria. Aseguran haberse visto juntarse à veces hasta doscientos, y hacer los mayores estragos. Por este motivo en muchos lugares sus habitantes se retiran antes de la noche y resguardan bien sus casas, para no sufrir ningun desastre.

En la Provincia de *Chang tong*, hay una especie de *Osos* que los llaman *Hyaugjin* qne significa *Hombre-oso* y los llaman así porque andan siempre sobre sus dos pies, tienen el rostro achatado, y barbas como un macho cabrio, se sube por los arboles á coger la fruta y como no los inquieten son bastante pacificos; pero irritandolos hacen á qualquiera pedazos.

La Provincia de *Yu-nan* ofrece otro espectaculo igualmente curioso; pero mucho mas terible. Hay en ella unos Ciervos pequeños que vienen á ser como de la altura de un perro mediano y los Chinos los mantienen en sus Parques y en sus propias casas, pero que embisten y hie-

ren en vez de huir.

En la especie volatil al *Kien-ki* ó Pollo de oro, es el animal mas notable, tanto por la hermosura de sus plumas como por la delicadeza de su carne. No tenemos, dice el *P. Du halde*, en Europa un paxaro semejante. El roxo mas vivo, y sobresaliente, junto al mas hermoso amarillo, se vé salpicado por todo el plumage; tiene un soberbio penacho, y una gran cola; y su carne delicada y sabrosa, qual otra alguna.

El *P. Magalhaens* cita otro pajaro llamado *La-ki* que es lo mismo que si se dixera *pico de cera.* Cuenta de él este Misionero cosas enteramente increibles. El *La-ki* dice, tiene una facilidad extraordinaria en executar quanto llega á ver, representa, maneja una lanza, espada, y juega á los dados &c. El mismo autor asegura, haber visto uno de estos Paxaros en el Palacio del Emperador, del tamaño de una Merla y toda de color de Ceniza. Lo que es admirable por cierto que el *P. Du halde* que ha tomado tantas cosas del *P. Magalahens*, no haya dicho nada de este paxaro maravilloso. ¿Si se le ha-

habrá olvidado (dicen los colectores de los Viageros tom. VI. pag. 489) ó acaso, lo que es mas probable sería que no tenia mucha fè en la referencia de su compañero.

FIN DE LA HISTORIA DE LA CHINA.

FABULA.

El Gato y la Paloma.

Un Gato viejo y taimado,
Y una Paloma inocente,
Se juntaron en un Prado
Que corria un fresco ambiente.
El Gato que vió la suya,
Para meter uña y diente,
Quiso asegurar el lance
Sin que el vuelo lo impidiese:
Señora Paloma, dixo,
Usted descanse y sosiegue,
Que yo soy Gato seguro,

Hon-

Honrado, fiel y prudente:
Conozco á Usted algun tiempo,
Y la estimo ciertamente,
Porque sobre ser hermosa,
Tiene una cola excelente,
Quiso obstentar neciamente
Lo que el Gato celebraba,
Sin que el misterio entendiese,
Y haciendo alarde al instante,
Dió una vuelta porque viese
Su amigo, el lindo plumage;
Y el Gatazo falsamente
Le tiró tan bien el guante,
Que á ser menos diligente
La Paloma en lebantar
El vuelo, allí mismo pierde
El aliento, por fiarse
De tan sospechosa gente.

APLICACION.

Si algunas reflexîonasen
Los riesgos en que se meten
El chasco de la Paloma,
No seria tan frecuente.=F. T.

NO-

NOVELA.

El Misantropo estimable.

Esta Novela la refiere un amigo á otro que deseaba entretenerse con utilidad; con este fin me la han remitido para que la diese al Publico, lo que executo con gusto.

Hace mucho tiempo dice el Amigo, que tengo pasion de una cosa y hago por contentarla en quanto me lo permiten mis posibles y circunstancias: y es, viajar por Francia sin dexar de observar en estos paseos la mas pequeña Aldea, porque creo que todo hombre que piensa, halla en los menores objetos, asuntos á la filosofía, y á la investigacion. El equipage que llevo no me es incomodo, pues todo mi bagaje se reduce á un Caballo, seis camisàs, la ropa de color que llevo puesta, y un lapicero, de que me sirvo, quando no puedo escribir. El acompañamiento de criados no me agrada, pues prefiero verme acompañado de mis solas ideas porque entonces es quando exâmino y abro

la puerta al campo de mis reflexiones; así ando y corro vagante por la soledad, que es donde los hombres gozamos de toda la extension de nuestro espiritu y de la grandiosidad de nuestra alma. Es verdad que la conversacion de nuestros semejantes ilustra, asi lo confieso; pero tambien aniquila y destruye, porque el alma y el entendimiento pierden mucho de sus fuerzas en la convivencia. Los Corneilles, los Moleres, y los Lafontaines, no hubieran sido lo que fueron, si hubiesen vivido entre las concurrencias; si Marco Aurelio, Antonio, y otros semejantes no hubiesen gozado de los placeres y recreos de la soledad, acaso sus virtudes habrían sido menos activas y menos solidas. Los hombres son los que hacen mover y bastardear á sus semejantes.

Firme, pues, en esta opinion, atravesè en cierto dia, por medio de una Aldea, situada en una deliciosa y agradable llanura, que bañada por un caudaloso rio, formaba algunas isletas: y detenido en la observacion de aquel ameno pais, se presentó un sencillo edificio ó casa de morada que hizo el objeto de mis deseos

y

y de mis satisfacciones. Aquella agradable simplicidad robó toda mi atencion: pero lo que mas impresion me hizo fué ver à la puerta una Aldeana, como de unos diez y siete años, con una canastilla llena de flores en la mano, y fixándome en este objeto delicioso, observè en ella un conjunto de perfecciones, qual no había reparado en ninguna otra jamás.

Movido de un no sè qué, pregunté à un Aldeano que encontré allí inmediato trabajando, quien era aquella joven hechicera; y el me satisfazo diciendome; el Padre de aquella Señorita..... ¿Como, Señorita? repuse yó; y el continuó: Si Señor, Señorita, que bien sé lo que me digo, y tenga V. la bondad de escucharme, yá que quiere que le satisfaga su curiosidad.

En aquella casa mora un Labrador que es, y no es Labrador. Amigo, le dixe entonces, ese es otro enigma; una Aldeana Señora, y un labrador que no lo es, esto no se hermana bien. Pues si Señor replicó el rustico, no hay cosa mas clar ni mas cierta; pero oigame V. y dexeme acabar sin interrumpirme, que yo devolveré con todo eso. El Dueño de la ca-

casa es un Ciudadano rico, cómo aparece, y aun sospechamos que es Conde..... ¿Conde? si Señor, Conde y nos cuenta cuentos. Hace algunos años que este Señor vino á morar de asiento en la Aldea, lebantó aquella casa en el sitio que veis, que es de los mas agradables que puedan darse; èl es el mejor hombre del mundo: nos hace bien à todos: si estamos enfermos, corre á nuestras casas, nos socorre, nos paga el Medico, y Botica; y trata personalmente de nuestra salud. Su Muger è hijos hacen lo mismo y asì los amamos y bendecimos á todos con nuestro corazon. No permite que le llamen *mi Señor*, antes nos dice: *Amigos, ese no es mi nombre, yo soy vuestro camarada, y me llamo Antonio: tengo un corazon para amaros, y brazos con que trabajar*; y crea V. que conforme lo dice, lo hace, y que entre nosotros no hay quien entienda mejor de labrar y sembrar.

Apenas amanece el dia, ya lo halla el campo en pie, animandonos con su presencia y cantando con nosotros, y el nos ha enseñado unas canciones muy alegres y divertidas. Si supierais que amables

son

son sus hijos.....! nosotros no tenemos mayor gusto que quando podemos ofrecerles algunos ramilletes de flores, ó algunos paxarillos, que cogemos en los nidos y que quando grandes los divierten con su canto..... ¡que placer! ¡no, no hay, ni es posible que pueda haber una familia semejante! en fin son la felicidad de este Pueblo, envidiado de todas las Aldeas circunvecinas, desde que esta gente vino á establecerse aquí; y nos parace que nuestros sembrados, nuestras viñas y en fin que todo produce mejor; vaya, Dios nos ha colmado de bendiciones con ellos.

Fué tal la impresion de placer que me causó este hombre, que se me aumentaba mas y mas el deseo de oirlo, é interrumpiendolo volví á preguntarle: ¿Y sería posible hablarle á ese Señor Antonio? Si Señor, el no se niega á nadie, pero para eso es preciso que depongais ese titulo de Señor. ¿Y porque? le dixe, y el me satisfizo: porque el Señor Antonio no gusta mucho de los Señores de la Corte, y aun muchas veces, ni hablarles quiere, porque dice son muy mala compañía, y quando alguno de nosotros

và á ella para tratar algun negocio, nos encarga mucho que no nos detengamos mas que lo preciso, preciso; porque vosotros, nos dice, amigos mios, sois honrados y os exponeis à hecharos à perder, á haceros vanidosos, á disfrazar la verdad, y en fin á pervertiros; es preciso conservar esa virtud y temor de Dios, que son muy raras las personas que lo conocen en las grandes Poblaciones, y mas en las Cortes; pero sobre todo no embieis à vuestros hijos solos, perderán su inocencia sin conocerlo, creedme es un lugar de perdicion.

A vista de esto, preguntè: ¿y como podré yo tener entrada con un hombre de un modo de pensar tan extraño á lo menos en esta parte? Oid, Señor, me respondió, un medio que me ocurre; y á la verdad no sè de que nace este deseo que tengo de serviros. Yo voy ahora á su casa y como el tiene los granos de su cosecha para vender, le dirè que sois comprador y deseais tratar con el de ajuste: ¿Que os parece? Muy bien, le dixe, y hechando mano al bolsillo quise darle algunas monedas; pero lexos de admitirlas, me replicó diciendo:

ciendo ¿Quereis afrentarme, Señor,? ¿os persuadìs á que no soy capaz de serviros sin interés? Si yo tubiese necesidad de algo, el Señor Antonio me socorrería, que para él no es necesario avergonzarse por ser pobre; pero gracias á Dios, yo trabajo y hago por ganar mi pan; esperadme un instante.

No es creible mi impaciencial por conocer un hombre tan extraordinario: por averiguar la causa que le hubiese obligado á hacer tal mudanza en su estado: y porque medios podría lograr su confianza, para saciar mi curiosidad. Quando me hallaba mas entregado á estas reflexîones, llegò mi Aldeano muy alegre y me dice; Ea, Señor, haced bien vuestro papel de comprador de trigo, que el Señor Antonio ya os espera: y acompañandome él mismo, llegué á su casa; en efecto, él fuè la primera persona que salió á recivirme. Su edad me pareció como de unos cincuenta y cinco años; en su semblante se traslucia la provìdad y el candor: en toda su persona la nobleza de su alma: y en su fisonomía se divisaba la sinceridad, y un ayre de meditacion. Empe-

pecé à hablarle con aquel tono acostumbrado de expresiones y cumplidos insignificativos, pero me atajó al instante, pidiendome que cesase de hablar en aquel lenguaje, po que solo era conveniente y proporcionado para las Cortes y grandes Ciudades en donde corre esta moneda por de buena ley; y continuando, me dixo: Creo que vuestro negocio es comprar trigo: voy à enseñaros el que tengo, y si os tubiese cuenta, estád seguro que no os engañaré.

El trato de este hombre era conforme con el modo de vida que habia adoptado, semejante á la de aquellos buenos y honrados labradores en cuyas casas y personas todo respira regularidad, que es á quanto el hombre prudente y virtuoso debe aspirar; y llevandome à las Paneras me enseñó varias clases de trigo, advirtiendome al propio tiempo; este tiene tal defecto; este otro se conserva mejor, si fuera de mi á vos compraria este orro; y estad cierto que yo tendria el mayor disgusto si os engañase; pues lo que os digo es lo que me ha enseñado la experiencia.

Ca-

Cada palabra que salía de su boca, aumentaba el afecto que su presencia me había inpsirado y este sentimiento tomó mayor incremenro y mas imperio sobre mi alma, quando me guió á una sala baxa que salía al Jardin y vi en ella á una muger como de quarenta años acompañada de tres doncellas que los Paganos hubieran dicho eran las tres Gracias. Qualquiera de ellas tenia unos soberbios atractivos, de modo que no era facil elegir una. Todas igualmente hermosas, estaban haciendo labor, vestidas aseadamente, siendo la sencillez su mayor compostura. Allí pudo decirse que se respiraban los aromas de la honestidad y de la modestía; confieso que me parecía haber entrado en el santuario de la virtud y haber vuelto á aquellas felices edades en que los espiritus celestes baxaban á la tierra á conversar con los mortales. ¡Tal era el espectaculo con que me embriagaba de placer!

Confieso que no pude encubrir el gusto que sentía, y Antonio, en tono de gracejo, me dixo: Bien se vé, Señor, que teneis la honra de ser Ciudadano; pero apesar de eso siempre os diré que tengo

la politica por un aparejo del arte, y vos sabeis muy bien, que el artificio siempre es perfido. Aquí estoy con mi muger y tres hijas; tengo además dos rapaces, que luego vendrán del campo, y ved de todo lo que consta mi familia, con lo qual me doy por contento, sin apetecer ni desear otra cosa mas. Quando llegue mi hora reviviré en sus corazones. ....

Al oir esto corrieron á sus brazos las tres hijas, y estrechandolo á sus pechos lo abrazan llorando, y le dicen: No, querido Padre nuestro, nunca quiera Dios que nos falte este consuelo, antes bien permita que podamos gozaros siempre ó que nos lleve primero. Aquí quisiera ver esos mundanos, que solo aman por interés y desean ó lo dán á entender, que falten aquellas personas que por su autoridad y respeto las tienen sugetas á la razon; no sé como decir ni como explicar el deleyte puro con que me vi como embriagado à vista de este cincero amor; no sè como gozé de èl, ni quanto, porque estaba fuera de mi. ¡Infelices, que agenos estais de estos placeres deliciosos, vosotros que mirais á vuestros hijos con indiferencia,

cia, y con la misma aquellos hijos mal educados á vosotros, con vuestro exemplo! En este estado de simplicidad es en el que se siente aquel embelasamiento de ser Padre; donde todas las relaciones de la sangre exercen su poder y gozan de todos sus derechos..... pero volviendo á dirigir la palabra al Dueño de la casa, le dixe: siento, Señor, que me es imposible obedeceros, porque no hallo medio de reprimir mi alma, excitada por semejantes objetos. Censurad en hora-buena quanto os diga: acusad mi cortesanía por adulacion; pero creed que no hallará jamás bastantes expresiones para denotar mi entusiasmo en esta ocasion. No, ciertamente, en las Ciudades no se vén estos quadros; él entonces sonriendose un poco, mandó que traxesen vino y fruta para que almorzasemos y dice al Aldeano que me habia acompañado: Padre Nicolas, sentaos aquí con nosotros, que ya habeis trabajado, y no dexareis de tener gana de tomar alguna cosa.

Las tres doncellas nos sirvieron á la mesa y daban de beber; con esto noté que tenían en sus rostros aquel bello color

rosado del pudor, que tan raro se ha hecho en nuestros tiempos, de suerte que no me atrevía á fixarles la vista. Entretanto Antonio no dexò de hablarnos de Agricultura y de los innumerables placeres anexôs á esta profesion, reyna de todas las ciencias y artes. Yo, continuò, lo tengo experimentado: solo en el campo, solo en este estado es en él que el hombre vive. Aquí se logra el placer de desear que la satisfacion nasca de la necesidad, que el hombre lucre, y merezca su jornal. Para los Labradores es para quienes se hizo la naturaleza, de cuyos beneficios nos aprovechamos contemplando tambien su hermosura.

Vosotros allá en la Ciudad ensalzais vuestros espectaculos; pero quisiera saber ¿que cosa puede compararse con una bella Aurora, al nacer el Sol, soberano del Fírmamento: al prado matizado de bellas, olorosas y diversas flores, y de los pequeños reflexos que este hermoso astro del dia, comunica à nuestra vista pasando por aquellas gotas de rocío que parecen otras tantas piedras preciosas; estos mismos rocíos que restituyen la sustancia á la verdura

ra, vida à la tierra y la consuelan de las enfermedades de la sequedad? ¿En las Ciudades por ventura se puede contemplar ó admirar el Sol quando llega á la mitad de su carrera, y rapidamente se precipita en un Occeano de esmeraldas, azul y oro? Dentro de vuestros muros, no se puede dilatar la vista por infinitos objetos variados, ni fixar los ojos en la amenidad y verdura de los campos, que es el mas blando y delicioso alimento de la naturaleza, su perpetua amiga.

Allá no se perfuman los hombres con aquella esencia ó especie de incienso puro que parece exâla la misma naturaleza y conduce desde los propios campos á los pies de su Supremo Autor. ¿A donde? ¿adonde se halla sino en los campos el primero de todos los bienes y delicias que es la paz, y tranquilidad del alma? ¿Con que gusto no veo aquí amanecer el dia y terminar con la esperanza de otro mas feliz; este sosiego del espiritu me envia sueños inocentes, que me llenan de mil imagenes de felicidad inalterable? Solo en estos lugares he podido sentir que tenía alma: aquí se manifestaron el amor y acata-

tamiento con que venero al Sér Supremo aquí se corroboraron y aumentaron con el buen uso de mi razon: aquí vine á ser mejor cristiano, mejor amigo, y mejor padre; aquí me convencí, y abracé todo lo que constituye verdaderamente el hombre. Tenía, es verdad, la cabeza llena de lecciones: creía que tenía mucha erudicion, y sabiduría; pero en esta Aldea es en donde aprendí la filosofía experimental, la unica que deberiamos procurar adquirir con mucho cuidado y desvelo: tengo el libro de ella en mi propio corazon: cada instante lo exâmino, y hago esfuerzos por conocerlo, valiendome de la luz de un escrupuloso è imparcial exâmen.

En la naturaleza estudio de continuo, teniendola siempre à mi vista, y limitando á su contemplacion mi curiosidad y los ardientes deseos que tengo de saber; principalmente para conocerme á mi mismo. Mi familia me suple la falta de esas convivencias que en las Ciudades solo sirven de variar los enfados, y de andar de unas en otras agoviados y cargados con nuestra penosa existencia. Mi Muger, y

mis

mis hijos son mis amigos, y compañeros: mi familia vive contentisima en este sencillo asilo: yo soy el soberano de este pequeño imperio: y todo lo demás del Universo, con respeto á mi, es lo mismo que sino existiese.

Este hombre estimable conocía, y no con disgusto, la complacencia con que yó lo escuchaba y no hablaba un lenguaje extraño al comprador de trigo; el Padre Nicolas (como el lo llamaba) estaba tan encantado como yó, hasta que exclamó. ¡Ah Señor Antonio, que grande dicha habeis tenido en aprender á leer! Por mas que nos persuadais á que los libros no sirven para nada, si no hay buena disposicion de sentimientos, nunca lo he de creer tan al pie de la letra que no modere (á fuerza de leer buenas cosas) lo malo que tenga, el que lea; ni vos con tan bello corazon hablariais tan divinamente sin haber estudiado, pues yo bien comprendo lo que decís, pero no sabria explicarlo, porque soy un ignorante, aunque hombre de bien; mas para apreciaros y amaros como hacemos todos los de la Aldea, no necesitamos saber como el Señor

Cu-

Cura, pues nos basta saber que es preciso amar la virtud y la bondad.

Antonio, llenando un vaso de vino y alargandoselo al Campesino le dixo: Amigo agradezco vuestra amistad, alguna razon teneís para quererme bien, porque despues de mi muger é hijos sois vos á quien mas estimo, aunque á todos los de este pueblo quiero bien; Nicolas, derramando entonces lagrimas de ternura se volvió á mirarme, y me dice: Señor, ¿Que os he dicho yó? ¿habrà muchos hombres como este? No, no amigo, le respondí y volviendome à Antonio, le manifesté que me tendria por muy feliz si llegase á merecer su amistad; no puedo explicaros, continué, el afecto que me habeis inspirado, y quisiera tener esperanzas de contarme en el numero de vuestros amigos.

Yo no sé, si aquel hombre honrado penetró en mi corazon y vió en él la verdad de los sentimientos que exprimía; lo que sé es, que à cada instante lo veía mas bien dispuesto á serle menos indiferente mi persona. Dexo ahora iufinitos pasages que solo servirían para dilatar el instante á que deseo llegar; porque ¿quien

nio

no apetecerà saber quien fuese este Antonio, y que causas le habrían obligado á establecerse con su familia en la clase de Labrador? A este efecto hize todos quantos esfuerzos me fueron posibles para indagarlo y diré que en el discurso del mismo dia conseguí su beneficencia y le merecí la confianza de que me lo manifestase, baxo aquellas reservas que son permitidas à la amistad; y considerando que debía tambien portarme con igual sinceridad, le descubrí el inocente engaño de haberme fingido comprador de granos, declarandole, que la noticia que de èl había tenido por Nicolas, me había inspirado el deseo mas vivo de conocerle, cuya sinceridad le agradó y agradeció.

A su continuacion, me dixo: Creed, Señor, que no miro como cosa de importancia ninguna de las que pueden ocurrir en razon de mi propio, porque me he propuesto no hacer caso de mí, ni de los hombres; pero si teneis algunos sentimientos á mi fabor, no podré disimularos que tambien me hallo tocado de una especie de simpatìa, que me arrastra hacía vos, y como que me fuerza á con-

descender con vuestra curiosidad, que acaso cogerà hoy el fruto de la confianza que se concede, como premio de la amistad, entre dos que hace tiempo que se tratan y que se estiman.

Yo quisiera convenceros y hacer de vos un prosélito; pues no dudo que os sería mas util, que tener asiento entre los hombres de vuestras convivencias. El principal objeto de mi atencion es la verdad; y mi ocupacion buscar los medios de hacer al hombre feliz, tanto como lo pueda ser qualquiera otro en este mundo. Creed lo que os digo y para explicaros lo que deseais saber, vamos á sentarnos en aquel ribazo, al pie de aquellos arboles que riega aquel arroyuelo, cuyo murmullo adulará acaso vuestros sentidos con su dulce y agradable corriente y de ello inferireis que tambien aqui en la Aldea tenemos nuestros encantos, y nuestra vanidad.

Pasamos, en efecto, á sentarnos en un paraje cuya vista bastaba para inspirar los vivos deseos de dedicarse á los campos y vida rustica: y acomodandonos sobre la yerva, empezó á explicarse de esa manera: Tengo por no necesario declaros

ros mi nombre, ni mi origen; lo que puedo deciros solamente es, que mi nacimiento segun el comun estilo del mundo, me autorizaba á poder aspirar á lo que llaman grandes empleos, y altos puestos, que son la distincion mas bien del primer órden, que de el verdadero merito. Nací, en cierto modo con un espiritu que me llevaba á exâminar profundamente todo quanto se me presentaba á la vista, pues desde niño me semejaba mucho al observador Inglés, segun el retrato que hace de si mismo en las primeras hojas de su libro. Nada se escapaba á la investigacion de mis ojos observadores: tenia mis reglas para medirlo todo, porque nunca me han servido las medidas del vulgo, cuyas dimensiones discrepan de las mias; porque jamás adoré las estatuas por sus peanas; siempre he procurado buscar el valor real de las cosas, que es muy diferente de la tasa que les dá la imaginacion, ó los absurdos groseros, que muy rara vez dexan de ser perjuicios injustos, y mal hechos; ó unos atentados violentos que insultan á la razon, y por consiguiente contrarios al buen órden y felicidad publica.

Mis padres me reprehendían continuamente sobre esta inclinacion á investigarlo todo con una severa circunspeccion. Quando llegué á la edad de tomar estado, ya habia yó exâminado con buena filosofia todas las condiciones civiles y ninguna me parecía ventajosa, porque en todas ellas veía abusos y excesos muy criminosos. Recelaba sobre todo, haber de despojarme de mi modo de pensar racional y verme obligado á seguir un contrario sistema, ó lo que se llama *espiritu de corporacion*; porque las personas que lo tienen y se separan de los gritos de la razon, siempre serán, para mi, señaladas y tenidas en poco y me parecerán las ultimas de todas, sea qual fuese el lado por donde las mireis, ó las considereis..... Aquí lo interrumpí y le dixe: Señor ¿la Milicia.....? Dexemos eso, me respondió. ¿La Toga.....? Al oir esto se levantó haciendo las mayores exclamaciones: ¿La Toga? ¡Ah Toga, toga.....! Facil fuera justificarme con vos y daros la razon de la invencible antipatía que siempre tube con todos los estados de la vida civil; pero ni vos quereis discusiones, ni ellas servirían

rian de otra cosa que de separarnos del asunto: y asi tratarè solo de deciros, el porque de morador de la Ciudad, vine á ser y á constituirme en un simple Labrador.

En la incertidumbre del estado que debía de seguir, entrè al trato del mundo: frecuenté la sociedad y las convivencias y no hallé mas que hombres perfidos, engañosos, corazones corrompidos, almas parasiticas, empapadas en los vicios hasta ensangrentarse en las de sus semejantes; una flaqueza ó fragilidad incurable y muy cercana á ser malignidad; una falta de urbanidad, tanto mas fastidiosa y atrevida, quanto no sirve sino para disfrazar la mentira y la perfidia: una turba de vellacos que mutuamente no estudian mas que en engañarse unos á otros, sin decir jamás lo que piensan, con sinceridad, sino lo que les conviene à sus miras è intereses; todo intrigas, ningun placer sencillo ni verdadero; vicios sin rienda, dexandose arrastrar torpemente por todos los caminos de la iniquidad.

A vista de todo esto empecé á temblar, y me entregué enteramente á una

Mi-

Misantropía que degeneró á pocos dias en *un humor triste y devorador*. Mis ideas melancólicas crecían y por instantes tomaban un cuerpo que me consumía por los asaltos de una hipocondria ó sea *Splin* que me reducía al estado mas lastimoso; hasta que entrando en cuentas conmigo mismo, me propuse é hice esta reflexion: Yo soy, sin duda, un mentecato en afligirme por las locuras de los hombres ¿El primer fruto de la verdadera filosofía, no es hacer por mejorar nuestra exîstencia, en vez de ceder à aquello que puede aniquilarla, sin sacar fruto, ni enmendar las pasiones agenas.? ¿Pues como he de ser yo el verdugo de mi mismo, abriendo á cada paso un sepulcro donde precipitarme? Tengo muger, tengo hijos, ¿acaso soy dueño de mi vida? ¿No es de ellos? ¿No es un deposito que Dios confió á mi cuidado y del que debo de darle cuenta? ¿Y quien sino el cobarde, el criminoso, podrá resistir à este mandato? Es necesario que yo me sugete á soportar esta carga, tal es la ciencia que debe ocupar al hombre, por cuya adquisicion debemos hacer nuestros mayores esfuerzos.

Su-

Subamos al origen de la naturaleza; busquemos la condicion en que nos colocó, y veremos que no fué otra que en la de Agricultores: para esta nos está llamando su voz, y los primeros instrumentos que ella nos puso en la mano, han sido la azada, y el arado, señalandolos como con el dedo la tierra, para que la rompamos y trabajemos, regandola con el sudor de nuestra frente. Esta es la verdadera vocacion de todos los hombres y ninguno puede resistirse ni oponerse á ella, sin oponerse así mismo y á los profundos consejos del Autor Supremo que tiene arreglado este gran todo, del que somos una pequeñisima parte.

De estas reflexîones resultó obedecer á la voz interna que me hablaba para escapar de dos brazos de la muerte que me rodeaba; y comunicando el pensamiento con mi Muger, lo adoptò, manifestando su impaciencia en la menor demora; porque siempre hemos adoptado unos mismos pensamientos y querido ambos una misma cosa. Empezò á parecerme tan risueña la perspectiva de mi futuro estado, que en poco tiempo restaurè mi buen humor y reparé los

per-

perjuicios que me hubieran hecho acabar con mi vida: Ordené mis negocios prontamente y procuré seriamente en disponer mi partida.

Salí, pues, con mi amada consorte de aquella indigna habitacion: de aquella cuna de cansados distraimientos: de aquella continua variedad de enojos y fastidios: sugeta á la desgracia, al error y al crimen; y me di prisa à llegar à este asilo que juzgué seria la unica esperanza que me podria alimentar y la sola digna del hombre sensato.

Al salir de la Ciudad me sentí como descargado de un peso que no podía sobrellevar y que abrumaba á un tiempo mi cuerpo y mi espiritu; apenas llegué á este sitio empezé á respirar mas libremente, à gozar de la verdad sin embozo y á amar las dulzuras de una vida inocente. Viviendo en la Aldea, tomé en ella las costumbres Aldeanas; quemé los fueros de nobleza, para que mis hijos no se engriesen en lo venidero y no intentasen destruir mi obra, entregandose otra vez á las prisiones doradas de la Ciudad; é hicieran revivir las preocupaciones que son

tan

tan funestas á la humanidad. Desde el primer dia en que me llamé *Señor Antonio*, no me he tenido mas que por un simple Aldeano, que vive con sus vecinos en paz y union; me aprovecho de los bienes que el Cielo me ha dispensado con abundancia, y que me dán el mayor jubilo haciendo participantes de ellos á los necesitados que me rodean. Mi muger, é hijos hicieron la misma mudanza y tengo determinado unirlos con labradores y labradoras ilustres, conocidos de cien años à esta parte por su honradez, providad, religion, y amor al trabajo; en una palabra tengo hecho quanto puedo para que no entre jamás en ellos el insensato proyecto de volver á la Ciudad.

Confiesoos de buena fé, que no hay instante que no aplauda el valor que tobe de substraerme y huir de la convivencia que estimaba tan poco y que me era como extrangera y repugnante: mis hijos cultivan la tierra como yó: mis hijas están aplicadas al trabajo casero, y su madre las instruye é imprime aquellas sanas maximas que pueden hacerlas dichosas en qualquier estado que elijan. Todos contri-

bui-

buímos recipracamente á ser felices en quanto lo puede ser un mortal.

Con el trabajo continuo compro el descanzo, y el deseo y apetito de comer: de él coxo los frutos y gozo de una salud vigorosa, la moderacion en la comida y bebida libra de los males que aniquilan la naturaleza, y en fin sin ambicion, sin envidia, y sin extravios ¶, he aprendido aquel arte tan dificil de lógrar que es el de vivir bien conmigo. Quando la muerte venga á cerrarme los ojos, no tendrè miedo á su sentencia, porque la considero decretada por el Sér Supremo desde que fuí engendrado; es una ley necesaria impuesta à todo viviente ¿Por ventura, no vemos vivir, y morir alternativamente todo lo que nos cerca. Moriré, pues, ó por mejor decir dormiré en el Señor, y en el seno de mi familia, resignado con la Providencia tan sabia como incomprehensible que ordena y domina supremamente todas las cosas.

Amo á Dios, como un hijo tierno y sugeto, ama á su Padre; ¿y que he de temer de mi Padre, si tengo para presentarle un corazon lleno de su amor, y

al

si al mismo tiempo un arrepentimiento sincero de las culpas que mi fragilidad ha podido cometer? De este modo acabaré mis dias con el consuelo de dexar á mis hijos un exemplo en mi modo de pensar, y de obrar, segun la razon lo dicta. Permita Dios que ellos no se aparten de este simple camino que les he enseñado, y que acaben su carrera descansada y virtuosa, en el mismo lecho en que su Padre dé el ultimo suspiro.

Oía yo á este verdadero Filosofo con el mismo encanto que pudiera oir á alguno de los espiritus consoladores de la naturaleza, mas pura, mas perfecta y superior á la nuestra. La menor palabra suya penetraba en mi alma y hacia tal impresion como la luz de un dia sereno pudiera hacer la primera vez, en la vista de un ciego que jamàs la hubiese visto. Si mi cruel destino, tirano inflexîble de la mayor parte de las criaturas, no me precipitase á vivir desconocido entre los torbellinos de la Ciudad, desde el mismo instante me hubiera alistado entre los Gañanes de Antonio, á quien debía la revelacion del secreto de una felicidad parecida á una

fan-

fantasma fugitiva que seguimos con constancia y que jamás podemos alcanzar. Por otra parte este hombre que á primera vista parecia un Misantropo, era una imagen de beneficencia, de sensibilidad, y de indulgencia, siempre dispuesto á perdonar, severo solo consigo mismo, diligente y presuroso siempre para servir al que lo necesitase.

Los vecinos de la Aldea y aun los de toda la comarca lo miraban como su protector y no se oía decir por todas partes sino: Fulano me quiere poner una demanda, pero yo iré à ver á Señor Antonio y él nos conciliarà: Otro, Enamorado de Dorotea la deseaba para su muger, y los Padres no lo querían, porque era pobre; pero el Señor Antonio, lo sabía y le procuraba arbitrios de suerte que los padres consentian que teniendo la aprobacion del Señor Antonio se uniesen para siempre. Quería otro comprar una porcion de tierra que estaba de venta inmediata á la que labra, no tenia suficiente por entonces, aunque á la cosecha lo podría tener, vá al Señor Antonio y todo queda arreglado. Nadie quiere hacer, ni intentar

co-

cosa alguna sin su consejo, todos sabían que dexandose guiar de él, no les podía salir mal nada.

Manifestè por mi parte á este hombre estimable tanta sinceridad, sensibilidad, y veneracion que el mismo me rogó á que me detubiese algunos dias, á lo menos, en su compañía. Sus tres hijas que se llamaban Angelica, Mariana, y Juaneta eran otros tantos angeles en bondad y belleza, manifestaban desde el primer instante el candor de su alma y su inocencia; en las Ciudades no hay de estos hechizos, ni de estas almas celestiales en cuyos semblantes se trasluce la virtud, por entre el rubor y la sensibilidad aun con el mas infeliz. Sus ojos, sus pasos, el mas leve de sus movimientos excitaban una pasion de amarlas y de no separarse de ellas jamás, pero al mismo tiempo su modestia, su circunspeccion, y su recato, imponian cierto respeto que nadie era tan atrevido, que les manifestase sus sentimientos. Tal era el temor de poderlas ofender con la menor declaracion. Mariana era sin embargo la que sobresalía y la que era el objeto de admiracion y el encanto de todos

los

los que lograban la dicha de tratarlas, pero ella ignoraba el poder que tenia para rendir las voluntades. No estando Mariana delante, sus dos hermanas lograban los mismos triunfos.

Las tres reverenciaban à su Padre de tal modo, que este no solo las amaba con el mayor extremo, sino que se embelesaba estando á su lado. Los dos hijos varones, Carlos, y Pedro eran en su sexô lo mismo que las hermanas en el suyo; buena estatura, sanos, robustos, agiles, y de una fisonomía agradable, vivisima y varonil; su modo de pensar correspondia al cuidado que sus padres habian puesto en su educacion.

Yo no me cansaba de mirar estos objetos, contemplando y oyendo con admiracion siempre nueva, al dueño de la casa y á quanto le rodeaba, hasta que me fué forzoso el despedirme y enternecido le dixe abrazandole: A Dios mortal adorable, que me disteis á conocer la verdadera dignidad del hombre y la felicidad de que podemos gozar. Creed que os llevo en mi corazon y si me lo permitís, alguna vez me hurtarè al mundo,

al

al que me hallo ligado por mi empleo y modo de vivir, para venir à abrazaros y lograr de la vista de este quadro ameno de virtudes que encierra vuestro domicilio... Antonio no me dexó proseguir y correspondiendo con sus brazos á mis cariños, me respondió: Voy á descubriros un secreto que creo ha de lisongearos y es, que si fuese posible, me seria de la mayor complacencia que fueseis uno de los que aumentasen el numero de los hombres de bien de esta pequeña republica no creereis jamás lo sensible que me es y la compasion que me causais de veros volver á esa miserable sociedad de las grandes poblaciones, en donde el justo está continuamente expuesto á ser el objeto de los tiros del perverso, y que precisamente os ha de ser intolerable segun vuestro modo de pensar, que me habeis manifestado. En fin yá que no os es posible de separaros enteramente de ese bullicio incomodo; venid à lo menos á vernos en alguna temporada quando quisiereis gozar de los verdaderos placeres del alma, que aqui os recibiremos con los brazos abiertos y pondremos de nuestra parte quanto quepa

en

en nuestras facultades para consolaros de los disgustos de la Ciudad.

Aquí nos volvimos á abrazar de nuevo; sus lindisimas hijas me cumplimentaron con expresiones en que estaban pintadas la sensibilidad y la inocencia, me regalaron algunas flores de las que cultivaban por sus manos y los Chicos con sazonadas frotas; por ultimo me separè de aquella familia venturosa, con la misma violencia que un caminante que entrase por milagro en el Paraiso terrenal y se viese obligado à salir de él para proseguir las jornadas comunes del mundo.

Separado de aquella deliciosa habitacion me hallè como quien recuerda de un sueño, en que se le habían presentado el logro de sus deseos cumplidamente, y despues queda el resto de la noche sin poder sosegar en una vigilia continua. ¡Quantas veces volví la vista á la habitacion del filosofo respetable, del amable Antonio, perdí por fin de vista esta bien aventurada Aldea y volví á entrar en el hervidero del mundo.

Un acaso dispuso que yo me quedase à comer un dia en casa del Marqués

de

de N.* y hablé á la mesa con entusiasmo à cerca de esta aventura, è hize con transporte la pintura de las tres hermosas doncellas, y en particular de la sin par Mariana. No reparé en que el hijo primogenito del Marqués, me oia con una atencion mas que regular; pero se verá por las conseqüencias, que efecto produxeron mis razones, en su tierno corazon.

Pasados algunos dias fuí á visitar otra vez al Marquès y lo primero que advertí fué, estar poseido de una profunda tristeza; despues del primer cumplido, el Marquès hecho un mar de lagrimas, me comunica sus desgracias, diciendo: tenía puestas mis esperanzas todas, en aquel hijo unico que tanto amaba y acabo de perderle, quando estaba tratando de establecerlo conforme à su nacimiento y riqueza. He procurado inquirir noticias de él por quantos medios son imaginables y todo ha sido en vano. ¡Ay de mi! que no hallaba en él cosa reprehensible, en todas ocasiones se portaba con honradez y finura! ¿Si habrá salido á batirse con alguno?..... ¡Estos desafios.....! ¡Ah! ¿si me harán llorar su muerte.....? Aquí aumentaba mas

su llanto el infelice padre, de suerte que me era imposible moderar su afliccion por mas que para consolarlo me valiese de todas aquellas esperanzas, que aunque remotas, siempre traen consigo algun alivio; y me despedí con animo de volver prontamente á visitarlo, pues me condolía mucho su estado.

Ocurrióme en este tiempo cierto negocio que me obligó á pasar á una de nuestras Provincias meridionales, en donde recivia noticias del Marqués con bastante freqüencia, hablandome siempre de la perdida de su hijo, y de que no había podido hallar rastro de él, ni dexar de llorarlo continuamente. Pasé algunos años ausente de Paris, sobrecargado con nuevos negocios que me impedían mi tranquilidad; pero en medio de este tumulto de ocupaciones, que me substraian de mi mismo, no pude jamás olvidar á mi filosofo Aldeano, á mi amado Antonio; de manera que sentia no haberle podido cumplir la palabra de volverlo á ver con freqüencia.

Por una casualidad sanjé mis asuntos, ordené mis negocios y dispuse mi ingreso á la Capital, resuelto (aunque de pa-

so

so) á extraviarme de mi ruta por un par de dias y sorprender á mi amado amigo, quando menos se lo pensaría. Al llegar à la Aldea lo hallé con varios Labradores que venian asi mismo del campo con sus arados, y me conoció al instante y viniendose á mi con los brazos abiertos exclamó: Ya veo que no os habeis olvidado de Antonio; quanto me alegro de gozar de vuestra vista y de vuestra compañía, venís en la mejor ocasion que podiais desear interesandoos nuestras satisfaciones; sereis de los combidados á la boda; y tomandome de la mano, me presento al punto á su muger é hijos que se retiraban del paseo y no estaban muy atrás; todos me hicieron mil caricias hasta que llegamos á aquel dichoso asilo en donde continuaba la mayor serenidad, aquel ayre de aseo, y de comodidad sin profusion y en todos sus habitantes aquellas prendas en que se veían pintadas la inocencia y la sensibilidad; pero hallé aumentadas las perfecciones de sus tres hijas y en particular de la hermosa Mariana, manifestando en su semblante aquella alegria que nace de un corazon satisfecho y con-

ten-

tento que tanto anima los demas atractivos. De allí à poco rato nos llamaron á cenar, y oí hechaban menos cierta persona, que supe ser el novio de Mariana, que parecía hallarse algo indispuesto. Luego que nos lebantamos de la mesa me llevó Antonio al mismo paraje en que me habia la primera vez declarado su modo de pensar, y sentados al pie de aquellos frondosos arboles que hermoseaban los reflexos de la Luna que estaba en todo su lleno; prorrumpió así: Siento amigo que no hayais visto al que será mi Yerno; me parece que os ha de agradar, pues se retirò así que os vió llegar hacia mi; puede ser lo hiciese de cortedad, porque no esta acostumbrado á vernos honrados con visitas de los Señores de la Ciudad, sin embargo, parece que se siente algo indispuesto y por eso se recogió temprano, pero tengo el consuelo que no tiene calentura; ¡es el mas bello muchacho que pueda encontrarse! voy á contaros como lo conocimos: El es forastero y se presentò ofreciendose para servir en lo que lo quisiesen emplear; pero con un ayre tan ingenuo y tan sensible que dispuso inmedia-

ta-

tamente todos los animos á su favor ; di xome que era huerfano y pobre y que buscaba á donde ganar la vida con su trabajo, que se llamaba Luis, y que segun los informes que le habian dado de mi casa, le parecia que era lo unico que le podrìa convenir, porque supliriamos sus faltas, mas que otro alguno ; aunque el procuraría no hacerlas.

Dudé sin embargo el admitirlo sin mas informe que el suyo, y ademas porque me pareció muy delicado, para el menor servicio del campo ; pero me instó tanto y con palabras tan afectuosas, que me vi obligado á ceder ; á que no contribuyeron poco, la sensibilidad del corazon de mis hijos. Lo admití, pues, y os aseguro que no he tenido motivo alguno de arrepentirme, aunque es algo flaquito, no dexa de ser bastante robusto de salud y es uno de los mejores trabajadores que tengo ; él siempre es el primero á ir al trabajo y el último á dexarlo : hace cinco años que está en casa y su proceder no ha desmentido en nada la buena opinion que se formó de él. A poco tiempo de estar en casa, advertí (no os lo quiero ocultar) ad-

ver-

vertí que Mariana no lo miraba con indiferencia, porque con efecto Luis tiene un atractivo qual no se puede creer sino tratandolo; es sumamente respetuoso, honrado, y humilde, amigo de complacer no solo á los de casa, pero aun á todo el mundo; en fin él se ha grangeado las voluntades de todas las gentes de la Aldea, que no hay una que no lo quiera bien.

Yo quise casar á Mariana con el hijo de un Labrador rico, que tambien está apasionado de ella; pero conocí un genero de indiferencia de parte de mi hija que me detubo; al mismo tiempo Luis, aunque pobre, está dotado de tan buenas costumbres, me parece tan amable, que conociendo la inclinacion que no ha podido ocultar mi Mariana hacia èl, desde luego quise anteponer este al otro; porque yo tengo riquezas suficientes para colocar á mis hijos, sin necesidad de sacrificarlos al interés. Con esto he logrado hacer felices dos sugetos dignos uno de otro y del aprecio de todos; me hubiera parecido una inhumanidad, una sin razon, haber hecho lo contrario. ¿No sois vos del mismo parecer?.

No

No pude menos de abrazar á este santo hombre y le contexté: reconozco en esta accion el caracter de un buen padre, y el de un hombre sin igual Si, Si haceis muy bien el unir esas dos almas virtuosas, y no en seguir los usos y costumbres de los casamientos interesados, que son causa de tantos trastornos en el órden social, y de que de una union que debe de ser el embeleso de la humanidad, resulte el fastidio, las disenciones, y aun el odio y aborrecimiento á tan sagrado estado, tanto mas dignos de lastima, quanto que esta union es indisoluble; ademas de que habeis cumplido con vuestra obligacion, ¡quanto mas os amará esa hija y como bendecirá al Todo Poderoso de haberla dado tal Padre y con que fervor le pedirá por la conservacion de vuestros dias! y..... Si Luis es tan bello, tan de buenas costumbres, tan trabajador como decís, ayudado por vos, presto, os dexará de ser gravoso; porque la buena industria y aplicacion, mas ó menos tarde, dá de si no tan solo lo suficiente, pero todo lo demas necesario para la comodidad y descanzo.

Mu-

Mucho me alegro, añadió Antonio, apretandome la mano, de que seais de mi parecer y que confirmeis mi resolucion; solo me ha hecho alguna impresíon (que le es poco favorable) el que habiendole pedido su fé de baustimo, y algunas noticias de quienes fueron sus Padres, me responde tan misterioso, que me hace sospechar que no los tenga conocidos; el es fixo que desde que le dixe lo que llevo referido está pensativo y como fuera de sí; pero bien veis que sin ese papel ni esas noticias no se podrán efectuar nuestros pensamientos. ¿No es así? Sin duda, le contexté y es preciso que os declare lo qua le pedís. A bien, añadió Antonio, que yo os lo presentaré, os dexarè solo con él y estoy cierto que su modo os ha de encantar y teneis tambien un genio tan insinuante que puede muy bien que os declare à vos lo que no se me ha atrevido á manifestar.

Llegado el dia siguiente se notó que Mariana estaba triste y nadie hubiera podido adivinar la causa, á no saber que Luis se había recogido un poco indispuesto la noche antes. Esta nobedad no le agra-

agradó á Antonio, que deseaba que viese su Yerno; fuese pues, á su quarto para ver como había pasado la noche y de vuelta nos dixo: con efecto, el pobre muchacho está inquieto, pero no tiene calentura, no tienes de que afligirte Mariana, que eso no será cosa de cuidado: el tiempo está calmoso, los calores son excesivos, un poco de reposo lo compondrá todo. Mariana baxaba los ojos, y sofocaba los suspiros dentro de su pecho, pero su semblante daba é entender lo que padecìa; justos recelos de un corazon amante.

En aquel dia, que estubimos muchos ratos solos Antonio y yo, fué siempre Luis el objeto y asunto de nuestra conversacion, hasta que despues de haber cenado nos retiramos à dormir. Apenas habrìa pasado un quarto de hora de estar solo en mi aposento y ya para acostarme, siento abrir la puerta del quarto, y al mismo tiempo irse acercando á mi un joven que se hecha à mis pies exclamando: Por amor de la humanidad os suplico, Señor, no me descubrais ni digais quien soy, porque de hacerlo me causareis la muerte.

te. Yo me hallé tan sorprendido y tan confuso que en medio de mi perturbacion no conocí al que asi me hablaba, le pregunté ¿Y quien sois vos? ¿Que quereis decirme con eso?=Luego no me habeis conocido? replicó.=Yo entonces me puse á mirarlo con mas atencion y dí un grito al conocer al hijo del Marqués de N.* ¡Como en este trage! ¡si será sueño! ¿Que haceis aquí, Conde? ¡oh que acaso! No sabía por donde comenzar á preguntarle, tantas cosas se me ocurrian y se atropellaban en mi cabeza por salir, mas lo primero que pronuncié fué decirle: idos pronto á casa de vuestro Padre que se está muriendo de tristeza y de dolor, creyendo que estais muerto. ¡Aun no acabo de volver en mi! Conde ¿que es esto? ¿que es esto?=Señor, me respondió el distrazado Luis, servios de oirme atentamente, que como yà os he dicho, en vuestra mano està mi vida ó mi muerte; le hice tomar asiento junto á mi, y rogandole no me ocultase nada y declarase su aventura, que me parecia tocaba en prodigio, empezó su historia de esta manera.

Ya

Ya os acordareis, Señor, de aquel dia que á la mesa de mi Padre nos hicisteis una descripcion circunstanciada del Dueño de esta casa en que estamos; quanto dixisteis se quedò tan grabado en mi memoria é hizo tal impresion en mi alma, en particular quando hablasteis de la preciosa Mariana, que desde aquel instante empezé á arder en unos vehementes deseos de conocer una muger que encerraba tantas perfecciones en si, y que entre todo lo mejor de Paris no se hallaría una que le igualase; y viniendome á la cabeza el proyecto de verla, salí de casa de mis padres para venir á cerciorarme por mi mismo de los atractivos de esta doncella hechicera, que pintasteis tan alvivo. Puedo aseguraros que no puse en practica esta resolucion sin derramar muchas lagrimas, al considerar la pena que iba á causar á mis Padres, porque cada dia tenía nuevas pruebas de su amor; pero no podía resistir á la pasion que me dominaba, y la curiosidad venció los demas inconvenientes; puseme pues en camino y à la primera venta que encontré hice alto, me arrimé al fuego y dió la ca-

casualidad de hallarse junto á mi dos Aldeanos que conversaban de Antonio y su familia. ¡Oh! decia uno de ellos, estoy bien cierto que sus hijas no se casarán con ninguno de esos señorones de la Corte, ni de otra gran Ciudad, porque él los aborrece, y sus yernos los escogerá entre algunos de nosotros! Si, contextaba el otro, aunque viniese un Rey con su corona á pedirle alguna de ellas no conseguiría su deseo, y bien mirado tiene razon, que nosotros somos mas sencilios, mas beneficos, mas naturales, decimos sí, ó no, lisa y llanamente conforme lo pensamos y no se halla adulacion entre nosotros ¿Quando se ha visto separarse un Aldeano de su muger, para andar requebrando las agenas, y dexar los hijos legitimos por los bastardos, como esta sucediendo, mas frecuente que lo que debia de ser, con escandalo de la gente de bien? Aquella Mariana ha de ser la Reyna de nuestra Aldea; á fè que quando la miro se me encandilan los ojos, y pierdo el sentido á vista de tantas gracias y virtudes.

Esta conversacion me hizo entrar en una

una profunda meditacion y resultó de ella, que no debia presentarme al Señor Antonio en trage de caballero, pues bastaba, para que segun su opinion, me huyese y así determiné disfrazarme en Aldeano; troquè mis vestidos con un rustico; hice por imitar quanto me fuese posible sus modos, su ayre, y su simpleza, y de esta suerte lleguè à esta Aldea á pretender servirlo de Gañan. Recibiòme con su acostumbrada afabilidad, la qual vos no habiais engrandecido tanto como ella es, y entrando Mariana al mismo tiempo confieso que estube por hecharlo á perder todo, porque me pareció era alguna Diosa protectora de los Labradores de aquella dichosa Aldea, y tomó ó acabó de tomar tal imperio en mi corazon que jurè en mi interior amarla eternamente. Con este motivo fueron mas eficaces mis suplicas para con su Padre pues estaban llenas de energia y de fuego; no le pedia salario alguno, sino la simple comida. Aquel angel humanado sensible à mis ruegos interpuso los suyos y consiguió el que me admitiese.

Hecho ya Aldeano y jornalero, vivia con-

contento con solo agradar al Padre de la persona que yo adoraba ; y aunque sea yo el primero de todos para ir al trabajo y el ultimo á dexarlo , todo lo compensaba la sola vista de mi amada, oir aquel eco tan celestial, y contemplarla en quanto hacia , que todo era digno de ella. ¡Pero ved lo que puede el hombre quando quiere conseguir una cosa, mi delicadeza se convirtió en robustez para resistir y poder superar las fatigas del trabajo , y ved tambien lo que puede el amor , que por èl conseguí vencer la naturaleza y triunfar de mi condicion y de mi vanidad.

¡Así he vivido el mas feliz de todos los hombres ; así he gozado del expectaculo mas encantador , de la hermosura , de las gracias , y de la misma virtud! Es verdad que estos placeres tenian su acibar , y era quando me atacaba la consideracion del mortal disgusto que sufrirían mis Padres por mi ausencia. Muchas y muchas veces en estos extasis, he tenido el pensamiento de arrancarme de este sitio y de esta humilde condicion ; pero en viendo á la hermosa y amable Mariana se borraban todas estas reflexiones lo mismo

mo que el que escrive en la arena: pero decidme, Señor, ¿Mis queridos Padres viven aun? Si, le contexté, el Señor Marquès vive aun, pero vuestra madre no ha podido resistir el golpe de vuestra ausencia y murió al año siguiente de vuestra partida. Vuestro Padre poco le falta para hacer lo mismo, una sombria tristeza lo tiene aniquilado, y ahora que conozco que yo he sido, aunque inocentemente, la causa de esta catastrofe, no me quedará diligencia que no haga para enmendar mi error, como precisa obligacion de mi honor, de mi amistad, y aun de mi reconocimiento. ¿Pues que, exclamó el joven, intentais perderme? No, le respondí, pero cumpliré lo mejor que pueda con migo, con vuestro Padre y con vos: Me parece que estoy viendo espirar à vuestro padre; me parece que cada instante que me detengo en darle la agradable noticia de vuestro hallazgo, cometo un delito de ingratitud á un amigo que tanto debo. ¿Como no me seguís, al punto? ¿Vuestro amor à Mariana os detiene? yó os prometo que sereis feliz con ella; seguidme, ¿que cosa podrà ya impediros-

lo....

lo..... yo no sufrirè.....

Hechase el Conde otra vez á mis pies deshecho y sumergido en un mar de llanto y me dice: Ved, Señor, que si descubris este secreto me haceis el hombre mas desgraciado de entre los nacidos, y sereis causa de la mayor tragedia..... Si mis rendimientos y mis suplicas no alcanzan de vos esta gracia, yo mismo me he de quitar la vida en vuestra presencia..... Bien conozco y asi lo siento, que falto al Padre mas digno de todo respeto y consideracion; pero bien veis que ya me es imposible volver atrás despues de tanto camino andado, debaos..... Señor Conde, le dixe entonces, descansad sobre mi en lo que mira á vuestros intereses, que desde ahora os empeño mi palabra y todo mi celo, para que podais lograr lo que deseais. Hablarè con Antonio..... ¡Como! ¿hablareis con Antonio? dixo el enamorado mancebo, ¡Entonces estoy perdido! Vos no lo conoceis..... Aqui lo volví á interrumpir, añadiendo: no perdais las esperanzas, Señor, estad cierto y asegurado que haré imposibles por satisfacer lo que anhelais, y conciliaré de

tal

tal modo los animos (que teneis de antemano á vuestro favor) que creo se conseguirá lo que con tanta ansia apeteceis, y sobre todo le ofrecí no declararme con Antonio sobre el conocimiento que tenía de su persona, hasta que tubiese atado primeramente todos los cabos que conducieran al fin propuesto.

Lo primero que hice fué escrivir á su Padre dandole parte del feliz hallazgo de su hijo, y diciendole lo llevaría conmigo; que depusiese yá todas sus tristezas, que á la vista, que sería lo mas breve, en compañia del Conde, le explicaría un suceso tan extraordinario.

Debo confesar mi perturbacion al verme en medio de un negocio tan complicado, y que por mas que había prometido su feliz excito, lo hallaba casi imposible se llegase á efectuar; porque Antonio no era de esos hombres sin caracter, que ceden tan facilmente à las impresiones de los otros; antes si, tenía una especie de filosofia constantisima en los principios que habia adoptado, y no eran muy favorables á las pretensiones del Conde, asi que supiese que lo era. Los justos motivos de

adversion que le habían inspirado el trato falso de los hombres de Corte ; el interés que tomaba en la felicidad de su familia ; y todos los motivos que podian derivar de este modo de pensar, que no creía tenía nada de preocupacion, sino que reputaba como fruto de la razon y de la experiencia, todo contribuía mas y mas á la dificultad de hacerlo consentir en nuestras ideas. El queria que sus hijas se olvidasen de su nobleza, que sus maridos fuesen elegidos entre los Labradores con quienes vivían, y casi habia hecho voto solemne de no mudar de parecer jamas. ¿Que hacer?.....

A la mañana siguiente me presentó Antonio à su Yerno futuro, que con todo de estar prevenido, los colores se le iban y venían en mi presencia ; por lo que el prudente Padre de Mariana tomó la seguida de su discurso diciendome: No sè que accidente perturba á este joven ; noto que desde ayer está con un desasosiego que me causa extrañeza y aun cuidado. Este es, le repliqué, el estilo de los verdaderos amantes. Antonio prosiguió: ¿que le parece de su persona? ¿No pro-

me-

mete discrecion y provdad? Si amigo, le dixe, estoy contentisimo con su presencia, con su modestia, y como me habeis referido todas sus demas estimables prendas; no puedo menos que aprobar, vuestra eleccion. Mi Amigo contento de mi respuesta, se encaró con Luis y continuó hablando de esta manera: mi querido hijo (pues yà como tal te miro) es preciso que me digas claramente quien eres, qual tu patria, y tus padres; la palabra ya te la he empeñado y la cumpliré; Casareis con Mariana, pero es preciso que sepa que vuestra familia es honrada y que no sois bastardo. Luis, se animó un poco, y ofreció dar razon de lo que se le pedía. Con esto se salieron del quarto; pero á poco rato vuelve á entrar el Conde y se hecha segunda vez á mis pies, sin prorrumpir una sola palabra, mas sus acciones denotaban la mas violenta desesperacion. Procuré animarlo, y le ofrecí que no dexaría oportunidad, ni medio alguno, para que se viese completamente satistecho; que no diese á entender con sus extremos, antes de tiempo, lo que no convenía se supiese sino por grados. ¿Que

os

os quedaria que hacer, quando totalmente hubieseis perdido las esperanzas?

Asi que se fué, pase á ver à Antonio, le insinué que tenía que hablarle sobre un asunto del mayor interés, y que para ello nos retirasemos á algun paraje apartado de todo concurso y distraccion. En efecto tomandome por el brazo, nos internamos por una hermosa floresta, sin haberme respondido mas palabra.

Luego que estubimos bien adentro, recayó la conversacion sobre el objeto de sus hijos, cuyo asunto siempre le era muy interesante; insensiblemente le hice ver que era un Padre tierno que solo aspiraba á mostrarse amigo de los suyos, y que no dudaba que sacrificaría en caso necesario, sus bienes, su sosiego, y aun sus preocupaciones por hacerlos felices. Vos, continué, no podeis ser del numero de aquellos tiranos de la voluntad de sus hijos, les disteis el sér y deseais que os deban tambien todo aquello que pueda contribuir á gozar de las dulzuras de esta vida: yo, á lo menos, asi lo creo, y espero firmemente que me vais á dar una prueba: Luis es consorte destinado para Mariana,

¿No

¿No es verdad?..... ¿Y que motivos habeis tenido para hacer esta eleccion? Tube, me respondiò Antonio, el que ambos se amaban; que en Luis se encontraban todas aquellas circunstancias que hacen á los hombres estimables, y que por medio de esta union hacia felices dos criaturas dignas de serlo..... ¿Segun eso, le dixe, vuestro principal intento es el hacerlos felices? Quien lo duda, me contextó, porque de otro modo ¿de que serviría un consorcio en que faltase la conformidad de sentimientos, de inclinaciones, de virtudes, y aun de las perfecciones corporales, que tienen una muy buena parte? Luis nada tiene, continué, es pobre... Y me replicó: Sino tiene, lo ganará, trabajará, y yo le ayudaré. La riqueza es la que menos interesa, en mi concepto, teniendo medios para adquirirla. Con eso me dais á entender, le dixe, que si Luis no fuese Labrador, seriais capaz de negarle vuestra hija?

Aquí me esforcè para acompañar la eloqüencia del alma, con toda la solidez y energía de la razon, y despues de dos horás de raciocinio, rompi el velo del secre-

creto, manifestando á Antonio que su Gáñan Luis, era el Conde de P.** hijo del Marquès de N.* Esta noticia fué un rayo que atravesó el corazon de nuestso Filosofo, que se quedó inmovil y casi accidentado por largo rato, al cabo del qual juró no consentiría jamas en tal alianza, y me pidiò hiciese de modo que el Conde se fuese sin verlo, al mismo punto; pues no lo queria ya en su casa; y amenazó que encerraría su hija para siempre en un Convento.

Yo lo dexé desaogase su sentimienso, asegurado (que vuelto de su sorpresa) la razon le haria tomar otro partido, pues se vé todos los dias que las personas sensibles y ajustadas, tarde ó temprano se avienen y conforman con lo que casi no pueden remediar en conciencia. Asì nos volvimos sin hablar ni una palabra en todo el camin; llegamos à la casa, dexé á Antonio descanzando en una poltrona todo embevido en si mismo, y fuì à buscar al Conde, y á Mariana, que hallé llorando amargamente, porque habiendole declarado su amante quien era, y ía por imposible el que su Padre viniese en unirlos; yo

los

los tomé por la mano y los llevé casi arrastrando á la pieza donde habia dexado al Padre, y los hago se postren à sus pies; en esta escena muda y tierna no se oían mas que sollozos ni se veían mas que lagrimas; el padre quería huir la vista de unos objetos que le habían puesto en movimiento mil pasiones encontradas, pero conociendo que su hija que casi se desfallecía, le habia movido su corazon, me aproveche de este instante para ver de conseguir su consentimiento con mis persuasiones y suplicas.

Mucho costó el poderlo atraer, pero viendo que à Mariana le repetian los accidentes y que Luis estaba casi difunto, el honrado Antenio no pudo resistir por mas tiempo, y dió su consentimiento para que se uniera la hija destinada para un Labrador, al Conde de P** pero con condicion de que el Marquès su Padre diese su beneplacito. ¡Oh! exclamó entonces el jóven Conde, yo lo aseguro y doy mi palabra de honor de que me dará su licencia.

Dexo á parte algunos otros pequeños pasages que ocurrieron, por no molestar de-

ma-

masiado mis lectores y me ciño á decir que el Conde á quien conduxe y dexé en los brazos de su padre, obtuvo la licencia deseada, porque la nobleza de Antonio era conocida pues sin embargo de haber quemado sus titulos y privilegios, exîstian en los archivos y muchos sugetos de la mayor exêpcion que lo conocian. El Conde asi que estubo unos quantos dias, al lado de su Padre, tomó su beneplacito y fué volando á los brazos de su enamorada y hermosa Mariana. Asi que se celebraron las bodas, se llevò este tesoro de virtud y amabilidad á casa de su Padre, y la Madre de Mariana quiso acompañarla hasta dexarla ya establecida, volviendose á los quince dias à su dichosa Aldea no sin derramar muchas lagrimas por verse en la precision de vivir separada de su tierna hija. Al despedirse le dixo: Querida Mariana, yo jamas he deseado sino tu felicidad, quiera Dios que la encuentres lexos de aquella sencilla Aldea, y que alguna cruel experiencia no te obligue à volver á ella. Yo no hé tenido otras miras que tu bien, y dexandote seguir libremente los impulsos de tu corazon he

pues-

puesto todo mi cuidado en separarte de los lazos en que tu inocencia hubiera podido caer; pero ahora tu misma vás á presentar tus brazos á las esposas, esta sugecion voluntaria basta este punto, será precisa y necesaria en adelante; pues toda muger que piensa con juicio no tiene voluntad propia. Quiera el Cielo que logres el premio de tus virtudes y de tu amor, y que por su bondad te libre de experimentar los golpes de una cruel desgracia, á que están expuestos mas que otro alguno los sugetos que viven en el gran mundo. Todos los medios, todos los cuidados, y todas las prevenciones que se han tomado para no exponerte à esos bayvenes, todos se han frustrado, y todos han sido inutiles. Un presentimiento que acongoja mi corazon, creo ha de acabar conmigo; pero aquel Señor que todo lo dispone, cuidará de tí y desviará los peligros que te amenazan, por satisfacer tu amor contra todo nuestro parecer: yo te perdono el mal rato que nos has dado y que llenará de hiel el resto de mi vida. En fin, hija mia quiero que sepas que tu padre tendrà siempre sus brazos abiertos

pa-

para reciviste tiernamente, en qualquiera trance que te pueda ocurrir.

Sin embargo, Antonio, este hombre amable y virtuoso, habia quedado tan abatido al ver frustradas todas sus ideas, que no le bastó su filosofía para soportar un golpe semejante. Quando llegó su Muger de vuelta de dexar á su hija, lo encontró tan desemejado y tan triste que causaba compasion: y así, aunque traia una carta del Marqués para él, y de palabra mil ofertas para que dexase aquella vida no segura y se volviese á la Ciudad, no se atrevió á darsela hasta mas adelante; al cabo de algunos dias, principió á entablar la comision que traía de reducirlo á que viviesen en compañía de su hija, en el mismo Palacio del Marqués, que era de mucha extension y comodidad; pero nuestro Antonio permaneció inflexible.

La amistad que nos habia unido, me hacia visitarlo con bastante frecuencia y á estas jornadas, las llamaba yo *mis soledades*, porque á la verdad en la compañía de aquel hombre respetable recibraba mi alma el uso de la razon, que se halla siempre en el retiro. Él me aga-

sa-

sajaba quanto le era dable, aunque de quando en quando me daba à entender sus crueles quexas, por haber sido la principal causa del casamiento de su hija. „Vos fuis„teis, me decía, el que (aunque involuntariamente) dió pábulo á aquella pa„sion haciendo tantos elogios de mi Ma„riana; y despues de eso, quizá no hu„biera cedido á sus deseos, sino hubiese „sido por vuestras instancias. Mucho me „temo que mi condescendencia no me trai„ga mayores sentimientos que los que he „experimentado con su separacion."

Las mas de las veces se afligía tanto, que verdaderamente me causaba lastima, y no sabia que decirle. Otras lo interrumpía procurando distraerlo, y en alguna ocasion le dixe: Vos teneis manifestado bastantemente que sois digno del cariño de vuestros hijos, no pensais mas que en su felicidad; pero puede no hacerla, la de alguno, esa adversion tan grande á la nobleza y gentes de la Corte y de otras Ciudades; no hay duda que la mayor parte vive como vos decís ¿pero es posible que no podrá haber tambien, gente sensata, racional, y de buenas costumbres? ¿si

le

le tocase la suerte de dar con uno de estos, se habia de excluir? Vos mismo sabéis que la demasiada adhesion que cada uno tiene á su modo de pensar, suele debilitar la razon en que se fundó; asi mismo, tanta severidad mata la ternura, asi como el agrado y el cariño usados con prudencia y hermanados con la equidad, atrae insensiblemente hasta tal punto que es uno dueño de la voluntad agena, y esa es la causa del consuelo que se experimenta con un amigo, en las desgracias. La felicidad de Mariana se diferenciaba de la vuestra, y asi buscandola para hacerla dichosa segun vos, la hubierais hecho infeliz segun ella; pero en fin basta que hayais convenido en ello, y que ya no haya remedio, para que procureis apartar de vos esa melancolía que os consumirá prontamente.

Ojalà, me respondiò, dando un profundo suspiro, que asi sucediese; mi filosofia no alcanza á resistir este golpe; sin embargo hallo algun alivio depositando en vuestro pecho mis congojas. Mas yo os protexto no volverme á dexar engañar de otros Luises disfrazados, pues á la mayor brevedad voy á casar mis otras hijas, con

dos

dos Labradores que conozco, antes que con el exemplo de su hermana, les dè tambien tentacion de establecerse en la Ciudad.

El Marqués de N.* con motivo de retirarse de Paris á sus haciendas de campo y llevar en su compañia á su hijo y su nuera, se pasó algun tiempo sin que yo pudiese ir á verlos, ni aun tampoco me escribieron no su llegada; lo mismo executaron con el buen Antonio quien me comunicó la inquietud que le causaba este silencio, tanto mas fundada, quanto no respondian tampoco á las que el les escribia, pidiendoles lo sacasen del cuidado en que estaba.

Despues de algunos meses fuí convidado para las bodas de las hermanas de Mariana, en quienes habia hecho demasiada impresion el contagio del mal exemplo de su hermana; de modo que desde su casamiento miraban ya de otra suerte á sus novios y no reconocian yá en ellos las prendas que los hacian acrehedores á su mano. Tomás, y Mateo, dotados por naturaleza de una excelente indole y presencia, juntaban á estos dones las de un co-

corazon amable y cincero ; pero ellas ya no reparaban sino en que eran unos Aldeanos groseros ; Su Padre asi que advirtió esta mudanza , para atajar los progresos del mal , reduxo à las hijas á su antiguo modo de pensar y haciendolas vèr quan descaminadas iban en fiarse de aquella vana apariencia , y despreciar la dicha solida y durable , consiguió librarlas de las garras de la imprudencia , y acompañarlas al pie de los Altares del Señor , para unirlas con aquellos honrados Labradores que les tenia destinados ; se efectuó con gran jubilo de todos y este foé un presagio de su dicha , pues desde aquel dia no dexaban de darle gracias y bendecirlo , porque se hallaban tiernamente amadas de sus maridos ; tubieron hijos que aumentaron su amor con nuevas cadenas , y solamente agriaba su exîstencia , el recuerdo de Mariana , de quien no sabian nada absolutamente.

En medio de todas estas satisfacciones , Antonio no me ocultaba la agitacion de su interior , Amigo me decia : Mi Mariana habrá muerto y no me escribirán por no saber como darme la noticia ¡ Ay

de

de mi! ¡bien me lo tenía premeditado! ¡no podía salir cosa buena, no! ¿Que podrá ser sino su falta? ¿sería ella capaz, si existiese, de olvidarme de esta manera? por mas que me violento para disipar estos pensamientos, conozco que mis recelos están bien fundados.

Si ella, le contexté, hubiera tenido algunos trabajos, ya lo hubieramos sabido, aun quando no nos los hubiera comunicado; las malas noticias cunden luego. Consolaos, que no tardareis en tener buenas noticias, yo mismo os las he de traer; desde aqui voy á pasar ocho dias á la Casa de campo del Marquès, solo por sacaros de cuidado.

En estas reflexiones pasabamos el tiempo que saliamos à hacer un poco de exercicio; quando la vispera de mi marcha, y quando menos lo pensabamos, vimos venir un Coche por el mismo camino que llevabamos y la persona que venia dentro asi que nos descubrió diò un grande grito, mandó parar el Coche y salió de él toda vestida de luto, apenas nos apercevimos que era Mariana, quando estaba ella á los pies de su Padre regandolos con

sus

sus lagrimas; todos suspensos esperando de su voz, salir de tantas confusiones; quando prorrumpe diciendo: ¡Ah Padre mio ¿que ya no me conoce V.? Si te conozco Mariana, hija mia; pero no sè que presumir de este encuentro al cabo de tanto tiempo de silencio, dime, ¿Que luto es este?..... Sabrà V. Señor..... respondió la infelice, y sin poder proseguir volvió á su llanto sin articular una palabra por mas que se esforzaba á ello. Su padre la abrazaba, la animaba, la consolaba, hasta que por fin, fixando la vista en mi, dice ¡Señor, tambien vos aqui!..! ¡Ay de mi! que soy la muger mas desgraciada y mas digna de compasion que existe en el mundo. Padre mio, quanto V. se temia, y quanto me profetizaba, se ha complido á costa mia..... ¡Ah! ¡Padre del alma, que vengado queda V., si fuese capaz de vengarse! ya me veo bien castigada de no haber seguido sus consejos; mas mi pena me ahoga, y mi corazon no puede sobrellevar el exceso de este dolor.

En este estado dimos la vuelta á casa de la que no estabamos muy distantes;

tes; llevando yo á la Condesa dentro del Coche recostada sobre mi brazo, y su padre acariciandola y sosteniendola por el otro lado. Al llegar á la puerta de la Casa se renovaron los llantos y los suspiros, y no se le oyó sino exclamar, ¿porque no habré yo vivido siempre en esta casa? y abrazando á su madre la dice: ¿Es posible Señora mia y querida de toda mi alma que vuelvo á verla? y al mismo tiempo cae accidentada en sus brazos.

Hasta el dia siguiente no estubo en estado de sacarnos del cuidado con que estabamos por saber quanto le habia pasado desde la separacion de la casa de sus Padres. En suma se reducia, á que aquel Conde que disfrazado en Luis era tan digno de aprecio, por su bondad y virtud; restituido à la Capital y à su condicion, se había entregado á todo genero de desordenes, que por lo comun se alimentan entre las riquezas, y la vanidad. No contento con abandonar á una muger tan digna del mayor aprecio, la trataba con indignos procedimientos, y disipando todos sus bienes; y los que le ha-

bía dexado su Padre (que murió poco despues de haber llegado á su hacienda de campo, unico freno que le había detenido antes, para no haber llevado al exceso sus locuras) pero pronto le dieron el pago sus licenciosas costumbres, pues le acarrearon tambien la muerte. No obstante, nos informó tambien que antes de morir reconoció sus yerros y se reconcilió con su muger, á quien dexaba en la ultima miseria, y sin otro recurso que la beneficencia de su Padre.

Al llegar sus hermanas dixo Mariana abrazandolas y llorando: ¡Que exemplo! ¡que leccion yo os doy, y vosotras me dais! mas que diferente, yó de la desgracia que sigue á la poca prudencia, y vosotras de la dicha que logra el que sugeta sus ideas á la razon y á la experiencia de un sugeto que no puede tener otro fin que el de nuestra felicidad, como lo es un Padre.

Así que conocí el disfráz que me engañó, debia haber mudado así mismo de parecer y negar al Conde la ternura y amor que le tenía á Luis. Pero valga la verdad, aquel amor funesto andaba mez-

cla-

clado con ilusiones engañosas..... ¡Ah! ¡Caros parientes mios, el Cielo se ha vengado de mi, y no me atrevía á escribir ni participar unos disgustos que aumentarían los que había causado con mi separacion.....! Antonio la coge, la estrecha en sus brazos, y la dice: Hija mia, encanto de mi alma, dexa yà de hablarme de tus errores, y disgustos; olvida el titulo de Condesa; à mi me basta haberte vuelto á ver, en mi hallas un amigo que hará por consolarte y enjugar esas lagrimas; estoy fuera de mi, de contento, de que te halles otra vez entre nosotros como si nunca nos hubiesemos separado, ahora conocerás una verdad, que te se había quizá ocultado, y es que si en este mundo podemos asirnos de la sombra de la felicidad, no la hallaremos jamás en los falsos placeres y explendores que solo deslumbran al vulgo insensato; ni tampoco en el trato de las Ciudades; antes bien en la soledad campestre, en el seno de la igualdad, en la convivencia de estos honrados Labradores del Campo, cuya vida oscura é inocente, solo desprecian los hombres orgulloso

y

y estupidos.

Lo que parecerá mas extraño es, que la Condesa tuvo valor para despojarse de sus trages, tomar otra vez el vestido simple de Aldeana y de nuevo volverá las antiguas costumbres del Campo. Esta historia fué tan sabida generalmente, que solicitaron su blanca y hermosa mano muchos de los pretendientes que antes habìan sido sus apasionados, y otros que à vista de tanta virtud y bondad se habían prendado de sus gracias; pero ella no solo no admitiò ninguno; pero desengañada por medio de la desgracia, se propuso permanecer siempre en el seno de su familia; jamás dexaba de hacer comparaciones entre la tranquilidad que lograba y los altos y baxos que habia experimentado en el gran mundo. Se complacía en ver lo dichosas que eran sus hermanas en la medianía, quando ella había sido desgraciada en la opulencia y embidiada de gente insensata que carecen del dón de pensar.

Este suceso acabó de dar margen á Antonio, á no desistir de su filosofía, que acaso algunos repreenderán hasta llamarlo

Mi-

Misantropo, ó enemigo de la sociedad, y trato de los hombres; pero deberà aun en este caso entenderse que fuè un Misantropo muy estimable, su filosofia apreciable entre los hombres sensatos y amantes de la sinceridad.=*R. del H. S.*

FABULA.

LAS UVAS Y LAS PIñAS.

Con los dulces racimos
Que de la vid pendían
En un Piño enredada
Razonaban las piñas.
Todas al hombre damos
Sazonada comida,
Mas no premia igualmente
A quien lo beneficia;
Que á nosotras nos quema,
Y à vosotras os cuida,
Os guarda con esmero,
Y aun pone las mas lindas
En vistosas fruteras,
Por adorno y delicia;
Luego es injusto el hombre

Pues

Pues valua y estima
Dónes que son iguales
Con desigual medida.
No es tal, la vid responde,
Supuesto que mis hijas
Tributan voluntarias
El fruto que codicia.
Vosotras al contrario,
Que estais endurecidas,
Solo à fuerza de fuego
Dexais de ser mezquinas;
Y asi tened presente
Esta leccion sencilla.
No el dòn, sino el afecto
A gratitud obliga,
Que dadivas forzadas,
Son finezas perdidas =M.

DISCURSO.

La Observacion.

Nada hay mas natural que el *Observar* qualquiera cosa; y de nada se descuida mas que de esta observacion. Unas veces por indolencia, otras porque no sabemos ha-

cer

cer otra cosa, pasamos por altõ una serie de objetos que á poco que quisieramos exâminarlos nos instruirían ellos mismos. Este es un defecto que no puede perdonarse y que agravandose algun tanto mas serviría de prueba al materialismo. Nuestro espiritu está colocado como en atalaya sobre el cuerpo, á fin de poder dominar toda la naturaleza. Su perspicacia es la que debe extenderse por las venas de la tierra y por las inmensas llanuras que cubren las nubes. Una de sus miradas debe recorrer quanto está fuera de sí ¡todo debe abrazarlo y recogiendo en su interior la infinidad de bellezas que Dios ha esparcido por el mundo, debe adornarse de ellas para hacerse mas digno de su Criador.

A este fin la primera leccion que se debía dar al hombre era que aprendiese á observar. Estos habian de ser sus rudimentos y esta su ciencia. Por esto deberian afanarse los Maestros, no perdonando fatiga ninguna, y la entrada de sus Escuelas habia de estar adornada con esta divisa *OBSERVACION*. Pero en vano me parece todo esto, al mismo tiempo que es-

estoy obervando, que la mayor parte no sabe enseñar, sino lo que ha aprendido, y me malicio que jamás habrá ocurrido el observarse ellos mismos, que es lo que saben. Podemos, pues, reputar á una buena porcion de sères como à unos *Autómatos* movidos por segunda mano y cuyas operaciones son de rutina. Repiten aquello que han oido de buena fé ¡y ojalá que muchas veces no lo trastornasen! lo que seguramente aun sería plausible: Por esto se há acostumbrado á llamar muchas veces á algunas cosas *espiritu de partido* lo que no es otra, que falta de *Observacion.* Un jóven que oye á su Preceptor que no se *dá vacio*, permanecerá en este error, mientras no le ocurra observar que su Maestro es hombre; que puede darse otro mas habil que su Maestro; y que la experiencia quizá determinarà lo contrario.

Para enseñarle, pues, al hombre à *Observar* se le debía enseñar á dudar, y esta duda es la que mueve á la reflexion y la reflexion la que enseña á conocer. Asi es como se ha arribado á los grandes conocimientos y como se han for-

ma-

mado los sabios. Los genios creadores que se han visto abanzarse en lo mas intrincado de las ciencias con notables progresos, no han hecho otra cosa que *Observar*; y quando en los tiempos antiguos se juzgó necesario para esto el viajar por el mundo, *Socrates* desmintió esta necesidad, y fué mas sabio que todos, sin salir de su casa.

¿Y qué, no se ha visto continuamente deberse los mejores inventos á unos hombres cuyo exterior indicaba no saber, por decirlo asi, ni aun pensar? Un simple labrador ¿no encierra en algun modo con su mera *observacion* mas conocimientos que muchos escritores de Agricultura? ¿y no es capaz, si *observa*, de adelantar algo mas en sus ingertos, en sus sementeras, y en sus plantios, que quanto hay escrito? Jamas he tenido mayor satisfaccion que al oir la narracion de algun anciano que con el sublime lenguaje de la sencillez, me ha referido sus *observaciones* sobre la flexedad de las tierras, sobre el abono que es preferible, segun su calidad; el modo de fixar los arbolillos, los tiempos mas comodos para sus riegos,

gos, y en una palabra me ha hecho una descripcion por extenso de sus reflexiones rusticas. Me parece que veo á este hombre, al declinar el dia, sentado en su poyo limpiando con sus manos el sudor de su frente, en un profundo extasis recapacitar y pensar con el mayor silencio. Se lebanta, vuelve á registrar el terreno, toma su azada, abre por diferentes partes la tierra, coge un puñado, la exámina, luego se vuelve à sus flores, extrae el jugo de las yervas..... ¡Que perfecto *observador*! Toda la naturaleza se le prosterna, y él la exâmina con el mayor cuidado;

Este es el retrato del hombre industrioso. Por su medio se vén tanta diversidad de frutos que nos sirven de recreo y de sustento; sus observaciones hacen fecundar la tierra, vistiendo y adornando su desnudéz, y él tambien es el que debe fixar nuestra *observacion*. Asi es como se han distinguido los hombres, y cada qual, prefixado á *observar* alguna cosa, hemos llegado a poséer tantos y tan ventajosos conocimientos. Ahora ¿quanto no se extenderían estos, si conociendo que no

se

se ha llegado al fin, se empezase a recapacitar de nuevo, y a perfeccionar lo que nos han dexado nuestros mayores? Si añadiendo luces, á las luces, ideas á las ideas, investigaciones á las investigaciones, no cesasemos de afanarnos por saber algo de nuevo, para adelantar un paso mas; y si a manera de un Caminante, que ansioso por ver su cára patria, a quien dexó de muy pequeño, marcha con precipitacion, sube á un montecillo, y viendo que nada descubre baxa aceleradamente, y vuelve con nuevos esfuerzos á emprender su camino, hiciesemos quanto nos permitiesen nuestros talentos: ¿quién pódra figurarse la general instruccion que reynaría en todas partes? Todos serian entonces sabios.

Pero en horabuena que se olvide el Pintor de combinar sus colores, que no procure, (observando la naturaleza), imitarla con sus tintas; que tenga por superfluo el copiar el azulado del cielo, el verde del campo, el obscuro de los riscos, y que insensible á tanta hermosura se contente para hacer su quadro, con las reglas del arte. Busque en ellas (si es

que

que puede) la aptitud interesante de una jóven, que ausente de lo que mas ama no puede ocultar su dolor, y que sus ojos, su rostro y sus labios, todo manifiesta el desfallecimiento de la pasion que la domina. Es verdad, lo hara todo esto, ó una cosa que se le parezca. El arte hijo de la naturaleza, esto le enseña; pero él no sabe poséerse, porque sinó buscaría una persona que amase, y que estubiera ausente, y este seria el modelo de su pintura.

Un Orador se hará Orador, leyendo obras de eloqüencia; pero no sera Orador. Dexèmosle rodeado de hombres eloqüentes ¿Crée que solo su estudio y conversacion mental le enseñaran á producirse? Se equivoca. No quiero decir que no los estudie; que no los frecuente; hagalo en buenhora; pero vaya despues en busca de un hombre natural, alli verá la eloqüencia en su explendor. Aquel decir lo que siente el corazon, y decirlo sin rodeos y sin figuras, tiene una magestad que hechizara à quien sepa desnudarse de las pasiones, apròxîmandose á aquella pureza que perdimos miserablemente. Si sa-

be

be despues aprovecharse de uno y otro, y teniendo presente que los que se llaman Oradores, por desgracia han prostituido la verdad, su lenguaje no se separa de la amable sencillez ¿que producciones no dara este hombre?

Podiamos ir recorriendo cada cosa en particular lastimandonos de la falta de *Obseraacion* que hay en todo; pero que no se observe. Nos contentaremos con ver las pocas obras de aquellos que han sido verdaderos *observadores*, y sus nombres, respetables servirán en parte á mitigar mi deseo. Tu solo, insigne *Reaumur*, bastarás con tu zelo infatigable á enseñarnos lo que nadie ha visto en la naturaleza; y tú inmortal *Newton* colocarás los Cielos en nuestras manos.

¿Mas quien nos dará à conocer al hombre? ¿Quien sera el que nos manifieste este arcano y nos sepa escudriñar al hombre? ¡El hombre! ¿Este ente indefinible, agitado de las pasiones, y por consiguiente nada estable en sus juicios, lleno de pareceres y de extravagancias, que se vá muchas veces sin saber porque, detras un ser que le atrae, segun a él le parece

que

que lo ensalza, y luego lo abate, que siempre se crée superior, sin querer reconocer igual; que ama, y aborrece á un mismo tiempo, y cuyo conjunto, en fin, no puede investigarse? ¡Que abismo que es el hombre! Se han inquirido las propiedades de las plantas; se les ha contado hasta sus venas; los insectos mas minimos han llegado á descubrirse; todo se ha hecho patente á los ojos del hombre, menos el mismo hombre.=*J. P. F.*

CANTINELA.

Dicen que los *Pastores*
Hacen preciosos versos,
Yo lo soy de estos campos
Y hacerlos tambien quiero.
Verán los Ciudadanos
Como aun entre los cerros
Hay discretos Poëtas
Y elevados ingenios
Que sin estudios hacen
Lo que muchos con ellos;
Cantaré mis amores
En un estilo bello,

Al son de mi Zampoña,
Y Albogues placenteros,
Que en el cercano bosque
Tocan los Zagalejos.
No me oiran expresiones
Llenas de fingimiento,
Ni las falsas promesas,
Ni un aparente afecto:
No el lenguage meloso
Con que expresan mintiendo;
Si, lo que dice el labio,
No, lo que siente el pecho.
Habla naturaleza
Por el Pastor sincero;
Mas en el Ciudadano
Un embuste alhagueño:
Una entera apariencia,
Un razonar compuesto,
A quien le llaman arte
Que adorna los conceptos.
Mas si mis años trece
No dan à amor asiento,
¿Cómo podré contarlo
Si fingirlo no pienso?
¿Y como podrá entonces
Un natural afecto
Manifestar mi canto

Sino lo abriga el pecho?
Mientras hallo Pastora
A quien rendir obsequios
Guardarè mi ganado
Y viviré contento.=*M. J P.*

FILOSOFIA MORAL.

EL IMPERTINENTE.

¡Quantas impertinencias tenemos que sufrir los que vivimos en este baxo mundo! Y si un hombre se quexa y no se amaña á sufrirlas, cata aqui que de contado descargan contra èl los duros epitetos de quisquilloso, de intratable, y otros de este jaez; ¿pero porque razon he de aguantar yo à un Señor mio, que por un no nada me detiene enmedio de la Calle un par de horas, derecho como un poste? ¿porque cada vez que me encuentra me ha de tomar por las manos, meterlas entre las suyas y apretarlas con tanta fuerza, que las dexa doloridas para un par de horas? ¿y tanta expresion, en fin á que te reduce? à preguntarme, á donde voy, si

he

he dormido bien la noche, si mi muger siente mucho el frio de la estacion, si al chico que cría le han salido los dientes, si la criada que despedí ha vuelto á entrar y otras mil impertinencias semejantes que nada le deben importar el saberlas, ni yo el que se las diga.

Pero aun no concluyó aqui, quando aporada ya mi paciencia, procuro el zafarme con qualquier pretexto; se ofrece al instante el acompañarme porque es su camino; si hago que mudo de intencion afectando me ha ocurrido otra cosa, y que tengo que volver á mi casa; pues ya he hecho el animo de gozar de su amable compañía, dexaré para otra ocasion el asunto y con eso tendré el gusto de dar un besito á su hijo ¡que hermoso que es! todo á su madre, pero la viveza y las ocurrencias en una edad tan tierna, no pueden negar hijo de quien es; en los ojos se le conoce lo que será quando grande, otro Padre, otro Padre.

¿Y que he de hacer yo entonces? callar, disimular, y rabiar, ò romper con un hombre, que me llena de alabanzas y atenciones; no hay remedio, entro con

él en mi casa, y empieza una nueva escena. Todo lo alborota y atruena con sus gritos, corre con los brazos abiertos y abraza todo quanto encuentra para demostrar su cariño, toma de los brazos del ama al niño, lo aturde à besos, le hace mil gestos, y con la voz quebrada, y contrahecha le dice mil simplezas que el niño no entiende, lo columpia, lo salta, hasta que logra hacerlo llorar; pobre inocente niño en que manos has caido!

Aun hay mas: despues de esta importante expedicion, se sienta muy fatigado en una silla, y á quantos entran y salen sean de la casa ó extraños, á todos los entretiene (interrumpiendo lo que están haciendo) con otra multitud de preguntas tan insubstanciales como las primeras. A todo esto se va llegando la hora de comer, vé preparar la mesa, llega à vér nos vamos á sentar á ella (porque han avisado estar pronta la comida) pero ni por esas se vá; se vé uno obligado por política á decirle si quiere hacernos compañía; lo aprecio (responde, palpandose la barriga) ya hace dos dias que no cómo de provecho, una indigestion que tube ha-

pasados me tiene desganado, es verdad que tengo unos cursos que casi siempre estoy en la silleta y hechan un hedor à agrio, que.....

¿Que merecía este pelmazo, quando al cabo de haberlo aguantado toda la mañana por miramiento politico, me viene ahora, al ir á comer, á revolverme el estomago con sus cursos malditos? Estos hombres debían de estar proscriptos de la sociedad; no habia de parecer mal, el decirles con una indirecta del *Padre Cobos*, que no se canzasen en venir à la casa, por impertinentes insufribles, puesto que ellos no conocen leyes y respetos y abusan de la atencion.

Por fin comió, y vinieron à buscarlo, ya descanzo; pero me hallo con otro tal (aunque por otro estilo) que se me presenta muy relamido al salir de casa: á buen tiempo, (me dice) acabo de sacar unos versos de la oficina de mi discurso y venía de proposito à pasarlos por el crisol de su censura de V. Si V. se vá á paseo, como imagino, yo tendrè la complacencia de acompañarle y V. la molestia de oirme. En efecto que es mo-

les

lestia (dixe entre mi mismo) pero ¿que hemos de hacer? Sin dexarme respirar me toma por el brazo y me dice: observe V. el primor de esta redondilla que he tenido la dicha de componer á una Señorita llamada Justina: Verá V. que bien jugado està el gracioso equivoquillo con que la adoro.

Justina, quando te atina
Mi vista, que es perspicaz,
Veo que siempre serás,
Justina si, no te atina.

¿Que tal, Amigo? Esto no es para todos. No tiene duda (le repliquè) ese gusto..... Pues vea V. ahora, (me interrumpió sin dexarme decir lo que había principiado) vea V. esta quarteta á otra Señorita cuyo nombre es Casimira.

Casimira de mis ojos
Si tu amor se me retira,
Que me quieres olvidar
¡Ay! mi afecto Casi-mira.

¡Eh! ¿no está discreta? ¿no vè V. el

el artificio con que pongo en boga la figura llamada *complexion* que abraza las dos de *repeticion* y *conversion*; porque tiene la repeticion al principio y al fin de la clausula; como una *Casimira* al principio y otra *Casi mira* al fin? ¿pues ay no es nada el equivoco? Pues oiga V. ahora esta relacion que no tiene mas de dos pliegos, y toda por *esdruxulos* compuesta à los sin pares ojos de una Señorita que es el *Gefe de obra* del Criador, y el *baste allá* de las hermosas Que para la postre le guardo à V. un par de Anagramas, una octava *acrostico-concentrica*, y un Laberinto.

¡Santa Maria! ¡y que casta de hombres! Yo me volví à Casa atolondrado con las tales majaderías de este Pendante impertinente que sin saber ni aun lo que es Poesia se cree consumado Poeta. ¡Que fatuidad! pero ¿que digo? Un fatuo no es tan enojoso como un *impertinente* de estos. Los conozco de todas castas y parece que tengo la fatal estrella de ser perseguido de estos pesados, estoy algunas veces tan aburrido que he propuesto faltar á la civilidad y dexarlos con la-

pa-

Palabra en la boca. Dios te libre de *impertinentes* Lector mio. = C. de V.

CONTRA EL AMOR DESORDENADO.

Ad mea, decepti Juvenes, præcepta venite, quos suus ex omni parte fefellit amor. Ovid de remedio amoris.

ODA.

O Jovenes ilusos y sencillos,
Que de un amor falaz y lisongero
El camino seguís, ved que os conduce
Al precipicio quando juzgueis menos.
De quien en otro tiempo se miraba
Aprisionado con los mismos hierros,
Y ya desengañado los detesta,
Escuchad este dia los consejos,
Que quien por experiencia el mal conoce
Con mas seguridad dará el remedio.
Yo tambien del amor segui las leyes
A su falsa deidad ofrecí incienso,

Y embebido en sus vanas apariencias
A la copa apuré todo el veneno.
Bien á mi costa veo mi desgracia,
¡Ah! como lloro el mal gastado tiempo!
Que eviteis los pesares que me cercan,
Que mi ruina os sirva de escarmiento,
Que abandoneis en fin, tal fanatismo
Por vuestro bien es, lo que yo deseo.
Esas mismas deidades seductoras,
Que os aseguran un amor eterno
Que con tiernas miradas os encantan,
Y que han sido hasta aquí vuestro embeleso
Si un nuevo amante llega á su presencia
Ya todas sus promesas fenecieron,
Os abandonan, huyen vuestro lado,
Y si antes con semblante placentero
Os obsequiaban, ahora las divierte
Ver como os entregais á los violentos
Transportes del dolor que causa en todos
De un amor fino el indebido aprecio.
Mas quiero suponer que son constantes;
Entonces ni un instante de sosiego
Disfrutareis, hurtando de la noche
Las horas destinadas para el sueño.
Ya la intriga, que es mas inevitable,
Ya de un rival el conocido empeño,
Os agita, os perturba, os amedrenta,

Gustos en fin, mezclados con tormentos.
Para esta, y otras tales fruslerías,
No os dió la Providencia los talentos,
Y es bien correspondais agradecido
Haciendo de ellos el debido empleo,
Ocupacion mas digna os proporciono,
Registrad con cuidado y con esmero
El dilatado campo de la historia,
Y hallareis de esta causa los efectos;
Las Ciencias sean hoy vuestro exercicio,
Las Artes os aguardan; quiera el Cielo
Que el Patriotismo os mueva y que dexando
Cosa tan perniciosa y sin provecho
Al bien comun, deis pruebas evidentes
De haber reconocido vuestro yerro.=

R. P.

ANECDOTA.

Un Abogado gastaba por lo comun quatro ó cinco horas por la mañana en su estudio; una vez que se tardó mas de lo acostumbrado fué à buscarlo su muger á quien él dixo: ¿Vos por aquí? ¿que se ofrece, que quieres?=Yo solo quisiera ser libro=¿para que? le pregunto el marido, pa-

para estar siempre contigo =Cierto, yo tambien lo quisiera, con tal que fueses Almanake.=, y porque mi Dueño? Porque todos los años se muda.

CANTINELA.

Loemos á Venus,
Y al Dios del placer;
Pero nó á Belona,
Ni á Marte cruel,
Venus en contento
Los llantos convierte,
En vida la muerte,
La amargura en miel.
Belona en tormento
La dicha cumplida
En muerte la vida
La dulzura en hiel.
Loemos á Venus
Y al Dios del placer
Pero no á Belona
Ni á Marte cruel.
Venus multiplica

Con

Con tiernos amores
Las plantas, las flores
Los hombres tambien.
Marte sacrifica
Por sangrienta ofrenda
A la muerte horrenda
Quanto tiene ser:
Loemos á Venus
Y al Dios del placer,
Pero no á Belona
Ni à Marte cruel.
Si el tiempo pasamos
Bebiendo buen vino
¡Que feliz destino!
¡Que grato placer!
Pero si marchamos
A la odiosa guerra
¡Qual gime la tierra!
¡Todo es perecer,
Loemos á Baco
Deidad del placer,
Pero no á Belona,
Ni á Marte cruel.=*Marcelo.*

DISCURSO.

Instabilidad de las cosas humanas.

Todo muda, se altera y perece en este mundo; y nada hay estable ni consistente en el Universo, sino solo el espectaculo del Universo mismo; que es decir, la colocacion de los elementos, la sucesion de las estaciones, la reproduccion de los seres, la disposicion de las celestes esferas, los mundos ò astros que las componen; y en fin, la naturaleza tomada en general. Todo el resto varia, muda, se trastorna, cae, se desvanece, se disipa baxo la segur, ú hoz destructora del tiempo que derriba con igual impulso à los hombres, y á todas las obras y hechuras de sus manos, ò de su invencion. Podriamos cuerdamente menospreciar las riquezas, los honores, las dignidades, puestos, gloria, celebridad, faustos, &c. quando reflexionaramos en la corta duracion de la inmortalidad humana y de su memoria

aun

aun la mas celebre.

¿A que fin termina esta vana inmortalidad que cuesta tantos afanes y desvelos á los corazones ambiciosos? Nada mas que à transmitir por un tiempo corto y limitado, un recuerdo que bien pronto ya no sabrá existir: unas obras ya de artificio, ya de ingenio, que necesariamente las ha de envolver y confundir la noche del olvido: unos edificios suntuosos que experimentaràn su trastorno: una memoria de algunas acciones heroycas de quienes llegará tiempo en que la posteridad ya no se acuerde de aplaudir: otra reminiscencia de algunos hechos indignos, y atentados enormes, que debiendo durar mucho para escarmiento y verguenza de otros malos homores, á quienes contuviesen, experimentaran el mismo olvido, cubriendolos las tinieblas palpables del tiempo. Siendo esto asi, ¿como los homores podrían lisongearse de gozar en las epocas de sus futuros linages de una gloria inmortal, siendo ellos mismos los propios que cada dia están viendo los despojos y ruinas de las obras de sus antepasados? Estas fastuosas capitales, disipadoras de la humanidad, y de quie-

nes

nes se admira en nuestros tiempos la hermosura, la grandeza, extension, abundancia, prosperidad, auxe, explendor, &c. (recogiendose en el cuerpo político la substancia de la circunferencia al centro) estas tales pues perecerán, y no á larga distancia. Caerán, se arruinarán, serán destruidas, siguiendo la suerte de todas las hechuras del hombre; como lo fueron las celebres ciudades que con tanta fama se celebraron de otras naciones.

La orgullosa Ninive, la vasta Babilonia, la guerrera Troya, la comerciante Tiro, la hermosa Paphos, la marítima Canope, &c. ¿donde están que ya apenas el tiempo sustenta sus nombres y memorias? ¿Donde se determinan los fixos y justos sitios donde levantaron sus anchos templos, sus soberbios palacios, sus suntuosos alcazares, sus fuertes muros, sus poderosos castillos, sus elevadas torres? Nada se sabe de todo esto; y el sabio que despues de las investigaciones mas penosas, y del estudio mas profundo se atreviese a decir: aquí estuvo Ninive; aquí fuè Babilonia; aquí lució Tiro, &c. no seria mas que un impostor y vanaglorioso que pre-

ten

tendería descubrir lo que ya de muchos siglos á esta parte no es posible de conocer. Y esto no obstante, los antiguos moradores de Tiro, de Babilonia, de Ninive, &c. que embellecieron estas opulentas ciudades, y que acaso para su embellecimiento, opulencia, fausto y explendor, oprimieron los pueblos vecinos, y desangraron políticamente á los pobres, aquellos tales se lisongearon y envanecieron orgullosamente de transmitir hasta las últimas generaciones del mundo la gloria de su nombre, ó á lo menos perpetuarle en tanto que durasen en pie los sólidos y suntuosos edificios que con tanto costo, fatiga y tiempo levantaron; pero esros ya son despojo de la injuria del tiempo. En igual caso están ya el Coloso Rodio, el Templo Efesino, el Mausoleo Cario, y demas llamadas maravillas del mundo.

Al presente brillan y resplandecen sobre sus cimientos una comerciante Amsterdam, una marítima Londres, un populoso París, una arquitectónica Roma, una hermosa Venecia, un fastuoso Madrid, &c. ¡Pero quan pronto experimentarán

las

las ruinas de la Corte de la gran Semiramis! Ahora son vastos pueblos, luego seran infelices aldeas, despues miserables vestigios, sucesivamente yermos, campos, y acaso habiendo sido morada de hombres, vendrán á ser espeluncas de fieras. Estas, nos dirán, son verdades comunes, y rancias de puro conocidas: pero yo responderé que es menester de tiempo en tiempo renovarlas, y ya ha mucho que no se recuerdan.=S.

LOS DIAS DE FLORINDA.

ANACREONLICA.

Marcelo. ¿Como celebraremos,
Amigo Amon, los dias
De mi gentil zagala,
La Candida *Florinda*

Amon. ¿Con el horrible estruendo
De infausta Artilleeia!

Marc. ¡Ah! no, que ha de asustarse
Mi tierna Pastorcilla,
Y sé que los horrores
Marciales, abomina,

Y solo quiere amores
Y halagos, y delicias.

Amon. ¿Quieres que destinemos
Este plausible dia
A consumir la cuba
Del dulce peraltilla?

Marc. ¡Ahora si que has hablado,
Zagal, á maravilla!
Vengan Sileno, y Floro,
Y Aurelio, y Sildo, y Silda....
Y venga, venga luego
Mi dulce peraltilla.
Debaxo de las ramas
De esta robusta encina
Celebraremos todos
Los dias de Florinda,
No con horrible estruendo
De infausta artilleria,
Ya que ella los horrores
Marciales, abomina
Sino con dulces tragos
De dulce peraltilla,
Pues solo quiere amores.
Y halagos, y delicias.=*Marcelo.*

DISCURSO.

¿*La Corrupcion de la sociedad empieza por los Hombres, ó por las Mugeres*?

La ley constante universal, y nada equivoca de la Naturaleza es, que el sér mas fuerte domine siempre al mas debil. Sería contrariar este òrden inmutable, querer que el hombre se modifique segun la muger, y no la muger segun el hombre. Recorranse los climas y paises de toda la tierra, y en todas partes se verá el sexô mas delicado, recivir el benefico influxo de las suaves y arregladas costumbres, quando el mas fuerte ha conseguido cimentar su felicidad sobre el desempeño exâcto de los deberes de hombre y de ciudadano.

Esparta produce tantas heroinas como ciudadanas; madres que corren al templo à dar gracias à los Dioses por la muerte de sus hijos; esposas que lloran la vuelta de sus maridos vivos, pero vencidos; Roma contiene dentro de sus murallas ma-

tronas esforzadas que se despojan de sus ricos adornos para conducirlos al Erario publico y acuden con generoso entusiasmo á defender la Patria; pero la historia solo ofrece en estos casos y sublimes rasgos de magnanimidad y elevacion de espiritu en las mugeres, una imagen bien debil é imperfecta del valor de los hombres en las mismas epocas. Igualmente debemos juzgar de las demas virtudes que el bello sexô ha desplegado algunas veces, sin que su posesion debiese entrar en el órden de su destino y de sus fuerzas.

Los hombres, como dueños de comunicar á las mugeres, sus ideas, y aun hasta cierto punto, sus conocimientos, con mas facilidad, quiza, que un padre á sus hijos; podrán pues, inspirarles tambien sus sentimientos y pasiones: con esta diferencia, sin embargo, que la naturaleza que favorece tanto á las mugeres en la adquisicion de las virtudes suaves que quieran inspirarlas los hombres, ofrece á las mismas estorvos para imitar los vicios de estos, que no presenta al hombre, para dexar de imitar los de los otros hombres.

Que

Si las opiniones publicas de una Nacion, norma de las acciones de sus individuos, se corrompen, el coloso monstruoso de la depravacion universal vá prontamente á cimentarse sobre las ruinas de las qualidades y perfecciones amables que distinguen à la muger.

En todos tiempos la Censura publica ha atribuido á la conducta de los maridos la feliz ó desgraciada suerte, las faltas ó las virtudes de la muger; y la autoridad preeminente concedida á estos, por las instituciones sociales, han hecho creer, que los males domesticos reconocían su origen lastimoso en el desareglo del sexô que manda; bien así como lo tienen en los desordenes de la Cabeza, los de qualquiera otra sociedad.

Las mugeres tienen mil obstaculos que vencer: la verguenza, la timidez, la dependencia, y por fin el ningun fruto que pueda esperar de su corrupcion; y asi no debe empezar por ellas el desorden; pero las comunicaciones sociales hacen que quando la suya ha llegado a ser un efecto necesario de la corrupcion de los hombres, sea tambien un firme apoyo de la

de-

degradacion general.

Las mugeres están en la sociedad corrompida, mas cerca de la naturaleza, que los hombres: su corrupcion es por lo comun, solamente, la de sus sentimientos: sirven de exemplo el amor, la hermosura, la viveza de ingenio, &c. Los hombres añaden á este genero de corrupcion, la que engendran la ambicion y la avaricia; pasiones que no están en el órden de la naturaleza. Las primeras conservan, aun en el estado de corrupcion, (como los magnates empobrecidos, en su mismo abatimiento) ciertos rasgos y cierto ayre de su primera dignidad.

Añadase á esto, que si los hombres por si mismos promulgan las leyes, cuya influencia en la educacion, costumbres, genio, indole, y prosperidad de las naciones es tan manifiesta; los felices ó adversos sucesos que produzcan, y la degeneracion de la sociedad, no es sino obra suya; como lo fué de *Licurgo* la sobriedad de los Espartanos. Todo esto conduce á una reflexion: formemos al hombre, y no será necesario formar a la muger.

=*J. V.*

LA

LA PREGUNTA.

ANACREONTICA.

Marcelo. ¿Qual peusais que es la cosa
Que en toda la campiña
Mas á mi vista agrada.
Mas á mi gusto incita?
Amon. Será del limpio arroyo,
El agua cristalina
Quando la estan bebiendo
Las tiernas avecillas.....
Sildo. Será del verde bosque
La hermosa perspectiva,
Quiza, ó de las flores
La fragancia exquisita.....
Silda. Será el ver que volviendo
La oveja fugitiva,
Su amante Zagaleja
La besa, y acaricia.....
Aurelio. Será la.....
Marc. Veo que vanas,
Serán vuestras fatigas,
Y pues ninguno acierta,
Os lo diré: La Viña. =*Marcelo.*

EL

EL PELIGRO.

CUENTO ORIENTAL.

El Genio que indica los pasos del sabio me habia conducido desde la casa de *Abunecker* á Schiras, y mi alma se arrebataba de entusiasmo al considerar los placeres que habia sentido en la deliciosa Catchemira. Una tarde al entrar en mi casa, de improviso, se arrojó en mis brazos un hombre que bañaba mi rostro con sus lagrimas: este era *Zuleiman*. La Tiranía, me dixo, me ha separado del sabio *Abunecker* y yo vengo à amarle con el hombre que prefiere su corazon *O Saadi*, prosiguió, tu lo sabes, yo he querido destruir los manantiales empozoñados que se mezclan en las aguas puras cuyo ser de los seres quieren beber los hombres. Yo me he opuesto á los errores que infectaban las costumbres de Catchemira. Habían dado el nombre de virtud à lo que no era virtud, y desde entonces los hombres dexaron de conocer la paz y la felicidad.

Ha-

Habian colocado entre las verdaderas obligaciones, acciones inutiles y viciosas, y no conocían los deberes impuestos á todo buen Ciudadano.

Las Mugeres estaban admiradas, juzgando que ya no tenian obligacion de ser castas, ni dociles.

Luego que quise enseñar á los Pueblos de Catchemira las leyes que les imponía la naturaleza, les pareció que eran muy severas; y quando quise probarles que sus vanos placeres y sus injusticias serían para ellos fuentes de amargura, rehusaron oirme; y se lebantó un grito universal contra mi, desde el dia en que quise persuadirles que estaban obligados para ser felices, á ser moderados, laboriosos, beneficos, y justos.

¡O, *Saadí*, con quanta lentitud se introduce la luz entre los hombres! La carrera del tiempo es rapida; pero parece que se alarga quando á su continuacion vá la hermosa verdad. ¡Quan peligroso es querer conducir á la virtud un Pueblo enredado entre sus vicios y sujetos á sus miserias!=A. Z.

TODOS SUEÑAN LO QUE DESEAN.

SONETO.

Sueña el misero Avaro, que atesora
Nuevos caudales de que usar no sabe,
Y el Ladron sueña que con falsa llave
Los virgenes talegos le desflora.

Sueña el Glotón, que platos mil devora,
El Beodo, que gusta el licor suave,
Y el Ambicioso que un empleo grave
Su persona autoriza y condecora.

A todos los Mortales, con ficciones
La propia fantasia que delira,
Satisfechas ofrece sus pasiones

La mia, Antonia, solo á tí aspira:
Por eso en mis nocturnas ilusiones
Sueño que tu me quieres, y es mentira.

=B. B.

PARABOLA.

Castigo del mal exemplo.

Cuenta Ovídio, que caminando un viejo por un bosque, sobre un borrico, alcanzó á ver al pie de un arbol una bella jóven que dormía con tranquilidad y descuido. Aprovechandose de esto el anciano para darla un abrazo, se apeó del asno y se fué hacia la Ninfa con el mayor tiento; pero estando ya cerca y con los brazos abiertos, dió el borrico un rebuzno tan recio que despertando la inocente dormida, huyó del viejo con tanta precipitacion que lo dexó burlado. Hasta aquí el Poeta, y desde aquí empieza la Parabola.

Tomó el anciano con este motivo una vara, y enojado contra el animal, le dió muchos y recios palos. ¿Porque me castigas? dixo el inocente asno; y el amo le respondió: porque maliciosamente con tu rebuzno me acabas de privar de una de mis mayores satisfacciones; á lo que el bor-

borrico le replicó; bien sabe el mismo Apuleyo, que no lo hice con este fin, sino que movido del exemplo que tu me estabas dando con el intentado abrazo de la Niufa, habiendo yo visto una borrica que pasaba no muy distante de mi, hallandome atado no tube otra proporcion con que insinuarla mis agasajos, que con el rebuzno acostumbrado en estos casos por todos los de mi especie. Pues ahora, dixo el viejo, te daré mayores palos en castigo de tu inmoderada luxuria. Pues yó respondió el asno te daré en çastigo de la tuya y de tu mal exemplo un par de coces. Hizolo así, dandoselas con tanta fuerza, que lo dexó por mucho tiempo sin gana de intentar cosas que no fueran ajustadas á razon ó á lo menos que no diesen mal exemplo.=*D. d. C.*

FABULA.

El Padre moribundo y sus dos Hijos.

Un buen Padre, y además,
Hombre de mucha experiencia,

To-

Tocaba ya en el extremo
De sus horas postrimeras;
Enjugaba de los hijos
Las tristes lagrimas tiernas,
Y amaba entrañablemente
A los dos que le rodean.
Sin embargo él tenía
Un proyecto en la cabeza;
Despide al mayor, y hace
Al hijo menor su arenga.
Ya estamos solos, le dice,
Toma esa llave secreta,
Y recibe por tu mano
Toda mi oculta riqueza.
Responde atonito el jóven:
Padre ¿que accion es aquesta?
¡Yo á mi hermano tal perjuicio!
Me lo impide mi conciencia.
¡Ah! replica el moribundo,
No digas palabra, y llega;
Yo sé qual serà la suerte
De tu hermano, nada temas;
Es tonto, y será feliz;
Pero tu lleno de ciencia,
Si ahora no te protejo,
Morirás en la miseria.=J. R.

CAR-

CARTA.

De un Oficial retirado á un Jóven que entró de Cadete.

Querido mio: tu Carta me asegura tu llegada al regimiento que has elegido, y pues que estàs ya en él, como deseabas, preciso es que oigas el acento de un amigo tuyo que congratulandose en ello, solo aspira á que te hagas digno de tu nacimiento y crianza, unico medio de lograr una feliz suerte, y para esto, permiteme que como experimentado te insinué algo de lo mucho que conviene saber en el estado en que te hallas.

En todos los de la vida se necesita, como baza principal, practicar la virtud para adquirir verdadera estimacion; pero colocado el hombre en puesto donde mil Argos le observan y le miran á todos momentos, es preciso que sea virtuoso por habito, para no ser baldonado alguna vez. En la milicia, tu lo observaràs, se ama de tal modo el buen porte y acrisolada con-

conducta, que el menor defecto es una negra mancha, el menor desliz, ó una leve fragilidad, un exceso irreparable y digan lo que quisieren los que piensan que los que sirven al Rey y á la Patria obran muy libremente, yo podrè probar que no se encuentra profesion ninguna en que hagan menos papel los licenciosos, los hipocritas y creadores de apariencias que en la Militar; tales sugetos se descubren quando menos lo piensan y todo su edificio viene á tierra, por estar fundado sobre arena.

Por lo mismo, nada puede importar tanto á un Militar como el abrigar en su seno el germen de todas las virtudes, ellas le proporcionarán la estimacion general; le harán aplicado, atento à sus obligaciones, amable para sus compañeros, respetuoso con sus superiores, y estimable á sus inferiores. Tu eres jóven y sin experiencia del mundo; por lo tanto no creo que estè demas que inculque particularmente sobre tu modo de manejarte en él. Sabe pues, que no hay hombre que no se halle rodeado de pasiones viciosas: quien las sufre mas fuertes, quien las experimenta

mas tibias, quien las padece respecto á un objeto, quien respecto á muchos; pero el mal no está en esto; nuestra naturaleza corrompida es la causa de estos efectos y la madre de tales hijos; sin embargo, nosotros podemos indubitablemente poner diques á semejantes torrentes: me dirás ¿y como? reflexionando sobre nuestras pasiones, temiendo sus fatales consequencias, reprimiendolas en sus principios; en una palabra no dexandonos arrastrar de ellas: he aquí el gran dictamen de la sana filosofia.

Es verdad, Querido amigo, que el reprimir estas pasiones es mas obra de lo que parece y empresa de alguna consideracion; pero ¿quien será el hombre que desée lo mejor, que no procure ensayarse en lograrlo? ¿sabes quien no lo intenta? el que por costumbre huye de todo aquello que lo sugeta á la razon; el vicioso por caracter; el que lo es por habito; ó finalmente, el ocioso incapaz de ocupar el tiempo (cosa tan preciosa) en indagar lo que es, para que ha sido criado, y qual ha de ser su fin. El ocio solo, es el principio mas fecundo y el

manantial mas inagotable de todo genero de excesos: el hombre que llega á dexarse dominar de esta pereza, es justamente comparable á aquellas heredades que jamas se cultivan, que incapaces de dar buenos frutos, producen con abundancia yervas dañosas. Luego tu puedes con mucha comodidad, ¿que digo con comodidad? puedes con lucro, huir de todo Ocio y hacerte digno no solo del aprecio de tus Gefes, pero de todos los que te traten. Enterandote bien de mis consejos, yo salgo garante de sus saludables efectos, como los practiques debidamente.

Tus mas inmediatos Gefes es creible que no dexarán de hacer y de poner todos los medios para que quedes enterado de las obligaciones esenciales de tu nueva profesion. Las Academias, encargadas á oficiales de talento, instruccion y conducta, no dexan que desear, quando hay aplicacion y deseo de aprender; pero con todo no basta; en estos principios, casi no se enseña mas que lo necesario para saber obedecer, y es preciso que tus talentos se adornen para quando llegues á mandar, y un cierto metodo que contri-

bu-

buya á que sea por el camino mas breve el arribar al termino deseado.

Nadie como un Militar, particularmente en tiempos pacificos, puede cultivar las delicias de la buena lectura. No te propongo que el objeto principal de tus tareas sean aquellos estudios abstractos, contemplativos, metafisicos, ni aquellos embrollados con hipotesis y sistemas, llenos de hollin, llenos de opiniones, llenos de incertidumbres, y en los que los errores se suceden unos à otros, sin que sus profesores puedan fixar sus talentos, ni descubrir mas que de quando en quando, alguna indubitable, aunque costosa verdad. Estas tareas estan destinadas para otra clase y un Militar parecería acaso salir de su esfera si se abismase en semejantes contemplaciones. Pero la Aritmetica, el Algebra, la Geometria, la Fortificacion la Geografía, la Mecanica, la Hidrostatica, la Nautica, la Historia, alguna clase de Eloquencia, las bellas letras, algunos idiomas como el Francés é Ingles en particular &c; Mira querido mio, que campo tan inmenso para desviar la ociosidad; ¡mira que arbitrios para hacer un papel bri-

brillante y adelantar! No seas tu de aquellos oficiales adocenados que se contentan con lo preciso para salir del dia, sin abrir jamàs un libro y si acaso llevan alguno á la guardia, es de Novelas ó de Comedias; el Oficial que aspira à ser util á la patria, necesita de muchos conocimientos, no es como muchos creen oficio de haraganes, es el mas vasto de todos; pues encierra lo Politico con lo Militar.

Estos conocimientos no se adquieren sino á fuerza de aplicacion, y del trato con los hombres sabios en la carrera; sin estos requisitos ¿que puede esperarse de un Militar? Luego se quexan algunos de sus atrazos, de que otros mas modernos les han adelantado, cuentan los años del servicio material que han hecho, como una prueba de la razon que les asiste, no olvidan haber estado en tantas campañas donde jamás han vuelto la espalda al enemigo &c. pero los muchos años de servicio solamente, los puede tener el simple soldado sin haber salido de su clase; el valor es de todo hombre y se debe suponer en todo militar, mientras no haya dado pruebas de lo contrario; saber obe-

decer tambien tiene su ciencia; pero en el oficial no solo han de concurrir esas precisas circunstancias, sino las de saber mandar, ser un buen tactico, aprovecharse de una ocasion que no podía haber previsto su Gefe, saber con pocos, defenderse de muchos y aun vencerlos por sus maniobras, estratagemas &c. y esto sin haber leido mucho no se logra.

Ademas del especifico que mi Amistad te ha propuesto para que en tu nueva profesion progreses, como te deseo, has de vivir continuamente en atalaya contra toda clase de enemigos, que clandestina é insensiblemente puedan asaltar el campo de tu espiritu; has de añadir, á lo dicho mas arriba, el ser sumamente adicto à quanto se te òrdene por los superiores; obedecerles ciegamente sin interpretacion alguna, presentarse ante ellos con frecuencia, y con aquellos rasgos que hace amable la sociedad de los hombres. Tus Xefes son quienes en la balanza de su mejor juicio han de valuar el merito de tus acciones: tu interés debe ser el buen justiprecio de estas; pero si son malas ¿con que derecho te podrás quexar de su se-

vera censura y con que titulo querrás ser preferido á otro que desempeñò sus deberes con exâctitud y honor?

Ten especial cuidado con la idea que te fixas y formas de la palabra de honor. Advierte que nada es honroso mas que lo que es inocente y justo, y sabete que nada es baxo mas que lo que sea criminal. Las falsas nociones del honor son los corruptores mas grandes de la naturaleza humana, ellas hacen agravios quando les acomoda y dan equivocadas ideas de lo que es bueno y laudable.

Cuidado con el orgullo, amigo mio, cuidado con esta hinchazon de corazon, que tanto envilece al que la posée; es necesario distinguir lo que es no decaer de aquel estado en que la Providencia lo ha colocado, con la soberbia que quiere avasallar sin distincion. No hay afecto de animo tan mezclado en la humana naturaleza y tan labrado en nuestra propia constitucion como el orgullo. Esta es una pasion que dexa verse baxo mil disfraces y à quien una multitud de sintomas diferencian totalmeute; por lo mismo tanto mas cuidado se necesita con este afecto, y si

te

te he de hablar francamente, basta saber que el orgullo que hoy hizo insultar altamente á un inferior, es el mismo que mañana obliga á humillarse servilmente delante de un superior, por los fines particulares de engrandecerse y aumentar su soberbia. ¡Que baxeza!.

A los Militares, gente viva y desembarazada, les parece que entra en la marcialidad, cierta desemboltura y libertad, que choca regularmente, à todo hombre sensato. Creen así mismo que la incontinencia y el juego deben ser las delicias de la juventud, y baxo estos principios ¡que fatales conseqüencias no se han seguido siempre! El amor ilicito es perjudicial al alma y al cuerpo, y todo los dias se vén los funestos efectos de esta pasion anti-moral de la incontinencia. Las figuras con que los antiguos Poetas, y Mitologicos la dibujan, son las mas instructivas, y ayudarían mucho à tenerte en centinela contra ella, si las meditaras; la incontinencia quasi siempre guiada por su propia impetuosidad, es causa del adulterio, del incesto, del homicidio, de la traicion y de todos aquellos horribles daños que pueden

pro-

producirse por un hombre ciego y resuelto á saciar su apetito desordenado, sin prevéer sus resultas ; mira si debes retraerte de caer en semejantes desvarios.

El vicio del juego tambien corrompe los mejores principios de la moralidad y semejante al mar, en un momento traga á un hombre. El jugador solo mira á ganar, sin perdonar medio alguno, y á la ruina de sus compañeros en el vicio ; se dexa llevar de la desesperacion si pierde, y se transporta de insolencia quando gana, y al cabo, inflamado por la avaricia, se expone á aniquilar los medios de su subsistencia sobre una sola carta ; se hace tramposo, petardista, y aun muchos han llegado á hacer mayores baxezas, para adquirir con que poder continuar su vicio, con pretexto de quererse desquitar: huye pues de un manantial perenne de fatalidades ; reflexîona en lo que llevo dicho, que no es exâgerado, y bien pronto te hallarás prevenido contra este vicio.

Para no caer en faltas tan feas y perjudiciales, evita las malas compañías ; si à mi cargo estubiese la educacion de algunos jóvenes, este sería mi principal co-

nato. Demasiados defectos propios tenemos que corregir, para que no los aumentemos con el mal exemplo; harto seductoras son nuestras pasiones, para que en las de los otros busquemos maestros de nuestra perdicion. Ademas, la opinion publica siempre está prevenida contra el amigo ó compañero de un vicioso; una breve estancia con gentes de esta clase, un solo paseo, un instante de conversacion solo, basta para perder la reputacion y ser censurado. Huye pues de amigos de este jaez, si no quieres que insensiblemente llegues á ser como ellos.

Recibe, pues como la expresion mas fina de mi amistad y como el deseo mayor de tu felicidad, estos breves consejos nacidos de propia experiencia, y quiera *El que todo lo puede hacer*, que guiado por la razon, no llegues á pasar, para ser bueno, por los crueles remordimientos que acarrea siempre, el separarse del camino de la Virtud. A Dios.=*B. B.*

ODA.

ODA.

Dexa ó Silvia, de pensar
Que ha de llegar el tiempo
En que pueda yo, ingrato
Olvidar los favores que te debo
No sueñes sobresaltos,
No abrigues en tu pecho
Tan tristes, tan crueles,
Tan barbaros, tan duros pensamientos.
¿Que yo olvide, que te amo,
Que á otro amor, alhagueño
Sacrifique mi alma,
Mi corazon, mis ansias, y desvelos?
Imposible es que sea,
No lo sufre mi afecto
Muera yo tres mil veces,
Si tal, por mi desgracia, á pensar llego.
Si hay hombres inconstantes
Si hay quien olvida presto,
Por no olvidar, no falta
Quien sabrá dar su vida á un duro acero.
¿Hay por ventura, acaso,
Ley humana ó decreto
Que á sufocar se atreva

Del

Del corazon del hombre los deseos?
Si á Soberano alguno
No fué dado el hacerlo,
Cumplir podré sin duda
Quanto en obsequio tuyo hoy te ofrezco.
Tus ojos al mirarme
Declaran alhagueños
Que ocupa toda tu alma
Voraz, abrasador, activo incendio.
¿Y si lo que hay en tu alma
No ha de borrar el tiempo
Podrá haber cosa alguna
Que temple de la mia el dulce fuego?
No se ha de hallar alguna,
En vano es el quererlo,
Te he de amar mientras viva
Y aun despues de morir, si acaso puedo.
Mudese en hora buena
El que buscare necio
Prendas que las carcome
La lima-sorda del maldito tiempo.
Mudese en hora-buena
Quien pone su desvelo
En lo que en las mugeres
Ni es, ni será, ni ha sido duradero.
¡Mas no el hombre que sabe
Cuidadoso y atento

Buscar aquellas prendas
Que siempre son de gusto y embeleso.
Yo en tí las he hallado
Las hallé lo confieso,
Yo vivo si tu vives
Si estás triste, suspiro, desfallezco.
Es tu alma quien me arrastra
Tu viveza, tu ingenio,
Por pensar en ti sola
En olvidarme à mi, tan solo pienso;
Y pues que tu alma pudo
Llevar tras sí mi afecto
Mientras estè contigo
No dudes ó Silvia, ha de tenerlo.=

B. B.

ANECDOTA ROMANA.

Rufo, Senador de Roma era muy desafecto à Julio Cesar, de quien hablaba muy mal. Habiendo llegado este à ser Emperador, recelaba no le castigase. Dixole un amigo suyo, que conocia la generosidad del Cesar, que le pidiese perdon, que desde luego lo lograría; hizolo asi y en efecto el Emperador lo recibió con

los

los brazos abiertos y le hizo muchas demostraciones de amistad; pero Rufo le dixo: Señor no habrá quien crea que me has restituido á tu gracia, si no me dás una señal de ella con alguna merced. Si haré dixo el Monarca, pide lo que deseas. Entonces el Senador le pidió una suma de dinero muy grande; que el Cesar mandó darle al instante; pero le dixo con gracia, al mismo tiempo: *Yo te aseguro que de aquí adelante procurare conservar tu amistad, y que no llegues á ser mi enemigo, porque se lo que me ha costado el perdonarte.*

FABULA.

La Naturaleza y el Arte.

La Naturaleza y Arte
Disputaban cierto dia
Qual de aquestas dos tenía
Del mundo la mayor parte.
La primera dixo que ella
Todo el orbe dominaba
Porque sin ella no hallaba

Ni

Ni cosa hermosa, ni bella.
No puede haber sin mi
Que merezca la atencion;
Yo soy solo perfeccion,
El Arte es copia de aqui,
Yo puedo en la realidad
Y sin que sea jactancia
Siempre abatir la arrogancia,
Del arte y la vanidad.
El Arte que aquesto oyó,
La habló de aquesta manera:
Yo sé que eres la primera
Pero el segundo soy yo.
Y para que en adelante
No me vuelvas á ultrajar
Un cuento te he de contar
Que me ha de servir de atlante.
„Un Escultor fabricó
„Del Arte favorecido
„Un Perro y tan parecido,
„Que otro vivo le ladró,
„Mi arte le equivocó
„Al perro con la natura."
Luego yo por congetura
Saco, y es cosa sabida
Que aunque tu seas aplaudida
Merece mas la Escultura.

Del Arte las invenciones
Te exceden en quinto y tercio
Y no es justo que desprecio
Hagan de mi, tus razones:
Que aunque son tus perfecciones
Dón que Dios te ha franqueado
Es un dón, que te has hallado
Sin saber leer ni escribir;
Es quanto te puedo decir
Con este Cuento; cuidado.=*D. de C.*

ENTUSIASMO CRITICO.

LA RIDICULEZ.

Un tirano de la Grecia de una estatura menos que mediana, hacía atar sobre una medida de su estatura las desdichadas victimas de su crueldad, y despues de haber comparado con escrupulosidad todos sus miembros, estiraba, ó cortaba sin piedad todo aquello que desemejase del modelo. Por eso dixo ingeniosamente un sabio de nuestros tiempos, que este era un emblema del Despotismo que el ridiculo exerce sobre todo lo que absolutamente no

es

es conforme á la medida que se ha hecho de las cosas. Tambien los Inteligentes respetando la opinion, desprecian grandemente *lo ridiculo*, que no es otra cosa que *la razon de los Zotes.*

EL TALENTO.

El entendimiento, dice Loke, es la facultad de hallar las diferencias que hay entre las cosas semejantes; y buscar similes entre las cosas diferentes.

LA IMAGINACION.

Nuestros sentidos son unos *bienes raizes*; pero la Imaginacion no es mas que un *credito abusivo*, que hace mas *Quebrados*, que verdaderos *Pudientes.*

LA VIDA.

Si se inventariase la vida humana (decía cierto Filosofo) se vería que el tiempo de la adolescencia no es mas que una dependencia y una miseria; á las que se siguen las pasiones, las pretensiones, el dolor,

lor, y los sacrificios; y quando viene el reposo que se buscaba con tanta ausia, llega la muerte.

LOS GUSTOS.

El Gusto no es otra cosa que lo mas malo de la dicha.

LAS DESGRACIAS.

El hombre verdaderamente desdichado es aquel que se halla en la imposibilidad de gozar los favores que le ofrece la naturaleza; es un muerto que obra, ò bien que no tiene mas señal de vida que el movimiento.

LAS DICHAS.

Platon dixo, despues de Socrates, que la dicha era un sér que siempre engendraba y que jamás existía. Otra definicion bien conocida en la sociedad, es, *el Interés en la Calma.*=

Trad. del Fraoces B. B.

LA

LA NECESIDAD CARECE DE LEY.

SONETO.

Desciende, Apolo, y de tu sacro aliento
Comunica á mi voz parte sonora,
No aquella que al Varon inclito honora,
Y hace su nombre del olvido esento.
Ni aquella que consagra el escarmiento
Del vicio, quando ayrada se acalora,
Justa venganza que al mortal mejora,
O reprime su torpe atrevimiento.
¡O pordiosero Dios! si desperdicia
Craso en nugas canoras su dinero,
Y dura en tu laurel suerte impropicia:
¿Que á mí la gloria, si entre angustias muero?
Ahora bien, ó haz que triunfe la justicia,
O, perdona: vivir es lo primero.=J. C.

CUENTO MORAL.

Del dicho al hecho hay grande trecho.

Un hombre que se creía mas sabio que todos los demás, filosofaba consigo mismo y se decía: Por lo comun, la desgracia del hombre proviene de sus deseos inmoderados, y de sus pasiones; si esto faltase, sería feliz. Hay otra cosa, y es, que pocos estàn contentos con su suerte, siendo esto un gran inconveniente para su felicidad; por manera que el que se avenga á disfrutar de los placeres de su estado y contentarse con él, tal como sea, tendrà mucho adelantado para vivir feliz. A la verdad, muchos ò por mejor decir todos piensan esto; pero poquisimos se atreven à executarlo. ¿Y que, he de ser yo del numero de tantos, y no me hè de esforzar á hacer la que pocos hacen, y mucho mas quando no tiene nada de imposible, ni de muy dificil? Lo primero que debo hacer serà no tener amor á ninguna muger; y si veo alguna hermo-

mosa, que sea capaz de hacerme mudar de pensamiento, me diré á mi mismo; estas mexillas que parecen una rosa se llenarán en breve, de arrugas; estos ojos llenos de fuego, amortiguarán su brillo; este torneado y blanco cuello se afeará, su cabeza que se presenta llena de dorados cabellos, se llenará de canas, y ese cuerpo tan ayroso se irà encorvando poco á poco, buscando la habitacion que ha de ocupar en la tierra. Con estas reflexîones que yo me haga, quedará mi corazon inexpugnable. Ademas de esto seré sumamente sobrio en la mesa, y cauto en el trato de la sociedad, de manera que librandome de la gula y de las malas compañias, lograré una salud completa y unas puras ideas que me proporcionen la mayor tranquilidad. Para executar todo esto, basta quererlo hacer y resolverse de veras. En quanto à los bienes de fortuna, mis deseos seràn moderados, y mucho mas quando tengo de que vivir con independencia, y asi no me veo obligado a adular; yo no causaré envidia à nadie, ni menos yo envidiarè á los otros. Conservaré mis amigos siendo muy condescendien-

se con ellos; no seré jugador, ni gastador, pero tampoco dexaré de divertirme licitamente, ni seré avaro; hete aquí el hombre mas feliz de todo el Universo.

Estos propositos hacia una mañana creyendose superior al resto de los mortales, y compadeciendolos de que no se supieran gobernar, y fuesen causa de tantas desazones y trastornos como padecían, quexandose despues de su fortuna. Pero aquella misma tarde se asoma nuestro filosofo á una ventana, que daba á un jardin inmediato, donde vió pasearse dos Señoras. La una era anciana, y la otra una jóven muy agraciada y que segun las apariencias se hallaba sumamente afligida, pues suspiraba de quando en quando, levantando los ojos y las manos al Cielo; sirviendo estas expresiones de dolor, de mayor realce à su hermosura; pero como estaba prevenido contra semejantes armas: solo le movieron á compasion la causa de sus penas, y resolvió averiguarlas y ver si podría consolarla ó contribuir á su alivio; y así baxó al jardin y con la mayor atencion la suplicó le dixese la causa de su dolor, por si fuese dable su remedio. Ella tubo

bo la bondad de complacerle dandole parte de sus quebrantos ; pero lo hizo con toda aquella expresion que una muger hermosa sabe dar á quanto habla. Dixole que estaba en poder de un tio suyo , hombre ridiculo y caprichoso á quien aborrecia , y que este se empeñaba en que olvidase al unico hombre , que por sus prendas, le habia dado lugar en su corazon; que por este motivo padecía mucho , y que aun tenìa que temer mucho mas, de sus intrigas, y violento genio. Concluyó su narracion diciendole, yo os he satisfecho á la pregunta con toda sinceridad , porque vuestra presencia habla á vuestro favor , y desde luego os creo hombre de bien y de interesaros en el alivio de los afligidos que se valgan de vos ; por lo qual si gustais venir á mi casa , os daré parte por menor de todas mis desgracias, y puede que por medio de vuestros saludables consejos, consiga salir de este paso en que me hallo. El Sabio le diò las gracias por el buen concepto que de él habia formado , y la siguió sin otra intencion que el buen deseo de socorrerla.

Llegaron á la casa y entraron en un quarto perfectamente amueblado, la joven lo hizo sentar en un sofá y tomando asiento enfrente de èl, comenzó á tomar el asunto desde su principio, refiriendole el por menor de su historia, con bastante timidez, rubor, y sobresalto; pero de quando en quando alzaba los hermosos ojos, y siempre estas penetrantes miradas encontraban con las de nuestro filosofo caritativo. Su desgracias y el modo de contarlas, eran capaces de mover al corazon mas empedernido, y asi no es mucho que ablandaran el sensible de nuestro sabio, que con pretexto de aconsejarla lo mejor, mudó de asiento y se colocó á su lado, manifestandola todo quanto se interesaba en su suerte, y que de no hacerlo así, sería acreedor à que se le tubiese por un estupido y falto de sensibilidad; ultimamente, sus consejos fueron tan tiernos, tan energicas sus expresiones, que no pudiendo añadir mas, se reduxo toda la conversacion á un bien entendido silencio.

Despues de esta sesion se retiró el Sabio á su casa, en donde encontró un billete, por el que varios amigos le con-

vi-

vidaban á una merienda. Dudó si aceptaría el combite; pero la conversacion que acababa de tener le había hecho tal impresion, que le pareció le convenía distraerse y así determinó asistir à la merienda. Sus amigos conocieron que estaba triste, y para disipar su mal humor, le hicieron beber, diciendole que el uso moderado de licores es igualmente saludable al cuerpo que al espiritu. El sabio no le pareció descaminado el consejo y condescendió; pero apesar de que se trataba del *uso moderado* tubo la debilidad de abusar y de excederse. A poco rato le propusieron una partida de juego, *porque el juego, tambien moderado*, es una recreacion honesta. Con efecto, jugó y perdió, no solo quanto llebaba, sino tambien una cantidad no chica, sobre su palabra. Los lances del juego ocasionaron una fuerte disputa que acabó en riña y uno de sus mas intimos amigos le dió una puñada tán fuerte en un ojo que se lo hechó fuera, tenemos yá al Señor Filosofo, enamorado, embriagado, tuerto y sin dinero, con las mas bellas disposiciones, para resistir á estas pasiones.

Lue-

Luego que se serenó algun rato, y se halló en disposicion de recordar sus extravios, inclusa la deuda que acababa de contraer, quiso por el honor de su palabra satisfacerla, y envió por dinero á casa de un Comerciante en cuyo poder tenia la mayor parte ó casi todo su caudal; pero la desgracia le seguía este dia, y fué la respuesta: que el Comerciante se había presentado quebrado aquella mañana. Este ultimo golpe le hizo perder la paciencia; se enfureció, pasó á pedir contra el Comerciante, dirigiendose á casa del Ministro: se presenta en la Corte con el ojo vendado, y un memorial en la mano. En la sala de Audiencia había varias Damas, pero aunque las habia muy bien parecidas las miró con indiferencia, y á él le miraron todos los que había, desdeñandose de hablarle, y algunos por curiosidad solamente llegaron á preguntarle que era lo que tenía; pero él avergonzado nada respondía, no pensando mas que salir de entre ellos. El Ministro se dexò ver por fin, y recibió con benignidad al pobre Sabio; pero por desgracia uno de los favoritos de este Señor estaba interesado á favor del Comer-

merciante, y tubo proporcion de hacer inutiles las quexas que contra èl se dieron.

Aquí pues tenemos á un hombre que habiendo detestado por la mañana de todos los vicios y creyendo que era sumamente facil evitarlos, antes que se acabaran las 24 horas se vé sumergido en todos ellos.

Aprendamos pues á afear la conducta de los viciosos, procuremos no imitarlos; pero de ningun modo nos lisongeémos de conseguirlo á costa de cortos esfuerzos; pues si es facil el decirlo, la execucion es sumamente dificil.

DECIMA.

A un Glotón que estando malo temia morirse.

Fabio, si sientes morir
Y temes dexar de sér,
No vivas para comér,
Come si para vivir:
De este modo distinguir

Po-

Podràs tu sèr de otros sères,
Pero si voraz prefieres,
Entregarte á tus pasiones,
Entonces, por dos razones
Dexaràs de ser quien eres.

EL AMOR DORMIDO.

IDILIO.

Andando un dia por los bosques de Italia con la niña Cefisa, encontré al Amor, dormido entre unas flores, cubierto con algunas ramas de mirto que cedian blandamente á los dulces soplos de los Zefiros juguetones. La alegria y la risa, sus compañeros eternos, le habian dexado solo, é idose á divertir lexos de él: en una palabra yo era á la sazon dueño del Amor, el Carcax y el Arco estaban á un lado y si hubiera querido le hubiera podido robar sus armas.

Cefisa, tomò el arco de la Deidad y sin que yo lo viese puso en él una flecha y me la disparó. *Tóma otra* la dixe con sonrisa, *y vuelveme á herir, porque*

que me complace. Quiso hacerlo, pero se le cayó la flecha sobre un pie y exclamó con dulzura: ¡*Ay! esta sin duda era la saeta mas pesada de las del Carcax de Amor.....!* Volvió á tomarla, la disparó, me hirió, yo me baxè y la repuse: ¡*Ah Cefisa! ¿me quieres matar?*

No satisfecha con esto, se acercó al Amor y exclamò: ¡*Con que paz reposa! estará canzado de tirar saetas. Vamos por flores y atemos le con ellas de pies y manos. No, no Cefisa*, la repliqué, *¿no vés que siempre nos ha llenado de favores?*

Pues ya que no haga eso, respondió, *le he de quitar las armas y dispararle una flecha con toda mi fuerza.=Menos, ¿no vés que dispertará?=¡Y que despierte! ¿que puede hacernos sino encendernos mas de lo que estamos?=No lo hagas Cefisa*, la volví á decir, *dexale dormir, sentemonos junto á él, y veras como nos inflamamos.*

Diciendo asi, cogió las hojas de mirto y de rosas: *Voy* añadió, *á cubrir al amor para que no lo encuentren las risas y los juegos, quando le vengan á buscar.*

car. Las hechó como lo dixo, sobre el Dios y no podía contener la risa, al verle sepultado entre ellas ; *Pero, porque me deterga?* añadiò Cefisa, *le corturé las álas para que no baga en el mundo hombres alados. pues este niño siembra su ligereza en los corazones.* Así lo hizo como lo pensó, se sentó, tomó las tixeras, y cogiendo con una mano las álitas doradas del Amor, sentí que mi corazon se llenaba de temor. *Detente* exclamé, *bella Cefisa*; pero no me oyó, cortó los extremos de aquellas, soltó las tixeras, y huyó.

Quando despertó el amor, probó de volar, pero sintiendo un peso desconocido que se lo impedía, advirtió sobre las flores, las puntas doradas de sus álas y se hechó á llorar.

Jupiter que lo miró desde el Olimpo, compadecido del caso, le envió una nube que lo conduxo à los Palacios de Gnìdo y lo puso en el regazo de Venus. Luega que la vió exclamò: ¡Ay mi Madre! antes batía las álas en torno de tu seno, pero ahora no puedo..... me las han cortado! ¿de que valgo yà sin ellas?..... No llores, hijo mio, respondiò la Citerea,

mantente en mi regazo, no te muevas, que mi calor te las hará renacer.. Mira.... ya son mayores..... Abrazame querido mio.... ¡Oh!..... y como crecen..... muy luego volverán á ser lo que antes..... ya se van dorando las puntas..... Vuela, vuela..... Voy aprobar (replicó el Amor) voló, se puso junto á Venus, y se volvió á su regazo. Cobró animo, y luego se fué á posár mas allá, y tornó al mismo lugar, abrazó à su Madre, esta se sonriyó, la volviò á abrazar y estubieron jugueteando un rato los dos. Finalmente se elevó en los ayres desde donde manda á toda la naturaleza.

El Amor en despique del susto que había pasado, hizo á Cefisa la muger mas inconstante, abrasandola cada dia con nueva llama. Me amó à mí, luego á Amon, y despues dió su corazon á Cleon. ¡Pero Amor, castigandola á ella, me castigas á mi que siempre fuí tu amigo! Yo sufriría con gusto la pena de su delito: ¿pero no tienes otro tormento, que me sea mas tolerable?=*Trad. por B. B.*

FABULA.

El Hurón y la Serpiente.

La confianza alabo
Conque entró de Conejos en un cabo
Un Huróa cuelli-erguido,
Y con su cascabel metiendo ruido,
Registra por aquí, por alli pasa,
Como si fuera Pedro por su casa:
Pero saliendo, al fin de una estrechura
Vino el pobre á parar en derechura
A la boca espantosa
De una Sierpe feróz y venenosa.
¿Quien te ha dado, le dice, rapazuelo,
Que apenas te distingues en el suelo.....?
¿Quien te ha dado, repito, la osadía
De entrar, sin preceder licencia mia,
En una habitacion en que yo mando?
¿Y à mas, á mas venir, cascabeleando
Privandome del sueño y del reposo?
¡Vive Apolo, gran mocoso....!
Señora, le responde el miserable,
En ninguna manera soy culpable:

En-

Entré á ver si encontraba algun Conejo,
Porque este animalejo
Suele vivir aquí; mas si supiera
Que era Usted quien estaba, me muriera
Primero que llegar; esto es seguro,
Y á fè de Hurón honrado que os lo juro:
Dexadme, pues salir, no me hagais daño
Porque fuera rigor, visto mi engaño.
Si será, ò no será rigor, veraslo ahora,
Contextó la reptil devoradora,
Se abalanza al Hurón, le clava el diente
Y se lo traga entero de repente.
Qualesquiera que en un sitio, á ciegas entra.
De su temeridad el pago encuentra =

R. P.

RASGO MITOLOGICO.

Las Vestales.

El establecimiento de las *Virgenes Vestales* tubo su origen en el Reynado de *Numa-Pompilio* segundo Rey de Roma que fué el que edificó el primer templo á la Diosa *Vesta*, *Cybeles*, ó la *Gran Madre*.

Es-

Esta especie de Religiosas de la Gentilidad, estaban destinadas á conservar el *Fuego sagrado* que se mantenia continuamente en honra de la Diosa. Este Fuego se encendía el primer dia de Marzo, en que principiaba el año, y se hacia con gran solemnidad; para ello se tomaba un *Lente* y dando en él los rayos del sol traspasaba unos palos muy secos que se tenían preparados de proposito y que luego se encendían. Estas Monjas hacían voto de Virginidad por treinta años, al cabo de los quales se podían casar; las que quebrantaban este voto tenian la pena de ser enterradas vivas en un genero de Silo, ó Calabozo debaxo de tierra, que estaba en el campo que llamaban *Exêcrable* cerca de Roma: las baxaban hechado el velo sobre la cara y juntamente una cama, una lampara, un jarro con leche, y un pan; para que no se dixese que la habian hecho morir de hambre, de sed, ni cansancio, ni á obscuras: luego cerraban muy bien la boca del Silo y allí espiraban sin recurso alguno. Al Complice, lo azotaban cruelmente hasta que diese la vida. Quando sucedia que el fuego se apagase (lo

que

que no podía suceder sino por descuido) el Pontifice, que lo era el mismo Soberano; hacia pasar á la Vestal detras de una cortina, en el Templo, y la azotaba con rigor.

En recompensa de tanta severidad en las faltas que cometían, gozaban de los mayores honores y privilegios. Quando salían en Publico, llevaban delante los Lictores con sus falces: (honor solo debido á los Soberanos y á Ellas) tenian la prerrogativa de absolver y librar de la muerte á qualquiera reo que hallasen en el camino, como jurasen no habia sido su salida de intento á libertarlo. Tambien tenían asiento y voto en el Senado y demas Asambleas del Estado: apaciguaban las discordias entre los Magnates y rara vez se les negó la gracia que pidieron. Su numero fué de solo dos, en su primera institucion; Servio Tulio, añadió otras dos, pero jamas pasaron de seis. Su vestido era todo blanco con un ribete de grana por abaxo; el pelo lo llevaban en trenzas sueltas sobre la espalda y una vanda sobre la frente atada atrás, dexando caer las puntas que eran bastante largas.

Lo mas particular de estas Virgenes es el haber obrado milagros, como lo refiere San Agustin (1) y otros Autores clasicos, como lo hizo *Claudia* que habiendo sido acusada falsamente de impureza, é inocente del caso, fué sin embargo sentenciada á muerte (segun se lleva dicho mandaba la ley) y al pasar por el Tyber sucedió que una embarcacion que traía á su bordo un simulacro de la Diosa Vesta encalló en la orilla, y nunca pudieron moverla por mas yugadas de Bueyes que tirasen para sacarla á nado, y Claudia fiada en su inocencia, invocó á la Diosa y atando una cinta que traía ceñida, á la proa de la nave, sin otra ayuda la sacó, quedando libre y los calumniadores castigados.

Plinio (2) dice de *Lucia* lo mismo que habiendo sido acusada por el mismo delito, para comprobacion de su inocencia y honestidad, tomó una Criba y llenando-

do-

(1) *Aug. lib.* 10 *de Civit. Cap.* 16. *y lib.* 22. *Cap.* 12.

(2) *Plin. hist. nat. lib,* 28.

dola de agua en el Tyber la llevó sin derramar una gota hasta al Capitolio; y escribiendo este milagro San Agustin en el lugar citado, dice sucedió en el año 699 de la fundacion de Roma. Santo Tomás (1) dice que estos dos milagros se hicieron por ministerio de Angeles buenos, permitiendolo Dios, para dar á entender de quanta importancia sea la virtud de la castidad.

Entre otras que sufrieron la pena merecida, de ser enterradas vivas por el delito de deshônestidad, fué *Oppia*, como refiere Tito Livio (2) y en su tiempo se leía el Epitafio que le pusieron que es como sigue:

Vestalis Virgo læsi damnata pudoris
Contegor hoc vivens Oppia sub tumulo.

Oppia Virgen vestal aquí encubierta
Viva me encierra el tumulo presente,
Porque mi torpedad fué descubierta.

(1) *S. Thom. in. q. de pote. c.* 16 *art.* 5.
(2) *Plin. en el lug citado lib.* 22.

De *Floronata* dice Rabisio Textor (1) que fué convencida del mismo delito que *Oppia* y ella misma se dió la muerte por no pasar la afrenta è ignominia que habia de sufrir.

HIMNO.

A LA NOCHE.

Dulce y sagrada Noche,
De el perezoso sueño
Madre agradable, esparce, esparce, acaba,
Tu sombra al horizonte adormecido;
Despliega el rico manto
Guarnecido de estrellas.
Al soplo de los zéfiros ligeros
Tus tinieblas obscuras
Las huellas borren de la luz febea.
Vén que impaciente yá tu imperio espera:
Todo ansiado mortal, el Potentado
Por ver si entre tus sombras
Algun reposo alcanza; el cruel Tyrano,
De

(1) *Ofic. 1. tit. Vest.*

De imagenes horribles perseguido,
Piensa que en su regazo
Pondrá inviolable sello á sus temores;
Esperate el amante
Para apurar de su placer la copa;
Y el hombre justo y bueno
Tambien te llama por gozar felice
Del sueño venturoso,
Que le promete el corazon tranquilo.
Vén, pues, vén y destila
De tus negros cabellos
Balsamico rocío; el soplo leve
Del suave fabonio
Pliegue la opaca nube, y luminosa,
La Soberana Cintia,
Del plateado carro
Derrame por el liquido ambiente
Sus rayos, á los bosques consagrados;
Tras ella el claro coro
De brillantes luceros
Ilumine la boveda estrellada;
Y en tanto tu sentada
Sobre vagantes álas
Dende el puro, adormido, y vago cielo
Vén à escuchar la suplica que formo,
Quemando en tus Altares
Sagrado incienso, y torpe adormidera,

Pa-

Para que quieras siempre
Reynar entre los miseros mortales
De alma serenidad acompañada.=

B. C. A. C.

ES MENESTER DEXAR LAS COSAS como se han encontrado.

DIALOGO.

Entre Sapho (1) y Laura. (2).

Laura. Es verdad que en las pasiones, que á entrambas á dos nos han dominado, han tenido parte y las han he-

---

(1) Sapho, *fuè una Poetisa Griega natural de la Isla de* Lesbos, *hoy* Metelin, *en el Mar* Egeo. *Esta Muger celebre se hizo famosa por sus amores, que con tanta viveza pintó en sus Poesias, expresando su pasion de la manera que pudiera hacerlo un hombre.*

(2) Laura, *era la Dama á quien el* Petrarca, *Padre y Principe de la Li-*

hecho mas agradables las Musas; pero con esta diferencia: que tu cantabas à tus amantes, y á mi me cantaba el mio.

Sapho. Està bien, esto es decir que yó amaba tanto quanto tu eras amada.

Laura. He aquí una cosa que no me sorprende, porque sé que de ordinario las mugeres son mas inclinadas à la ternura que no los hombres. Lo que me aturde sí, es, que hayas manifestado toda tu pasion à aquellos á quienes amabas y que en cierto modo hayas con tus Poesias atacado su corazon. El papel de una muger no debe ser otro que el de defenderse.

Sapho. Para aquí entre nosotras: esa es una cosa que la he llevado un poco mal; es una injusticia que los hombres nos han hecho, habiendo tomado el partido de atacar, que es mucho mas facil, que el de defenderse.

Lau-

---

rica Italiana, que floreció en el siglo XIV. *celebra en sus Poesias, encareciendo constantemente su modestia y entereza.*

Laura. No nos quexemos de esto amiga: nuestro partido tiene tambien sus ventajas; como está en nnestra mano el defendernos, nos rendimos quando se nos antoja, y capitulamos dexando bien puesto el honor de nuestras armas. Pero ellos que son los que nos atacan, no vencen siempre que quieren.

Sapho. Tu confiesas que los hombres, si nos atacan, siguen la inclinacion que tienen à hacerlo asi: pero nosotras (ya lo sabes) quando nos defendemos no tenemos la misma inclinacion á defendernos.

Laura ¿Que, no tienes en nada el placer de ver el aprecio que los hombres hacen de la conquista de nuestro corazon, despues de tantos ataques, tan dulces, por tanto tiempo continuados, tan redoblados, y tan frequentes?

Sapho. ¿Y pregunto; en nada tienes tu la pena de resistir á tan dulces ataques? Los hombres ven con gusto los progresos de sus estrategemas; y nosotras estamos mal conque nuestra resistencia tenga el fin que aparentamos.

Laura. Pero al cabo: ¿despues de tantas vigilias salen en la realidad victoriosos? ¿les hacemos el fabor de reconocer que lo son? Pues si conociendo ellos que no nos podemos defender mas, no obstante no dexan de darse por contentos y satisfechos ¿de que serviría mantenernos cruelmente en nuestra apariencia?

Sapho. Yá, yà. Pero esto no impide el que aquello que es una victoria para los hombres, dexe de ser una derrota para las mugeres, en el placer de ser amado, no encuentran otro que el de triunfar de la persona á quien aman; y los amantes dichosos no lo son sino es porque son conquistadores.

Laura. Que: ¿querrias tu ahora que se pusiera en planta el que las mugeres atacasen á los hombres?

Sapho. ¿Y que necesidad hay que unos ataquen y otros se defiendan? Amense de una y otra parte, hasta tanto que el corazon se satisfaga.

Laura. ¡O, en este caso las cosas irían con demasiada precipitacion y el amor

es un comercio tan agradable, que se ha hecho bien de darle toda la duracion posible. ¿Que sería si se recibiera luego que se ofrece? ¿Que vendrian á ser todos aquellos cuidados que los hombres se toman por agradarnos? ¿todas aquellas inquietudes que sienten quando conocen que no nos han agradado suficientemente? ¿todos aquellos desasosiegos con los que se busca un momento dichoso? en fin, ¿toda aquella mezcla de penas y placeres que se llama amor? Creelo, no habría cosa mas insipida que amarse mutuamente, sin haber experimentado ninguna alteracion.

Sapho. Está bien; si menester es, que el amor sea una especie de combate, quisiera mas bien que los hombres tomasen la defensiva que no el ataque; porque (con tus mismas palabras) ¿no acabas de decir poco há que las mugeres eramos mas inclinadas á la ternura que no los hombres? Entonces, pues, atacariamos mejor.

Laura. Si: Pero tambien los hombres se defenderían con mas resistencia y

mejor que nosotras, por la misma razon. Quando se quiere que un sexô resista, se quiere que resista tanto quanto es necesario para que perciba mejor el gusto de la victoria aquel que ataca. El que se defiende, ni debe ser tan debil que se rinda desde luego; ni tan fuerte que no se rinda jamas. Este es nuestro caracter, y este no puede ser el de los hombres. Creeme: despues de haber discurrido mucho ó sobre el amor, ó sobre otra qualquiera materia, se saca en limpio al fin, que las cosas se deben dexar como se han hallado y que qualquiera reforma que se pretenda hacer lo destruiria todo.

Dial. 2.º des Morts de Fontenelle.

Trad. por B. B.

ODA.

LA MARIPOSA.

¿Adó, Mariposilla,
Volando, y revolando

Por

Por la floresta, alegre
Encaminas tu paso?
Sin duda de la rosa
El carmin encarnado
Te lleva enardecida
Y vàs leda á gozarlo.
Asi es: te posaste
Sobre ella, ya reparo
Que te has entrometido
Y estàs en su seno alvo.
¡Ah, enbebete felice!
Goza, goza el encanto,
Que su copa te ofrece
Entre dulces halagos:
¡Mas que! ¿la desamparas
Y á un lirio allí cercano
Te diriges? ¡Ah necia!
Reconoce tu engaño.
Y vuelve al punto, vuelve
Amorosa, empapando
En sus muchas aromas
Tu pico afortunado.
¡Pero que miro! ufana
Del lirio dás un salto
A la viola; y de aquesta
Te vàs al jazmin blanco;
Allí un poco te meces,

Tu cariñoso labio
A su caliz arrimas,
Y prueba el licor grato.
Luego huyes..... ¡oh! aparta
Lexos de mi, me abraso
Al ver, de la inconstante
Antonia, en tí un retrato. —B. B.

HUMANIDADES.

Discurso Sobre las Lenguas.

Aun no han pasado doscientos años despues que los Sabios de la Europa, mirando con desprecio su siglo y su lengua, se dedicaron enteramente al estudio de la antiguedad para formar el verdadero Idioma, esto es, el mas digno y mas propio para el uso; á este fin publicaron las doctas producciones de los antiguos, y el merito que les era debido (1); pero finalmente llegaron á reconocer quan opuesto

(1) *No exceptúo la Italia. La lengua Italiana habia llegaao á su perfeccion*

to es á la dignidad del espiritu humano subordinar el objeto á los medios, y el pensamiento á la memoria; y principalmente les debió de convencer lo imposible que es traspasar el alma y sus qualidades en la lengua de un Pueblo cuyas costumbres no existen yá. A vista de estas gravisimas dificultades, se entregaron à penetrar el espiritu de su propia lengua, empleando el con suceso mas feliz, aquel tiempo que gastaban antes en el estudio de los antiguos. Los hombres de superior talento, à quienes es solamente concedido destruir y edificar, se atrevieron á hacer hablar en todos los generos su lengua natural.

Y desde entonces las Ciencias, las Letras, y las Artes, que hasta aquel tiempo habían estado depositadas en los Alfa-

---

cion quando Manucio *no la estimó propia para la historia, para la eloqüencia, ni para la filosofia. El* Petrarca *y el* Bocacio, *tampoco se dignaron valerse de ella, quando quisieron tratar asuntos importantes y sublimes.*

fabetos Griegos y Romanos, se presentaron baxo los caracteres de todos los diferentes Idiomas de la Europa. Con esto, el genio, el espiritu y caracter de los Pueblos, se difundieron en sus escritos, cuya inteligencia vino, por esta causa, à ser el objeto mas digno de la atencion de los Filosofos y Literatos.

No hay duda en que la lengua mas propia para dar á conocer estas obras sea la Francesa; lo que alcanzò la lengua Latina por un efecto de las conquistas de aquel Pueblo inmortal, el qual, menos celoso de subyugar á los hombres, que de reynar sobre el espiritu humano, puso sus leyes en el corazon y su idioma en la boca de todas las Naciones; la lengua Francesa parece que lo ha conseguido por el consentimiento universal de la Europa. De un modo semejante á este, consiguió la lengua Griega su grande extension, de manera que antes que *Alexandro el Grande* la hubiese llevado á las dilatadas Provincias á donde le encaminó su ambicion, se la vió dilatarse por muchos parages de la Asia y de la Europa. De aquí es que algunos Principes barbaros que aborrecían

las

las costumbres, y libertad de la Grecia se apresuraron sin embargo en aprender la lengua Griega, y se hallaron muy bien de hablarla. Quiera el Cielo, que la nuestra suceda á las lenguas Griega y Latina con las mismas ventajas y de la misma suerte.

No es posible tener conocimiento de la lengua Griega y reflexionar sobre sus particularidades, sin tomarse alguna parte de aquella extrema pasion con que hablaron de ella quasi todos los que la supieron con fundamento.

La lengua Griega no fuè sin duda obra de los Dioses, pero lo ha sido incontextablemente de unos hombres los mas sensibles y mas felizmente organizados que hubo jamàs. Puede decirse que la naturaleza, á quien parece tenian delante de sus ojos, se les presentó por los lados mas opulentos, y que antes de imponer ellos nombre alguno à las cosas, las habian exáminado todas, y elegido sus convinaciones, difecencias y reraciones; en una palabra, todas las propiedades de los Entes. Tanto como esto tiene de fuerza dicha lengua para representar la imagen

fiel de la accion de los objetos sobre los sentidos, y de la del alma sobre ella misma. Sus palabras, que por la convinacion feliz de sus elementos forman unas exâctas pinturas, ó por mejor decir lo son realmente, se difunden, manifiestan, y ramifican conforme á la naturaleza de las sensaciones ò de las ideas, de las quales son ellas mismas, no digo el instrumento, sino la mas viva imagen; y que por su disposicion para unirse con una infinidad de otras voces, y no formar sino un cuerpo solo, logra la doble ventaja de aproxîmar y multiplicar las ideas, y hacer que sean á un mismo tiempo las mas magestuosas y mas sonoras. Así mismo por la transposicion á que se prestan dichas voces, proceden yá tranquilamente segun la razon tranquila; ya se implican con las pasiones y se perturban y desordenan como ellas. Hallanse sistemas enteros contenidos (si asi me es dable explicar) en el seno de las voces; convinaciones diversificadas sobre manera, de lo que resulta una armonía que encanta; bien que de esta ha perecido la parte mas penetrante. Tiene unos pasos llenos de mo-

vi-

vimiento, cuyo orden y congruencia se dán á conocer y se vén empleados con felicidad; una infinidad de formulas, la que asemejanza de aquellas plantas espontáneas las quales causan adorno, hermosura, y espiritu á los vegetales á que se agregan; así dichas formulas comunican al discurso, accion y gracia. Tal es el caracter de la lengua Griega y que valiendome de la expresion de *Lascaris* ella es en órden á las Ciencias y las Artes lo mismo que la luz respecto á los colores, por cuyas perfecciones parece haber sido formada, no tanto por la necesidad y comun acuerdo, como por la misma naturaleza.

La mayor parte de estas propiedades se hallan retratadas en la lengua Latina, la qual debiò á la Griega el numero mas considerable de sus voces y especialmente el arte de colocarlas ordenadamente. Mas dichas voces pasando á los Latinos padecieron las alteraciones que era preciso, por razon de la diferencia de genio y de caracter entre las dos Naciones. Los elementos fueron desordenados, ò corrompidos, sus inflexiones se hicieron mas asperas y las terminaciones menos perceptibles.

bles y mas arrastradas. Es menester mucho para que se halle en la lengua Latina aquella amenidad, arrogancia, y suavidad que en la lengua Griega; pero esto que ha perdido por la parte del deleyte y de la fecundidad, acaso lo ha ganado por el explendor y magnificencia de su estilo, en el qual se transparenta todavìa la grandeza y magestad de la republica Romana. Esta lengua despues de haber conseguido toda su perfeccion baxo el Imperio de Augusto, degeneró insensiblemente con el genio del Pueblo que la hablaba; la translacion de la Silla Imperial á la Grecia y la irrupcion de los Barbaros, acabaron de causarla su decadencia. El edificio de la lengua cayó en tierra y cogió baxo de sí las Ciencias, las Letras, y las Artes, con las costumbres y las Leyes de que era ella la depositaria. Los descendientes de los dueños del mundo, se vieron precisados á recurrir á estas ruinas para recoger el corto numero de voces que podía ser mas necesario á unos hombres envilecidos por la ignorancia y la esclavitud. Dichas voces fueron tomadas como á ciegas sin eleccion,

ni reflexîon, la energía de ellas fué oprimida y aun destituida su natural fuerza. Era imposible que unos esclavos ignorantes, penetrasen y eligiesen el espíritu que las habian dado unos sugetos sabios y libres. Finalmente, aquella semejanza que se vé reynar en las lenguas Griega y Latina y que corresponde tan fielmente al órden de los conocimientos humanos; fue dilacerada y dividida en trozos, de lo qual resultò su indigencia, debilidad, ó imperfeccion; en una palabra, aquel ayre de ruina y estrago que miramos aun en las lenguas que se han formado de la Latina.

De los tres Idiomas (1) de que fué origen comun la lengua Latina, la Italiana fué la que mas presto llegó á la perfeccion. Habiendo las principales Ciudades de la Italia (nacia los principios del Siglo X) sacudido el yugo de la autoridad y

(1) *No habló de la lengua Provenzal la qual fué la primogenita de las que produxo la Romana, á la qual todas las otras son deudoras del mecanismo y orden de su versificacion.*

y erigidose en republicas populares; aquella parte de la Europa fué victima de las disenciones intestinas, las que fueron para ella de mayor daño que las armas de los Barbaros. No obstante, la lengua de un Pueblo ardiente, libre, sedicioso, y cuyos Individuos podían lebantar la voz, debió precisamente recivir espiritu y extension. La lengua Provenzal, (que fué la primera de que empezó á valerse la gente politica despues de la extincion de la lengua Romana) la subministró nuevas riquezas, las quales fueron aumentadas por razon de la mansion que los Florentinos hicieron en Francia, en donde buscaron un asilo despues de la derrota de *Monteapertí*; pero el Italiano todavía no habia hecho hablar mas que á sus necesidades y á sus pasiones, quando apareció un hombre, el qual tomò á su cargo la empresa de ennoblecer y de fixar la lengua de su Patria; este fué el *Dante* quien escribió aquel Poéma tan celebre, cuyos versos sublimes no han podido ser imitados por ningun Poeta Italiano, pero su estilo demasiado figurado y freqüentemente aspero, regulado mas por el estilo de los

Pro-

Profetas, (como dice Gravina) que por ninguno de los Griegos y Latinos, se apartó mucho del genio y costombres de su nacion; el *Dante* fué admirado de todos pero de ninguno imitado. El *Petrarca* fué mas venturoso, este hombre grande, por quien dixo un sabio Italiano, que parecía no haber elegido y ordenado sus expresiones sino despues del consentimiento general de la Italia, derramó en sus Sonetos y Odas, toda la gracia, elegancia y armonía de que era susceptible su lengua; fixò la poesia lirica, de la qual fuè el criador, y el modelo. El *Bocacio* quasi contemporaneo, compuso y determinó para siempre el estado de la prosa. Feliz la lengua Italiana si á exemplo del *Dante*, estos dos Escritores la nubiesen empleado en oojetos mas nobles, mas sublimes y mas dignos de su ingenio.

Luego que los Griegos (á quienes estaba reservado ilustrar por dos veces la Europa) se refugiaron á la Italia, despues de la toma de Constantinopla, las Letras que el Petrarca habia emprendido animar y que no habían dado de si sino una luz tan debil que no pudo penetrar las som-

bras

bras de la barbarie, empezaron á un mismo tiempo á recobrar su antiguo explendor. La Italia produxo de una vez, un grande numero de hombres sabios, los quales, no satisfechos de haber llegado á conocer los modelos que se les habian puesto delante, se atrevieron á imitarlos. Pero el italiano se apasionó con tanto extremo de las lenguas antiguas, que en algun modo parece quiso olvidar, y aun abandonar la suya.

Hubo algunos que se propasaron á decir, que el uso de la lengua vulgar unicamente se podía permitir á aquellos que no se hallaban en estado de gobernarse con las lenguas Griega ó Latina. Las admirables estancias del sabio *Policiano* no pudieron destruir esta opiuion. Sus versos fueron mirados como un cierto entretenimiento de un hombre de espiritu, que por un genero de complacencia ó de politica habìa querido por un breve tiempo condescender con la ignorancia del Pueblo. El *Bembo* destruyó para siempre un dictamen tan perjudicial á la gloria de la lengua Italiana. Despues de haber estudiado el *Bembo* por largo espacio las lenguas

guas Griega y Latina reflexionó profundamente sobre la suya hasta llegar à penetrar su origen; sobre todo quiso conocer perfectamente la parte gramatical hasta entonces ignorada y despreciada, llegó en fin á ponerla en órden y reducirla á Arte. Con las lenguas se debe observar lo mismo que con las costumbres, de las que son aquellas la primera expresion: luego que llegan á conseguir cierto grado de perfeccion es necesario fixarlas mediante algunas leyes ó preceptos. Los principios y reglas que formó *Bembo*, en órden á la lengua Italiana no los estableció hasta despues de haber hecho un profundo estudio sobre las obras del *Petrarca* y del *Bocacio*. No es esto decir que los progresos que anteriormente habia hecho el ingenio humano, no hubiesen producido una infinidad de terminos nuevos; pero estos eran semejantes á aquellos riachuelos que se vèn entrar y confundir con los rios grandes, cuya union aumenta la superficie, el fondo y movimiento de ellos; asi estas voces se unieron ó por mejor decir se mezclaron con el cuerpo de la lengua y la enriquecieron sin alterar la substancia y

el

el caracter de ella.

La lengua Italiana ha conservado quasi todos los respetos y colores; en una palabra, todas las libertades de las lenguas Griega y Latina. Ella corta y rompe á su arbitrio el órden gramatical y natural, para substituir en su lugar el órden musical, quiero decir, aquel desorden sonoro de palabras que puede dar entrada en las lenguas á todas las figuras arrogantes, vehementes, y nerviosas, las quales parece que no tanto nacen del Arte, como de la vivacidad del sentimiento y fuerza de las pasiones.

Abundante, rica, diversificada, propia para todos los generos de estilos la lengua Italiana, se inclina mas comun y gustosamente acia la ternura y suavidad. La frecuencia de las vocales de que se halla compuesta y en las que se terminan todas sus voces, parece causarla una demasiada uniformidad; pero las inflexiones sumamente variadas que sufren sus elementos, hacen desaparecer enteramente aquella uniformidad, la qual, quando mas, se percibe con la vista, pero de ningun modo con el oido ó por mas que sea

uni-

uniformidad, no es monotonía. Por el contrario la lengua Italiana saca movimientos variados, sostenidos, y cadenciosos de la quantidad de sus silabas, la qual es mas baxa que la del Griego y el Latino. Pero lo que esta lengua tiene de mas particular ó por mejor detir, de excepcion entre todas, es, que si bien tiene su privativo caracter, se acomoda al de todas las demas, toma su forma y colores, sin violencia.

La lengua Latina nació de la Griega, la Italiana de las ruinas de la Latina y la Española y la Francesa fueron obra de las victorias y conquistas del Pueblo Romano.

De las diferentes alteraciones que padeciò la lengua Latina en España, pasando primero por los labios del Español, despues por las invasiones de los Visigodos y Vandalos, y sucesivamente por el dilatado Imperio que exercieron los Moros y Arabes en esta parte de la Europa, salió la lengua Española, la qual al modo mismo que la Italiana perdió el mas precioso carater de su origen, quiero decir, su rigorosa semejanza; pero la nobleza y

gran-

grandeza que ha conservado siempre, á lo menos, prueban que la dilatada servidumbre que oprimió al Español no llegó á tocar su espiritu. Esta lengua, cuyo peso y gravedad, (dice *Ventiboglio*) parece que hace llevar las cosas que explica mas allá del espiritu de ellas, y que por su paso lento y magestuoso recuerda los canticos espondeos que los antiguos consagraban al culto de sus Dioses, se elevó al mas alto de su gloria. Acaso le falta el haber sido manejada por hombres cuyo conocimiento profundo de los antiguos modelos, hubiese podido formar el gusto. ¿Pero como era posible que la lectura y la reflexîon hubiesen podido efectuar lo que el exemplo, la compañía, y aun la misma necesidad de escribir en Latin, no pudieron hacer en *Seneca*, *Lucano*, y *Marcial*? cuyos modos de pensar y de explicarse los distingue muy manifiestamente de los antiguos Autores Latinos. Por lo qual sus buenas ó malas expresiones han sido reproducidas en las obras de sus compatriotas. La lengua Española se presta á las inversiones; pero las emplea con mucha mas consideracion y mo-

deracion que la Italiana. La densidad de sus voces la hace menos propia; por otra parte sus silabas, frequentemente compuestas de tres y alguna vez de quatro elementos tienen tanta cadencia que queda numerosa aun quando se sugeta al órden natural y gramatical. En lo demás es cierto que á su particular mecanismo debieron las lenguas Italiana y Española la ventaja de haberse fixado antes que la Francesa. Todas las lenguas de los Pueblos civilizados y cultos caminan á la Eufonía, es decir á la pronunciacion mas dulce y agradable que pueda convenir á su caracter, mientras la particular la miran con el mayor zelo y à la qual han sacrificado frequentemente las etimologías, las convinaciones y aun el mismo sentido. Ahora, pues, lenguas cuyos elementos son pronunciados con un sonido agradable, era preciso que hicieran à un mismo tiempo en el oido toda su sensacion, el qual es el unico juez en órden á la perfeccion exterior de la lengua, de la conformidad de todas sus partes, de toda su armonía, y por fin de todo el objeto de que son capaces.

No

No entrarè aquí en la materia de las alteraciones y visicitudes que padeció la lengua Latina quando se difundió por las Galias, donde como en Italia y España perdió todas sus convinaciones yá armonicas, yá filosoficas. Sobre este particular solamente diré lo que puede servir para dar á conocer alguna parte del caracter externo y sensible de nuestra lengua (1) Primeramente habiendo substituido por un elemento mudo la ultima silaba de las palabras Latinas, à la qual los Españoles é Italianos habian substituido un elemento vocal, nosotros destruimos las diferencias de las terminaciones, propias para señalar los generos en las substancias, y las personas en los verbos: este modo de proceder traxo la necesidad de los pronombres, y al mismo tiempo desnaturalizó y destruyò las proporciones de la penultima silaba (2) cuyo movimiento animaba, si asi me puedo explicar, el cuerpo

(1) *Habla el autor, que era Francés.*

(2) *Pronunciando* perfide *en latin* y perfide *en Francés* la misma *voz está llena*

po de la palabra, por cuyo motivo nuestra lengua llegó à ser sorda y languida á un mismo tiempo. En segundo lugar, la inclinacion como ya dixe, que tienen todas las lenguas acia la Eufonía, debió insensiblemente borrar la pronunciacion de las terminaciones Latinas que nosotros habiamos adoptado. Estas terminaciones asperas y ofensivas al oido, lo eran mucho menos para los Latinos por haberse desecho de dicha aspereza, por medio de la armonía que resultaba de la quantidad fixa, determinada é invariable de las silabas que formaban sus palabras y en la que á exemplo de los Griegos, habian hecho consistir la perfeccion de su lengua. Pero esta armonía fué desconocida de nuestra lengua, de manera que exâsperada en las terminaciones sin que hubiese cosa alguna que pudiese remediar semejante aspereza y languidez; el oido (este sentido de gusto delicado y desdeñoso) condenó semejante pronunciacion. De aquí pro-

vie-

---

de movimiento y accion en una lengua y arrastrada en la otra.

viene la diferencia que se halla en nuestra lengua entre el modo de escribirla y modo de pronunciarla; de aqui tambien la uniformidad ó por mejor decir la monotonía de la mayor parte de nuestras finales Una discusion mas dilatada sobre lo material de nuestra lengua, me apartaría demasiado de mi objeto, por tanto me limitare unicamente á algunas observaciones.

Mientras que la Italia se mostró rival de Atenas y de Roma; las Letras no arrojaron sobre la Francia sino un tenue resplendor; por otra parte los *Policianos*, los *Sanazares*, los *Bembos*, no se desdeñaban de escribir en su lengua natural, mientras que nosotros no estimabamos aun la nuestra digna de producir nuestras ideas. La lengua Francesa aun no era mas que una lengua ordinaria, risible, y sin ornato, quando *Ronsard* procuró elevarla, ennoblecerla y extenderla, comunicandola las formas de las lenguas Griega y Latina. Este Poeta, logró los mas venturosos efectos, pero los debió singularmente á los auxilios de los sabios de su nacion, los quales no veían, ni percibian en su poesia sino las semejanzas que tenia con la poe-

sia

sia de las lenguas antiguas, cuyo caracter les era mucho mas conocido que el de su propia lengua.

Ronsard gozaba de aquel fuego de imaginacion, propio de los Poetas y su alma era verdaderamente poetica, por lo que no le faltaba otra cosa, sino el discernimiento de aquella especie de consonancia perteneciente á su Idioma.

No advirtió que la frequencia de nuestras terminaciones mudas, no admitia ni los diminutivos ni la composicion de las palabras; que la necesidad de emplear los pronombres, de ningun modo daba lugar á la alteracion del órden gramatical, sin trastornar y confundir el sentido; asi mismo que aquellos estilos tan arrogantes y maravillosos que tanto espiritu de elevacion y arrogancia dán á las lengnas Griega y Latina, desordenaban la suya; y en una palabra que cada idioma tiene su gramatica, su retorica y su poetica, *Ronsard* fué olvidado y la lengua no necesitaba sino que la libertasen de aquella violencia que este Poeta y sus sequaces la habían hecho. Aspiraba unicamente á la claridad y por ella sacrificaba los mas ven-

ventajosos recursos de la elocucion, abandonaría sin reparo á las lenguas extrangeras las ventajas de explicar las pasiones, y no tenía ambicion de otra gloria que de la de poder ser una lengua util para el raciocinio.

Mientras que nuestros vecinos no medían la perfeccion de su Poesia, sino por las mansiones que las separan del discurso ordinario, la nuestra apenas se lebantaba sobre la prosa y esencialmente en nada se difereuciaba de ella sino por el sonido y el metro, quiero decir, por la uniformidad de las pausas y finales (1) Despues de todo esto se llegaron á acabar aquellos tiempos en que la poesia dictaba las leyes, arreglaba las costumbres y hacia detestar à los Tyranos; ella habia perdido ya el derecho de hacer baxar á los Dioses sobre la tierra y de igualarlos à los hombres. La eloquencia en otro tiempo

(1) *Aqui no se trata de la poesia figurada (nadie nos la disputa) sino de la poesia de estilo comparada con la de los antiguos y de nuestros vecinos.*

po Señora de las leyes y aun de la suerte de las Republicas, no tenia ya necesidad de aquellos rasgos vigorosos y terribles de que la habían armado *Demostenes* y *Ciceron*: las pasiones habian perdido su mayor resorte; las principales fuentes de lo maravilloso ó sublime, se habían cegado. A la filosofía antigua que no consideraba las cosas sino por la relacion que dicen con el hombre, se siguió una Filosofía que fundada sobre la observación y la experiencia, no consideraba las cosas sino por la relacion que tienen con el universo: *Descartes* enseñó el arte de pensar y dudar. Los hombres à quienes hasta entonces nada les separaba tanto de la verdad como sus propios conocimientos, se preguntaron así mismos sobre sus opiniones; quisieron conocer el origen, sucesion y órden de sus ideas; el exercicio del entendimiento y de la reflexîon, destruia de dia en dia, no solo los objetos, sino tambien el poder de la imaginacion: una lengua clara, limpia y metodica, la qual procede como el pensamiento y la observacion, en una palabra, la lengua Francesa debía necesariamente llegar á ser la lengua do-

mi-

minante de la Europa.

En tanto que nosotros dabamos á nuestras obras el órden, metodo, claridad, precision, y elegancia que caracterizan la lengua Francesa, la de los Ingleses se extendia y se enriquecia aun mas que se formaba. Aquel Pueblo á quien la naturaleza negandole los talentos agradables, parece que castiga, por que se atrevió á exâminar á la misma naturaleza y á conocerla: aquel Pueblo digo, se cuida poco de la perfeccion exterior de su Idioma: empleado mas en la substancia de las cosas que en el modo de proferirlas, mira las palabras relativamente á la necesidad que tiene de valerse de ellas para explicar su pensamiento, mas no con relacion al efecto de su coloc cion y convinaciones que pueden producir. Todo termino ya sea Latino, Frances, ó Italiano que parezca al Inglés, mas propio para declarar su idea, lo adjudica y recive en su lengua; y esta al punto lo admite sin cuidar de polirle con las terminaciones analogas (1)

(1) *Esto me acuerda lo que escribió*

No me he propuesto el definir las propiedades y las formas de una lengua, cuyo caracter es el prestarse al genio, á las necesidades y á los caprichos de cada Escritor. Lo he dicho y lo repito, que todas las lenguas de los Pueblos no civilizados han sido poeticas, en efecto unos hombres, cuyas pasiones estaban enteras y libres y que no tenían otro exercicio que el de los sentidos y de la imaginacion, debieron trasladar aquellos sentimientos que experimentaban en si mismos, á

Pico de la Mirandula *á su amigo* Barbaro. *Un Filosofo, decia, no debe escoger sus expresiones en los deliciosos jardines de las Musas, sino que debe buscarlas y tomarlas en aquel obscuro y profundo pozo, en el qual decia* Heraclito, *que estaba escondida la verdad. Si* Pytagoras *hubiera podido conservar la vida sin comer, se hubiera abstenido, aun de las legumbres, y si hubiera podido darse á entender sin el socorro de las palabras, ni hubiera hablado; tan distante estaba de pulir y adornar el lenguage.*

á todo quanto veían (1); ademas la sensacion que recibían de los meteoros espantosos y los diferentes fenomenos que se presentaban a sus sentidos, y cuya causa les era ocolta, debiò sacarles de la boca aquellas expresiones, vivas, fuertes, y sublimes que forman el caracter de la poesía, y que esta debe á la admiracion, al terror y á la ignorancia. Finalmente, la lengua de aquellos hombres incultos, que á imitacion de los movimientos del cuerpo debió declarar el objeto de sus pasiones antes que sus pasiones mismas, debió al mismo tiempo ser tumultuosa, y desordenada como los movimientos de su alma. A este modo la lengua Alèmana (la qual ha padecido poca alteracion en la substancia y recibido prestado quasi nada de las lenguas de los antiguos Pueblos civi-

li-

(1) *Los Salvajes de la America quando truena dicen que el Cielo gime; quando los arboles transpiran, dicen que lloran; que el fuego es un animal furioso que se apodera del leño y se alimenta de él.*

lizados de la Europa) se halla llena de formas y expresiones sublimes y poeticas y lo que es aun mas especial que la es natural la transposicion (1) Conviene notar sobre este particular que las inversiones comienzan á ser menos frequentes en esta lengua, desde que es manejada por los Escritores de aquella Nacion que cultivaron la Filosofía y estudiaron nuestra lengua.

En

(1) *Yo podria dar á conocer porque los Pueblos de la antiguedad que cultivaron la Filosofía, como los Griegos y Latinos, conservaron la transposicion; quan conveniente y aun necesaria, era esta á unos Pueblos sensibles y republicanos, que medios subministraban á su lengua para impedir que las inversiones no fuesen causa de la confusion del sentido. Como finalmente el estilo de los Filosofos y aun de los mismos Oradores, quando no seguian el de su fantasia, se aproximaba al orden que llamamos natural y gramatical. Pero estos puntos serian interminables, ademas de que los reservo para tratarlos de proposito en otra obra.*

En lo demás la lengua Alemana es rica en extremo y su abundancia excluye los equivocos y expresiones burlescas, de las quales los homóninos (1) son en la nuestra un fecundisimo principio. Su quantidades mas perceptible aun que la del Italiano, sin embargo, por no estar establecida y determinada como la del Griego y Latino, hace incierto el mecanismo de su versificacion y por esta razon mas dificultosa. Esta lengua no sabe pintar las cosas ridiculas, pero por ventura ¿el Aleman tendrá motivo para llorar esta falta? y si lograse el que su lengua los representase con el gracejo que la nuestra, muy presto le parecerian mas horribles que aun los vicios mismos. *Trad. del Frances por B. B.*

---

(1) *Bien sabido es que los* Sinónomos *son unas voces que significan una misma cosa con poquisima diferencia y que los* Homóninos, *son unas mismas palabras de que nos servimos para significar cosas muy diferentes, v. g estas palabras.* Sentido, y sentido; *significan la parte sensitiva; el juicio; la significacion de un escrito, ó sentencia.*

LETRILLA.

¿Qué hará mi dulce Dueño
Cielos, en este instante?
¿Su corazon amante
Se acordará de mi?
O acaso al duro empeño
De otros sus amadores,
¿Les rendirá fabores
No viendome yá allí?
Mas no, tirana idea,
Que es su amor permanente;
Tal vez ella ahora siente
Mi mismo cruel dolor.
Y á dò nadie la vea
Por ausencia tan larga,
Llora con pena amarga
De la suerte el rigor.
¡O dia desgraciado
Aquel en que mi estrella,
De mi adorada bella,
Me obligó á separar!
Mi pecho acongojado,
Llorando con desvelo,
No puede algun consuelo

Desde entonces probar.
Todo se me hace odioso:
Huyo hasta los amigos,
Y solo son testigos
Los Cielos, de mi mal;
Pero al Cielo piadoso
Siempre suplico en vano,
Dè fin al mal insano
Que no tiene otro igual.
¡Ay! en vano suspiro,
En vano el pecho late,
¿Con tan fiero combate
Como podré vivir?
Poco á poco me miro
Qual la flor arrancada
De su planta adorada,
Tristemente morir.
Tu, Cupido amoroso,
Un trono refulgente
De nubes, has potente,
Que traiga aqui mi amor.
O prestame piadoso
Tus alas, que al momento
Atravesando el viento,
Vuele allá con ardor.
Mas loco pensamiento
¿A donde asi inflamado

Te vás enagenado
Sin rienda, ni razon?
¡O Dios! que cruel tormento,
La ausencia de mi amante
Produ cada instante
En este corazon.=H.

CUENTO.

EL SALVAGE.

Una tarde que volvía de paseo con mi familia, oímos á la entrada de un bosque una voz lastimosa: nos movió la curiosidad y compasion y siguiendo sus ecos hallamos tendido al pie de un arbol á un Salvage desfallecido de fatiga y de necesidad. El pobre viejo, parece que esperaba allí el fin de sus dias. Por el pronto no quiso hablarnos, pero luego con tono lamentable profirió estas palabras: *¡Pobre de mi! esta mañana me levanté temprano con la esperanza de volver á mi cabaña. Me he perdido, se me hace yá tarde, las fuerzas me faltan, y me veo precisado á quedarme aquí. Sin duda ser-*

vi-

viré de presa á las Serpientes de que abunda esta maleza, á las bestias feroces, ó tal vez á mis enemigos rayanos..... ¡*Mi pobre muger*!..... ¡*Mis hijos*!..... y empezò á desconsolarse. Yo le supliqué que nos acompañase. Pero me dixo ¿*tu no me conoces*?=Tampoco tengo necesidad de conocerte, eres mi semejante, estás afligido, me basta; ven. En efecto nos le llevamos á nuestra habitacion entre todos; despues que tomó alguna cosa con que reparar sus fuerzas, le dispuse una cama para que descanzase, al lado de la mia; una tela de Indias puesta en forma de cortina era el solo tabique que nos separaba. Se acostó, nos acostamos, pero á eso de la media noche (hora de Oracion entre los Salvages) me dispertó un ruido y poniendo atencion, con bastante sobresalto, veo que mi huesped se lebantaba, observé, con el miedo que se habia apoderado de mi en este lance, que el Salvage se puso de rodillas y con una voz fervorosa se explicó en estos terminos: ¡*Dios mio*! *te doy mil gracias, pues bas dexado lucir el sol sobre mi carrera. Te doy mil gracias, de que ninguna Serpien-*

te me haya picado, ni otra bestia feroz me haya despedazado, y de que me has libertado de caer en manos de mis enemigos. Te doy mil gracias, pues me deparaste este buen extrangero que me ha recogido y agasajado en su casa ¡Dios mio! si él ó alguno de su familia, ó amigos suyos, viajan has lucir el sol sobre su carrera; guardalos de las bestias feroces, de las Serpientes, y de sus enemigos; y si por desgracia se perdiese alguna vez en el camino, has que se presente algun hombre bueno y compasivo, que lo lleve á su habitacion y que lo agasaje.

Enternecido de oir en boca de un Salvage una peticion tan santa y que mostraba su agradecimiento á Dios y á los hombres, no pude menos de elevar mi espiritu hacia aquel Sèr benefico y acompañar á mi huesped en su oracion, y conocí la injusticia que le habia hecho de pensar que podia abusar del beneficio, y pagar mal una fineza. ¡Quantos con mas conocimientos que este salvage, se olvidan de dar las gracias de los continuos beneficios que nos dispensa el Divino hacedor

del

del Universo, y antes por el contrario se quexan continuamente de su Providencia, porque no les salen las cosas como las desea su ambicion!

OCURRENCIA COMO FABULA.

Un Mono muy baylador
Se le escapó á Maese Juan
Y no paró hasta Tetuan
Porque era gran andador.
Alli, sin perder instante,
Quiso ostentar sus primores
Conque cazó en sus amores
Las Monas mas rozagantes.
Los Monitos cavilosos
Viendo esta supercheria
Se engolfaron á porfia
En imitarle envidiosos.
Y tanto en la nueva idea
Trabajaron de repente
Que ya no es Mono decente
Quien no bayla á la Europea,
No es de extrañar; pues que vemos
Que al molde de un extrangero
Tal se muda un Reyno entero,

Que

Que apenas le conocemos
Porque entre cultas personas
Conde toda Monería
Quando es gusto y fantasia
De las Monitas mas Monas.=A.

ANECDOTA DE PATRIOTISMO.

Xerxes, Rey de Persia, marchó á la frente de un poderoso exercito á conquistar la Grecia. Debian pasar los Persas por un paraje llamado Termópilas, pero los Espartanos (1) determinaron embiar gente á impedirles el paso. Trescientos fueron los que destinaron á esta grande empresa; pero aunque pocos, todos soldados fuertes, aguerridos, y mandados por el valeroso Leonidas, que inflamado del amor á la Patria se habia ofrecido à capitanearlos. Admitieron todos la oferta de un guerrero cuyo valor era publico en Esparta. Re-

(1) *Esparta ó Lacedemonia Ciudad de la Laconia en la Morea, que al presente se llama Misitra.*

Regocijose en extremo Leonidas al ver que se le presentaba ocasion de sacrificarse por su Patria, teniendolo por la mayor dicha. Seguro pues de que iba á perecer abrazó á su esposa, y con rostro en que mostraba su alborozo, le dixo para que mi contento sea completo, quiero exîgir de tí una sola cosa; y es: *el juramento de que si te volvieses á casar despues de mi muerte, lo hagas con un hombre que haya dado pruebas de valeroso, y que te dé hijos dignos de tu primer esposo.* Prometioselo asi su muger y partió muy gozoso. Habiendo llegado con su pequeño exercito al sitio señalado, aguardó animoso al enemigo: avistose este; pero notando Xerxes el valor de Leonidas, quien con un puñado de gente quería oponerse á trescientos mil combatientes; y considerando al mismo tiempo la ventajosa posicion en que se hallaba su adversario, de suerte que habia de costar mucha sangre el forzar aquel paso, pensó seducirlo prometiendo coronarle en Grecia, si se retiraba y le dexaba libre el puesto. Oyó Leonidas con desprecio la proposicion y le contextó con fiereza: *Mas quiero morir*

rir por mi Patria, que reynar sobre ella siendo traidor. Viendo, pues, que el interés no tenía cabida en aquel magnanimo corazon; quiso probar si el temor la tendría: enviole á decir que si amaba la vida rindiese las armas. *Dile á tu Rey,* le respondió Leonidas, al mensagero, *que venga á buscarlas.* Admirado Xerxes de semejante valor y patriotismo, juzgó inutiles las promesas, ni las amenezas, y se preparó á forzar el paso: aproximabanse yá los numerosos esquadrones, quando un soldado Espartano que los contemplaba dixo en voz alta: Amigos, si nuestros enemigos nos arrojan sus dardos, el sol vá á obscurecerse: oyolo Leonidas y respondió con serenidad: *mejor para nosotros, que pelearemos á la sombra.* Diose esta desigual batalla, pelearon sin mostrar flaqueza haciendo una horrible carnicería en los Persas; pero siendo estos excesivamente superiores en numero, todos los Lacedemonios perdieron la vida à los filos de las espadas de sus contrarios, exêpto uno que la fortuna reservó, para que hiciese notoria la intrepidez de su Capitan y que las remotas posteridades admiren al inmortal Leonidas.

ANACREONTICA.

CUPIDO EMBRIAGADO.

Baxo una hermosa parra
Ebrio casi Cupido,
Estaba recostado
Una siesta de Estío.
Con ojos bulliciosos,
Y color encendido
Riendo á carcajadas,
Sin limite ni tino.
En su tremula mano,
Muy floxamente asido
Tenia, un vaso hermoso,
Que miraba festivo.
La blanda y fresca grama,
Era su lecho rico,
Y haciendole almohada
Desgajados racimos.
En los quales á ratos
Se quedaba dormido,
Saboreando el nectar,
Que es de Dioses hechizo.
A no ser por su aljaba,

El que le hubiese visto
Juzgara, que era Baco,
No de Citere el Niño.
Estando así, de pronto
Alzó sus ojos lindos,
Y á su Madre sentada
Descubrió de improviso.
Y empinando la Copa,
Balbuciente le dixo:
¡Iris, Pastora mia!
A tu salud te brindo.
Lo miró entonces Venus
Con rostro enfurecido,
Abrasandola en zelos
El desaire del hijo.
Pero él acudió pronto
Diciendo enternecido,
¡Mamá! No os mueva á enojo
Trueque que Baco hizo.
Pues puede sosegaros
De lo que os ha ofendido,
Que à Iris mas de mil veces
Por Venus he tenido.=B.

FIN DEL OCTAVO TOMO.